

Crónica de tiempos violentos: la construcción de la noticia policial en Montevideo

El caso de la revista *Al Rojo Vivo* (1965-1971)

Verónica Roldós Serrano

Maestría en Información y Comunicación
Facultad de Información y Comunicación
Universidad de la República

Montevideo, Uruguay
Agosto de 2024

Crónica de tiempos violentos: la construcción de la noticia policial en Montevideo

El caso de la revista *Al Rojo Vivo* (1965-1971)

Tesis de Maestría presentada a la Maestría en Información y Comunicación, Facultad de Información y Comunicación de la Universidad de la República, como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Magíster en Información y Comunicación.

Director de tesis:

Dr. Prof. Nicolás Duffau

Coordinadora académica:

Dra. Prof. María Inés De Torres

Montevideo, Uruguay

Agosto de 2024

El Tribunal docente integrado por los abajo firmantes, aprueba la Tesis:

«Crónica de tiempos violentos: la construcción de la noticia policial en Montevideo. El caso de la revista Al Rojo Vivo (1965-1971)».

Tesista: Verónica Roldós Serrano

Maestría en Información y Comunicación

Fallo:

Tribunal:

Profesor/a:

Profesor/a:

Profesor/a:

A Walter y a mis padres, Jorge y María del Carmen

Agradecimientos

A Nicolás Duffau por presentarme *Al Rojo Vivo*, una revista atrapante y olvidada del periodismo nacional, y por guiarme generosamente en esta etapa.

A Gabriela Schiappapietra y Fernando Carrerou por su calidez e invaluable aporte. A Rosario Pintos Perriello, Antonio García Pintos (hijo), Pía Perriello y Pablo García Pintos, por su inestimable colaboración.

A los entrevistados: Nelson «Laco» Domínguez, Enrique Piñeyro, Antonio Pippo, Rodolfo Porley, Leonardo Guzmán, Raúl Ronzoni, Milton Colmegna, Aníbal Steffen y Juan Carlos «Chingui» Montero.

A Daniel Fessler, Rómulo Vigliecca, Clara Aldrighi, Mauricio Bruno, Marcela Aranda, Andrea Pasquaré, Luis Bergatta, Andrés López Reilly, Gustavo Antelo, Lucía Barboza, Marcelo Uruzabal, compañeras y compañeros de la Maestría, Enrique Roldós, Virginia Bertolotti, María Inés De Torres, Julio Navarro, Roque Delgado (Asociación de la Prensa Uruguay), Liber Freyre (Hemeroteca Biblioteca Nacional) y a los funcionarios de la Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y de la Biblioteca del Poder Legislativo por su disposición.

*Todas las noches son iguales y, cada vez que amanece, surge un nuevo día
y hay dos o tres páginas en blanco que llenar, ojalá una portada a color,
porque la gente pide que le ilustren sus historias,
quieren saber qué pasó, de qué se salvaron,
quieren satisfacer sus deseos, sus temores, dar gracias a Dios
porque eso que leen les ocurrió a otros y no a ellos.*

Alberto Fuguet

*Un órgano de prensa no merece vivir
si no lo anima el propósito indeclinable
de servir a la colectividad.*

Antonio García Pintos

Resumen

El Semanario *Al Rojo Vivo* (1965-1971) constituyó el primer ensayo de publicación dedicada principalmente a la crónica roja en el Uruguay. A partir del análisis de esta revista, la investigación apunta a la recreación de la atmósfera periodística que rodeó a los cronistas del género policial. Los modos de construir la noticia, las fuentes y los desafíos que enfrentaron en el desempeño de su labor, son otros de los aspectos abordados en este estudio.

«La revista policial de los martes» fue editada en un período de quiebre que permite analizar el proceso de debilitamiento progresivo de la democracia y su reflejo en la publicación, el aumento de la intolerancia política, el atropello a las libertades individuales, el auge de la violencia y de los movimientos sociales y paramilitares, y su impacto en la prensa a través de la censura, clausuras y atentados. Asimismo, constituye un exponente de la época que revela el creciente interés por este género periodístico.

La investigación analiza el contenido periodístico de *Al Rojo Vivo* para indagar si se trató de una publicación disruptiva que introdujo nuevas formas de plantear la crónica policial en nuestro país. Su veta social y el análisis de los hechos trágicos más allá de los sucesos en sí mismos, es una característica singular de la publicación.

El trabajo también estudia los cambios y continuidades en la línea editorial del semanario durante los siete años de publicación, en los que se evidencia un desplazamiento de la espectacularidad cinematográfica de delitos que atentan principalmente contra la propiedad, hacia hechos que tienen como correlato la creciente conflictividad social y la irrupción de grupos armados.

Con sus instantáneas y relatos del crimen, los artículos de *Al Rojo Vivo* revelan la historia sensible del lado oculto de la ciudad, poblado de delincuentes, pobres, excluidos, estafados, ultrajados y locos. Sus páginas permiten recrear las calles de Montevideo a mediados de la década de 1960, haciendo foco en la miseria, el delito y la violencia. *Al Rojo Vivo* no sólo ofrece una aproximación cruda y, en ocasiones, sensacionalista de los crímenes, también pone al descubierto el entramado de la sociedad uruguaya, presa del deterioro democrático.

Palabras clave: Al Rojo Vivo, crónica roja, violencia policial, deterioro democrático, prensa uruguaya.

Abstract

Al Rojo Vivo (1965-1971) was the first weekly publication mainly dedicated to the crime news in Uruguay. Based on the analysis of this magazine, the research aims to reconstruct the journalistic atmosphere that surrounded the chroniclers of the police genre. The ways of building the news, the sources and the challenges that they faced in carrying out their work are other aspects addressed in this study.

«The police magazine of tuesdays» was published in a period of rupture that allows us to analyze the process of progressive weakening of democracy and its reflection in the publication, the increase of political intolerance, the violation of individual freedoms, the rise of social violence and paramilitary movements and its impact on the press, through censorship, closures and attacks. Likewise, it constitutes an exponent of the time that reveals the growing interest in this journalistic genre.

The investigation analyzes the journalistic content of *Al Rojo Vivo* to inquire whether it was a disruptive publication that introduced new ways of presenting police reporting in our country. Its social vein and the analysis of tragic events beyond the events themselves, constitutes a unique mark of the publication.

The work also studies the changes and continuities in the editorial line of the magazine during the seven years of publication, in which a shift is evident from the cinematographic spectacularity of crimes that mainly attack property, towards events that have as a correlate the growing social conflict development and through the emergence of armed groups.

With their snapshots and stories of the crime, they reveal the sensitive history of the hidden side of the city, populated by criminals, the poor, the excluded, the defrauded, the outraged and the crazy ones. Its pages allow us to recreate the streets of Montevideo in the mid-1960s, focusing on misery, crime and violence. *Al Rojo Vivo* not only offers a crude and, at times,

sensationalist approach to crimes, it also reveals the fabric of uruguayan society, prey to democratic deterioration.

Keywords: Al Rojo Vivo, red chronicle, police violence, democratic deterioration, uruguayan press.

Índice

Agradecimientos.....	6
Resumen.....	8
1. Introducción.....	13
1.1. Metodología.....	15
1.2. Estado de la cuestión.....	17
2. Al Rojo Vivo: la revista.....	23
2.1. Luis Schiappapietra.....	29
2.2. El proyecto.....	30
2.3. Montevideo en tinieblas.....	36
2.4. Delitos sociales.....	42
2.4.1. Delitos amorales.....	54
2.4.2. Nuevas costumbres.....	61
2.4.3. Pudor y recato.....	68
2.5. La fotografía.....	72
3. La crónica policial.....	77
3.1. Construcción de la noticia.....	82
3.2. El cronista policial.....	92
3.3. Un episodio paradigmático: el Liberaij.....	100
3.4. La censura.....	110

4. Crónica de tiempos violentos.....	121
4.1. Violencia policial.....	125
4.1.1. Manifestaciones estudiantiles.....	132
4.1.2. Fascismo en Montevideo.....	139
4.2. Punto de quiebre: MLN Tupamaros.....	143
4.2.1. Innombrables.....	156
Conclusiones.....	159
Referencias bibliográficas.....	165

1. Introducción

Esta investigación analizará los cambios y continuidades en la línea editorial del Semanario *Al Rojo Vivo* durante sus siete años de publicación (1965-1971). Si bien la crónica roja fue la temática preeminente en las noticias que presentó semanalmente, denuncias con un fuerte acento social ocuparon un espacio tan relevante como parte de los sucesos policiales.

La publicación instauró una nueva manera de hacer crónica roja en el Uruguay convulsionado, a partir de mediados de la década de 1960. La importancia de su estudio reside en su aporte novedoso para la época. Es sabido que los diarios ofrecían y realizaban un seguimiento a las noticias policiales locales, pero esta revista se especializó y desarrolló una línea editorial que si bien a simple vista podía percibirse de carácter sensacionalista, al interior de sus páginas las cuestiones y urgencias sociales bordaron las prioridades periodísticas. La profundización en las realidades de los delincuentes de extracción social vulnerable, constituyó otro atributo que lo distanció de la habitual vorágine informativa, característica de la mayoría de los periódicos de la época. Este aspecto particular permite identificar el crecimiento exponencial de un problema acuciante para el país de este período: la pobreza. En este sentido, *Al Rojo Vivo* constituye un eslabón fundamental del periodismo nacional que es preciso documentar, ya que no existen estudios exhaustivos y específicos previos al respecto. Quizá la dificultad que configura la inexistencia de una colección completa de la revista en los repositorios públicos, sea una de las razones que explique esta carencia historiográfica.

Asimismo, a través del análisis de esta publicación y de la realización de entrevistas, fue factible introducirse en el universo de la crónica roja y sus cultores, accediendo a las particularidades del ejercicio del periodismo policial y sus códigos.

Como indica Marina Franco, si bien no es posible ensayar un acercamiento a la «circulación de sentidos pasados sobre “la violencia”»¹ sin toparse con los límites que impone cierto grado de anacronismo, el ejercicio se hace indispensable, máxime teniendo en cuenta el contexto político en que se editó la revista y su impacto en la actividad periodística. La

¹ FRANCO, M. (2012) *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 187-188.

violencia impregnó las páginas de *Al Rojo Vivo* desde todas sus aristas. A lo largo de siete años, sus periodistas analizaron de manera sensible, contundente y, en muchas ocasiones, truculenta, la faceta más trágica y oscura de la sociedad uruguaya. También debieron lidiar con múltiples obstáculos provocados por la política represiva instalada en el país, que introdujo a la fuerza la necesidad de establecer nuevos contratos informativos.

La investigación partió con un objetivo general concreto, vinculado a la reconstrucción de la fisonomía de la crónica roja desarrollada por la publicación, trazando una línea continua a través de las temáticas priorizadas por el medio, considerando sus cambios y oscilaciones a lo largo del tiempo.

Luego fueron establecidos los objetivos específicos, que apuntaron a reunir y generar conocimiento acerca de los códigos de la narrativa periodística policial manejados por los cronistas de *Al Rojo Vivo*. También pretendieron identificar las formas de relacionamiento entre la Policía y los periodistas encargados de recrear la crónica roja, así como los aspectos clave del género policial en el período delimitado. Por último, se procuró establecer el grado de importancia que la revista le otorgó a la utilización de las imágenes e indagar en su escala de prioridades temáticas.

Con respecto a la evaluación de resultados, fue posible concretar los objetivos predeterminados, al menos de manera parcial, ya que reconstruir el universo de sentidos de la crónica roja en el período pautado de una forma más cabal, implicaría ensanchar la muestra de publicaciones periódicas y las entrevistas realizadas.

El estudio se divide en cuatro capítulos. En el primer capítulo se dará cuenta de la metodología aplicada y se ofrecerá un repaso al estado de la cuestión con respecto a las temáticas conexas a este estudio. El segundo capítulo presentará una indagación en las biografías de los dos fundadores de *Al Rojo Vivo*, Antonio García Pintos y Luis Schiappapietra, a partir de información recabada principalmente de entrevistas y notas de prensa de la época. Más adelante se recorrerán los inicios del proyecto periodístico y sus características, a través de la exploración de sus secciones, temas recurrentes y anclaje periodístico. Una mirada general sobre las páginas de la revista, también permitirá adentrarse en el universo editorial de la época. Por otra parte, se analizará la importancia que las fotografías tuvieron en el semanario y cómo fueron concebidas por los periodistas

vinculados a la crónica roja.

El tercer capítulo está dedicado a la crónica policial en sí misma, comprendiendo a los pactos, códigos y modalidades de trabajo de los cronistas. Asimismo, se realiza un somero repaso a sus antecedentes en el país. La construcción de la noticia, el relacionamiento con la Policía y las restricciones a la libertad de prensa, son otros de los tópicos abordados en esta sección. La concepción particular del género periodístico policial por parte de los fundadores de la revista, también es materia de análisis de esta investigación. Asimismo, en este apartado se estudiará el hecho ocurrido en el edificio Liberaij, considerado un caso de análisis apropiado por sus características temporales y delictivas, que permite visualizar las cuestiones observadas previamente en lo que refiere al desempeño del periodista, la elaboración de la crónica de los hechos y la proximidad con la Policía, sobre todo durante la primera etapa editorial.

El cuarto capítulo tiene como cometido analizar el impacto de la violencia política en la publicación, y su manifestación puntual en el viraje temático de la revista. El contexto político, la deteriorada situación socioeconómica, el conflictivo ambiente social y la emergencia de grupos armados de izquierdas y derechas, contribuyeron a eclipsar los asuntos habitualmente privilegiados por el semanario. Como veremos, la aparición del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros concitó el máximo interés de *Al Rojo Vivo* y marcó un punto de quiebre en su línea editorial. La creciente violencia policial, la actuación de grupos llamados fascistas en connivencia con la Policía y las manifestaciones estudiantiles, son otros de los temas en los que el último capítulo profundiza.

1.1. Metodología

Esta investigación presenta un análisis temático de los números de *Al Rojo Vivo* a lo largo de sus siete años de publicación, ubicando de manera cronológica los principales focos de interés de la revista, considerando como un todo el perfil periodístico del medio –con sus oscilaciones- y la manera de abordar la crónica roja. También contiene un análisis discursivo sobre algunos artículos críticos acerca de la realidad cultural, política, económica y social del país, desde una perspectiva histórica. El corte temporal está determinado por los años de

publicación de *Al Rojo Vivo*, que se extienden entre 1965 y 1971.

En la elección de las noticias, se relevó la mayor cantidad de números posibles, accediendo a la colección de la Biblioteca Nacional -que presenta algunos faltantes- y a la colección prácticamente completa de la familia Schiappapietra. Asimismo, fue posible descargar a través del sitio [Anáforas](#), sesenta y cinco ejemplares digitalizados completos. Es necesario indicar que se respetó la ortografía original de la revista al transcribir las citas extractadas.

Para la selección de artículos, se utilizó un criterio amplio tendiente a reflejar la variedad de temáticas abordadas por la publicación, teniendo en cuenta la elección de los casos más significativos y de mayor impacto, que permitieran profundizar en la línea de investigación y en los tópicos a los que los editores les otorgaron un mayor énfasis. No obstante, también fueron consideradas aquellas noticias que complementan la información brindada en los informes más ambiciosos o que permiten contextualizar determinados enfoques. En los primeros tramos de la investigación, se hizo evidente la escasa y, en algunos casos, nula información disponible relacionada a la publicación, que permitiera reconstruir su historia, la trayectoria de sus fundadores y la atmósfera periodística en torno a la crónica roja en el Uruguay. A partir de este momento, fue preciso conocer detalles acerca de quiénes la idearon, quiénes trabajaban allí y tomar contacto con el ambiente periodístico de la época. El avance de la investigación requirió conocer más de sus protagonistas y acercarse a otro tipo de información proporcionada por allegados a la revista que aportaron elementos acerca de sus motivaciones personales y de su concepción profesional: aspectos que permitieron ampliar la mirada y tomar contacto con la sensibilidad que rodeaba a la publicación.

En este punto es necesario resaltar que al momento de valorar los datos obtenidos a través de la historia oral por intermedio de las entrevistas, debe considerarse, al decir de Alessandro Portelli, que «las fuentes orales imponen a la historia, con una intensidad más acentuada que las otras, la subjetividad del narrador».² Portelli destaca que las fuentes orales nos indican no solo lo que hizo la gente, sino también «lo que deseaba hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron».³ Con respecto a la memoria de las fuentes, el historiador da cuenta que esta es capaz de transformar a lo largo del tiempo los acontecimientos,

² MOSS, W, PORTELLI, A., FRASER, R., et al. (1991) *La historia oral*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, pp. 42-43.

³ Ibidem, p. 42.

revelando la búsqueda de los narradores por dotar de significado al pasado y a su vida.⁴

Para este estudio, las entrevistas que fueron realizadas a personas vinculadas al proyecto editorial, ya fuera por lazos profesionales o familiares, permitieron acceder a detalles clave, que contribuyeron a la interpretación de la publicación a través del acceso a un mayor volumen de información. Se contactó a tres colaboradores de la revista de más de 80 años de edad y a otras personas que guardan relación familiar o que mantuvieron un vínculo periodístico con *Al Rojo Vivo*, que posibilitaron aproximarse a aspectos de la esfera privada de la publicación a través de detalles que no es posible hallar en las páginas de la revista, acerca de sus experiencias personales, convicciones, lugares que frecuentaban, modos en que obtenían la información, horarios, códigos de relacionamiento, bromas pesadas, amenazas, atentados, frustraciones, compromisos, convicciones, intentos de censura y anhelos profesionales, entre otros. Las entrevistas fueron de carácter abierto y si bien previo a cada encuentro se manejó una pauta inicial de inquietudes, en las charlas también surgieron cuestiones desconocidas en las que se profundizó posteriormente y se fomentó la libertad discursiva de los consultados.

También se revisaron algunos decretos y resoluciones expedidas por el Poder Ejecutivo en el tramo estudiado, principalmente aquellos documentos que apuntaron a cercenar la libertad de expresión en los medios de comunicación.

1.2. Estado de la cuestión

El abordaje de las publicaciones periódicas ha cobrado relevancia en las últimas décadas como una manera de aproximarse integralmente a los procesos culturales. «Desde hace un tiempo se advierte que ellas no son simples contenedores de textos e imágenes (fuentes documentales para el estudio de autores o ideas) sino formas específicas de la cultura impresa de la modernidad, cuya complejidad y relevancia las vuelve objetos de estudio en sí mismas».⁵ Su análisis, desde una perspectiva que las considera bienes simbólicos elaborados

⁴ MOSS, W, PORTELLI, A., FRASER, R., et al. Op. cit., p. 45.

⁵ DELGADO, V.; MAILHE, A.; ROGERS, G. (Coords.) (2014) *Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, p. 8.

de manera colectiva, permite enfocarse en las dinámicas desarrolladas en torno a ellas y, por ende, también visualizar sus vínculos con otros procesos sociales.⁶

En Uruguay, existen algunos estudios enfocados a la historia de la prensa y sus abordajes. En el caso del trabajo historiográfico emprendido por Wilson González, titulado *La historiografía de la prensa periódica en Uruguay (1880-2010). Perfiles, avances y asuntos pendientes*⁷, se presenta una mirada de largo aliento acerca de la producción en torno a la temática. Por su parte, el libro de Daniel Álvarez Ferretjans, *Desde la Estrella del Sur a Internet. Historia de la Prensa en el Uruguay*, ofrece una revisión a doscientos años de historia de la prensa que aporta un panorama general de las publicaciones nacionales.

Con respecto a la prensa en el período delimitado, la publicación de Roque Faraone, *Medios masivos de comunicación*, editada en 1969 por el suplemento Nuestra Tierra, brinda aspectos relevantes del universo mediático de la época, difíciles de localizar de manera completa a través de otros medios bibliográficos.

En lo que refiere a la censura, se destacan los trabajos de Gerardo Albistur, quien afirma que las investigaciones académicas vinculadas al control sobre la prensa durante los años de autoritarismo son prácticamente marginales. El investigador señala que «desde cada uno de los decretos que establecían medidas prontas de seguridad, hasta la prohibición de emitir noticias no oficiales y el propio decreto de disolución del Parlamento, todo se dirigió a limitar la libertad de prensa».⁸ Albistur afirma que los regímenes autoritarios de la región apuntaron a obtener un «consenso por temor», que en el caso de Uruguay se alcanzó a través de la prensa.⁹ En 1988, Marcos Gabay publicó el libro *Política, información y sociedad. Represión en el Uruguay contra la libertad de información, de expresión y crítica*, que aporta una mirada continua a la censura a la prensa en la época estudiada. La investigación traza una cronología histórica que reconstruye la evolución de las medidas relativas a la seguridad interna adoptadas por nuestro país a partir de la década del 30.

⁶ DELGADO, V.; MAILHE, A.; ROGERS, G. Op. cit., p. 8.

⁷ GONZÁLEZ, W. (2013) *La historiografía de la prensa periódica en Uruguay (1880-2010)*. Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación Núm. 121.

⁸ ALBISTUR, G. (2006) *Autocensura o resistencia: El dilema de la prensa en el Uruguay autoritario*. En: AA.VV. *Cuadernos de la historia reciente. 1968 Uruguay 1985. Testimonios, entrevistas, documentos e imágenes inéditas del Uruguay autoritario*. VI. Montevideo: Banda Oriental, pp. 111-112.

⁹ ALBISTUR, G. (2008) *La prensa (escrita) y las políticas públicas (represivas) de comunicación*. En: Seminario “Políticas públicas de comunicación en el Cono Sur”. Montevideo: Udelar-LICCOM.

Los trabajos de Virginia Martínez, *Dictadura y medios de comunicación. Control, censura y propaganda*, y el de Mauricio Bruno, *La rebelión del Atlas. La revista Búsqueda y la expansión del neoliberalismo (1972-1985)*, contenidos en el segundo volumen del libro *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra fría, reacción y dictadura*, también constituyen aportes relevantes en lo que refiere al estudio de publicaciones periódicas específicas uruguayas. El libro *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, de la historiadora argentina Sylvia Saítta, integra la producción historiográfica enfocada en un medio de prensa escrito, incorporando el análisis textual desde un enfoque cultural, al tiempo que reconstruye la evolución del diario argentino *Crítica* e intenta responder cómo obtuvo su popularidad.

Como se mencionó anteriormente, la bibliografía específica acerca del Semanario *Al Rojo Vivo* es inexistente. No obstante, algunos trabajos de divulgación general se nutren de sus noticias periodísticas para el análisis de ciertos crímenes, como el de Gustavo Escanlar, *Crónica roja. Los crímenes que estremecieron a los uruguayos*. En sus primeras páginas, el autor aventura una explicación de por qué la crónica policial es tan consumida:

El crimen nos asusta, pero también despierta nuestro morbo, nuestra curiosidad. Tratamos de estar cerca, de asistir como privilegiados espectadores al circo que los medios montan, siempre que pueden, alrededor del criminal. Queremos conocer los detalles, queremos sentirnos inmunes, queremos la seguridad de que nunca seremos víctimas de un crimen. Queremos, a la vez, sentir que no seremos, tampoco, criminales.¹⁰

El libro de Leonardo Haberkorn, *Liberaij. La verdadera historia del caso plata quemada*, también recoge varios artículos de la revista *Al Rojo Vivo*, junto a otras publicaciones periódicas de la época. Con respecto al estudio de la crónica roja en Uruguay, el estudio de Darío Klein, *Tinta roja. Efectos de la Crónica Policial en Uruguay*, sobre tres diarios uruguayos, constituyó un aporte fundamental para esta tesis, ya que algunas de sus temáticas y período temporal, resultaron coincidentes con las de esta investigación. Lo mismo se

¹⁰ ESCANLAR, G. (2001) *Crónica roja. Los crímenes que estremecieron a los uruguayos*. Montevideo: Aguilar, p. 12.

podría señalar sobre el libro de Yvette Trochón *Cosecha de sangre. Crímenes que conmovieron al Uruguay del siglo XX*, ya que representa otra investigación relevante para contextualizar el género policial en las décadas de estudio.

Desde la historiografía, Lila Caimari se adentra en la delincuencia, el tratamiento de los medios, los vínculos con la Policía y otros aspectos relacionados en épocas precedentes a la que comprende este estudio. *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945* y *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*, son dos trabajos esenciales en este sentido, que reconstruyen los antecedentes de las prácticas periodísticas policiales de fines del siglo XIX y parte del XX en Argentina. También el libro de Susana Rotker, *La invención de la crónica*, se adentra en la evolución estilística y morfológica de la crónica, y recrea sus vínculos y coincidencias con la escritura de ficción. Del mismo modo, el trabajo de Damián Fernández, *La violencia de los signos. Sensacionalismo y carencia de recursos narrativos*, indaga en el sensacionalismo de algunas de las noticias criminales y plantea tres razones por las cuales los medios incurren en crónicas efectistas. Stella Martini también investiga este aspecto en *El sensacionalismo y las agendas sociales*.

Por otra parte, el artículo de Martini, *Argentina. Prensa gráfica, delito y seguridad*, contenido en el libro coordinado por Germán Rey, *Los relatos periodísticos del crimen*, también permite acceder a un estudio acerca de dos medios de prensa escrita, de los que analiza: «las modalidades del decir de las noticias sobre el delito común publicadas en los diarios, en los formatos de información, argumentación y comentario en su relación con los imaginarios sociales y la opinión pública».¹¹ El libro de la misma autora *Periodismo, noticia y noticiabilidad*, también aporta información relevante sobre los principales elementos constitutivos del periodismo.

El libro coordinado por Marco Antonio León, titulado *Imaginarios y representaciones del delito y el crimen a través de los medios de comunicación impresos. América Latina en el siglo XX*, permite acceder a una visión más global acerca de «la construcción de un sentido común, o imaginario social, respecto del sujeto delincuente y criminal a través de la cobertura periodística (expresada en revistas y diarios) que tomó lugar en nuestro

¹¹ MARTINI, S. *Argentina. Prensa gráfica, delito y seguridad*. En REY, Germán (coord.). *Los relatos periodísticos del crimen*, p. 22.

continente».¹² Se destacan los artículos de Daniel Fessler, *¿Qué hacen los pesquisantes? Prensa, delito y policía en el Montevideo del “Novecientos”*; el de Lila Caimari, *Notas sobre la circulación de noticias policiales en América del Sur en el cambio del siglo XIX al XX*; y el de Marco Antonio León León, *Sensacionalismo y crónica roja. Miradas a la representación criminal a través del diario Clarín. Santiago de Chile, 1954-1973*. En la línea de comprender el funcionamiento de la llamada crónica roja, también podemos destacar el trabajo titulado *Armar al bandido. Prensa, folletines y delincuentes en el Uruguay de la modernización: el caso de El Clinudo (1882-1886)* de Nicolás Duffau, que permite contemplar otro enfoque histórico acerca de cómo la prensa retrató al delincuente y aporta herramientas metodológicas clave en este sentido. También forma parte de aquellas investigaciones que aportan conocimiento sobre los antecedentes de la crónica policial en nuestro país.

Con respecto a la utilización de las imágenes por parte de los medios de prensa escrita, el libro *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. Tomo II. 1930-1990*, coordinado por Magdalena Broquetas y Mauricio Bruno, constituye una importante contribución en lo que refiere al impacto y manejo de las imágenes en la prensa escrita y en la crónica roja, y brinda una amplia mirada sobre el ecosistema de publicaciones de la época y la utilización de los recursos gráficos. Los trabajos de Cora Gamarnik también son apropiados para el análisis de la fotografía en la prensa escrita en este período, ya que abordan el uso de las imágenes en contextos represivos. En el estado de la cuestión que elaboró, precisó que a pesar de que las fotografías son un actor fundamental en los medios de comunicación, las investigaciones que las involucran son relativamente recientes.¹³

Existen pocas investigaciones que profundicen en lo que tiene que ver con la violencia en el período estudiado del cual *Al Rojo Vivo* constituye un observatorio privilegiado. En este cruce entre periodismo y violencia, Aldo Marchesi y Jaime Yaffé representan una corriente historiográfica que ha repensado las miradas de postdictadura, trabajando en una línea de investigación histórico-política que reconstruye junto a otros historiadores el surgimiento de las violencias. En un sentido amplio, los autores indican que la mayor parte de los trabajos se

¹² LEÓN LEÓN, M.A. (Editor), AAVV (2020) *Imaginarios y representaciones del delito y el crimen a través de los medios de comunicación impresos. América Latina en el siglo XX*, p. 13.

¹³ GAMARNIK, C. (2017) *La imagen de la “subversión”: cómo se construyó la imagen del enemigo (1976-1979)*, Mar del Plata: Sudamérica, Revista de Ciencias Sociales, Mar del Plata, pp. 22-23.

centran en el tramo comprendido entre 1968 y 1973, cuando la violencia política estatal y no estatal se desplegó con mayor intensidad.¹⁴ Asimismo, en *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*, Magdalena Broquetas contribuye al abordaje de la génesis e ideología de los movimientos sociales, políticos y culturales de derechas, arrojando luz sobre aquellos grupos que colaboraron con la radicalización de la sociedad en la época. Para ello, una de las fuentes analizadas en su estudio son las publicaciones periódicas.¹⁵ El libro de la misma autora, *Ganar la guerra. Cultura, sociedad y política en el Uruguay autoritario. 1967-1973*, también aporta información novedosa acerca del mapa autoritario desplegado previo a la concreción del golpe de Estado en un período en parte coincidente con el de la publicación *Al Rojo Vivo*. Gabriel Bucheli investigó en profundidad la actividad de la Juventud Uruguaya de Pie y las acciones paramilitares que este y otros grupos desempeñaron en el país. Para ello también recurrió al estudio de diferentes publicaciones de prensa.

Además, es necesario destacar los trabajos de los historiadores que investigan archivos extranjeros, revelando realidades que durante mucho tiempo fueron desestimadas. En este sentido, la historiadora Clara Aldrichi comprobó la injerencia de Estados Unidos en los asuntos políticos, económicos y militares de nuestro país, documentando el respaldo financiero y logístico a la Policía.¹⁶ Por su parte, el historiador Roberto García Ferreira investigó la influencia de la CIA en algunas publicaciones periódicas uruguayas a instancias del caso de Jacobo Arbenz.

¹⁴ MARCHESI, A.; y YAFFÉ, J. *Violencia política en el Uruguay de los '60. Conceptos y explicaciones*, p. 8.

¹⁵ Algunos de sus trabajos: KIERSZENBAUM, L. (2012) *Orígenes del orden represivo uruguayo: usos y percepciones de la violencia (1945-1968)*. Instituto Sverdlin de Historia y Cultura de América Latina, Escuela de Historia de la Universidad de Tel Aviv, Tesis doctoral inédita; IGLESIAS, M. (2011) *La excepción como práctica de gobierno en Uruguay, 1946-1963*. Montevideo: Revista Contemporánea: Historia y problemas del siglo XX Vol.2; BUCHELI, G. (2013) *El sujeto social de derechas en Uruguay y la emergencia de la Juventud Uruguaya de Pie (1968-1972)*. Santiago de Chile: Revista Divergencia N°4, BUCHELI, G. (2019) *O se está con la patria o se está contra ella. Una historia de la Juventud Uruguaya de Pie*. Montevideo: Fin de Siglo.

¹⁶ Al respecto puede destacarse su artículo *La injerencia de Estados Unidos en el proceso hacia el golpe de Estado. Informes de la misión de Seguridad Pública y la embajada en Montevideo (1968-1973)*, incluido en el libro de MARCHESI, A.; MARKARIAN, V.; y otros (2004) *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*. Montevideo: Trilce y ALDRIGHI, C. (2007) *El caso Mitrione. La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973)*. Montevideo: Trilce, entre otros.

2. *Al Rojo Vivo*: la revista

El Semanario *Al Rojo Vivo*, «la revista policial de los martes» y, más adelante «la revista policial de los miércoles», fue editado en Montevideo entre los años 1965 y 1971. Las dos figuras principales y fundadoras de la revista fueron su director, Antonio García Pintos, y su secretario general, Luis Schiappapietra.

Antonio García Pintos, alias «Tuquín» –llamado así porque a su padre Antonio le decían «Antuco»– nació en Montevideo el 6 de enero de 1920 y falleció el 18 de octubre de 1974, en Buenos Aires, Argentina. Fue un periodista y escritor uruguayo que se desempeñó a lo largo de casi cuatro décadas en diversos proyectos en la radio, prensa escrita y televisión.

Su padre fue un político y periodista que ejerció su labor en Montevideo y Argentina. En Buenos Aires dirigió los diarios *La Montaña* y *Última Hora*. Poco antes de su muerte en 1932, editó en Montevideo un periódico también llamado *Última Hora*. Además, fue Jefe Político de Río Negro.

A los 15 años, García Pintos hijo comenzó a escribir en el Diario *El País* durante un breve período, gracias a Julio César Puppo «El Hachero» que lo presentó. Luego trabajó en *La Mañana*, *El Diario*¹⁷ y más adelante en *La Razón*.¹⁸ En 1950 dirigió una revista muy popular llamada *Fútbol Actualidad*, en la que trabajó con Julio César «El Hachero» Puppo, Emilio «Veco» Lafferranderie, Orlando Bugallo y Luis Schiappapietra, entre otros. También fue colaborador en el programa *Diario Sin Tinta* que se emitía en CX 32 Radio Sur, perteneciente al diario *El Día*, con la conducción del informativista Juan María Gutiérrez.

En 1965, año del nacimiento de *Al Rojo Vivo*, García Pintos era jefe de Policiales en el diario *El Día*, en el que trabajaba desde mediados de 1940, donde además escribía noticias deportivas y políticas. Allí también colaboró con la adaptación de la novela de Eduardo Acevedo Díaz, *Ismael*, a cargo del dibujante José Rivera Giacoia. Trabajó tres décadas en este matutino, primero en la sección deportiva y luego en la página policial donde ejerció la jefatura durante años.¹⁹

¹⁷ *El País*, 20 de octubre de 1974. «Antonio García Pintos».

¹⁸ *La Mañana*, 19 de octubre de 1974. «Murió “Tuquin”, querido cronista», por Antonio «Laco» Domínguez.

¹⁹ *El País*, 20 de octubre de 1974, «Antonio García Pintos».

En el programa *Retratos al Carbón*, emitido por CX16 Radio Carve, reconstruyó los perfiles de diversas personalidades que Omar Defeo recreaba al aire. En este programa, que también se transmitió en vivo por SAETA TV Canal 10, mientras la historia escrita por García Pintos era leída, el dibujante William Gezzio plasmaba el retrato en papel. El ciclo se inició con una semblanza de José Gervasio Artigas. El comienzo de este espacio anunciaba: «Retratos al Carbón. Perfil de alguien que es alguien. Trazos sobre una personalidad, escritos por Antonio García Pintos».²⁰

En CX22 Radio Universal escribió los libretos del programa *Así es la vida*, interpretados por el locutor Enrique Líster. También colaboró con el diario *El Popular* firmando bajo los seudónimos: *Un García*, *A Rienda Suelta* y *Fray Talero*. Además, escribió en *La Idea* y en el Semanario *Mate Amargo*.²¹ En tanto, en 1966 presentó el programa *Crónicas policiales* en CX 42 Radio del Pueblo.²² García Pintos fue un miembro muy activo de la Asociación de la Prensa Uruguaya. Luego de su fallecimiento y que sus restos fueran trasladados a Uruguay, fue velado en su sede.²³

Antonio García Pintos hijo, recordó que cuando vivían en la calle Dupart en una Casa Quinta, «venía muchísima gente a verlo para hacer denuncias. Él los atendía en el living y como no usaba grabador, los escuchaba con una libreta y una lapicera, anotando lo que le decían los entrevistados».²⁴

Su hija Rosario valoró que tenía un gran desapego por lo material, «era un periodista con mayúsculas en ese sentido. A tal extremo que nunca tuvo teléfono y no teníamos casa propia».²⁵ Políticamente lo definió como un «batllista desencantado» que otrora adhirió fervientemente a la lista 14 del Partido Colorado. Un día dijo: «En el Partido Colorado ya no hay más batllistas». Asimismo, afirmó que Óscar Gestido le propuso a su padre acompañarlo en la fórmula como vicepresidente, de cara a las elecciones nacionales de 1967.²⁶

²⁰ Audio de una edición del programa de 1968. Recuperado de: <https://archive.org/details/RetratosAlCarbnEustaquioSosaAntonioGarciaPintosEmibSuarezSilvera2000>.

²¹ Entrevista a Antonio García Pintos Perriello, 13 de abril de 2021.

²² *Al Rojo Vivo*, 24 de mayo de 1966, N° 44.

²³ De acuerdo a su hija, el velatorio se realizó alrededor de tres días después de su fallecimiento, ya que «murió de meningitis y como es infecciosa hubo que trasladarlo en formol». Entrevista a Rosario García Pintos Perriello, 13 de abril de 2021 y 13 de junio de 2024.

²⁴ Entrevista a Antonio García Pintos Perriello, 13 de abril de 2021.

²⁵ Ídem.

²⁶ Ídem.

[...] lugar que ocupó después Jorge Pacheco Areco, porque mi padre no lo aceptó. Tenía una muy buena relación y empatía con Gestido. Recuerdo que fuimos al Interior a acompañarlo a cubrir su campaña como periodista, y que siendo niña me extrañaba –recuerdo que habíamos ido a Las Piedras– que la gente venía a saludar más a mi padre que a Gestido –no hablemos de Pacheco Areco que nadie sabía quién era. ¿Por qué? ¿De dónde lo conocían tanto? Lo saludaban porque él hablaba en *Radio Sur*. Era una persona muy popular en ese sentido.

[...] él ya veía que alrededor de Gestido había mucha corrupción. A Pacheco lo conocía porque él era uno de los dueños del diario *El Día*, pero no tenían un vínculo personal. Pero cuando ganó fue a buscar a mi padre para darle un cargo importantísimo. Mi padre le dijo que no y después fue uno de los que le clausuró la revista.²⁷

Los hijos de García Pintos recuerdan que en 1971 un atentado a su hogar conmocionó la vida familiar.

En medio de la noche, ya todos durmiendo, sentimos una explosión, como si temblara la tierra. Nuestra casa daba a dos calles: de un lado se ubicaba la casa vieja, nuestra Casa Quinta, y del otro, otra casa hecha posteriormente más moderna. Nosotros vivíamos en la casa antigua, pero para llegar a la puerta de entrada había que atravesar un largo jardín. Del otro lado, en cambio, la puerta de la casa estaba casi al lado del portón de entrada. Creemos que por mayor seguridad decidieron colocar la bomba allí. En esa casa vivían mi abuela paterna, mi tía, su marido y su hija.

Casualmente mi abuela no se había quedado a dormir abajo esa noche porque se sentía mal. De seguro si lo hubiera hecho habría muerto, ya que la bomba reventó las puertas y hasta el mármol de la entrada. Es evidente que no se trataba de una bomba caserita sino de una bomba perforadora. Mi papá llegó de trabajar un minuto y medio después de la explosión. Una bomba de perforación no es cualquier bomba, es muy potente. Creemos que fue por mi padre o grupos de ultraderecha quizá por mi hermano²⁸, no tenemos esa certeza. Se hizo la denuncia y se llamó a la Policía, pero nunca

²⁷ Entrevista a Rosario García Pintos Perriello, 13 de abril de 2021.

²⁸ Siendo estudiante del Liceo N° 13 militaba en la agrupación estudiantil FER 68.

apareció ningún culpable.⁷

Al Rojo Vivo recogió el episodio en la edición del 9 de junio de 1971 en las páginas 2 y 3. En el primer espacio dedicado al hecho se publicó una carta de repudio escrita por la Asociación de la Prensa Uruguaya.

[...] El periodismo nacional, que soporta desocupación masiva por la vía de arbitrarias clausuras, que a día debe protestar por la prisión de Cronistas y fotógrafos, se ve también afectado por la violencia física, en un clima que adrede está siendo enrarecido, cuando tan sólo faltan seis meses para el cambio de gobierno.

A la jornada nacional de protesta que se cumplirá el próximo jueves contra esta ola de atentados, clausuras de diarios y amenazas continuas sobre la enseñanza y el periodismo, habrán de sumarse enérgicamente los tres gremios de trabajadores de la prensa.²⁹

En la siguiente página, un artículo de Schiappapietra tituló en letras mayúsculas: “DESAGRAVIO A A. GARCIA PINTOS. ¡ATAQUEN CON IDEAS, CON RAZONES!”. La pieza comienza alabando las virtudes de su colega y amigo, siempre dispuesto al intercambio y a escuchar posiciones contrarias.

[...] Antonio García Pintos, amigo fraterno, brillante figura intelectual. El hombre que hace desembocar en sus verdaderos términos, eliminando elementos innecesarios a los problemas, ubicándolos con matemática exactitud. Que tiene la virtud de atemperar pasiones, porque usa y domina la tolerancia al conocer a fondo al ser humano, y explicarlo magníficamente. Pero que a través de su pluma inigualable y propia palabra, nadie puede llamarse con respecto a sus posiciones y definiciones.

Esa singular figura de A. García Pintos que posee el milagro de armonizar una bohemía vida, amable, revestida de cariñosa humildad, con el brillo intelectual de su poderosa figura de periodista y amigo, fue atacado.³⁰

²⁹ *Al Rojo Vivo*, 9 de junio de 1971, N° 284, p. 2. Carta fechada el 5 de junio de 1971.

³⁰ *Ibíd.*, p. 3.

Schiappapietra continúa describiendo cómo se produjo el atentado, dando cuenta que ocurrió a las tres de la madrugada del sábado 5 de junio, y que fue perpetrado por una «persona o personas que le tienen miedo a la lucha de las ideas y de las razones».³¹

Luego de detallar la distribución del núcleo familiar en ambos hogares, se preguntó: «Qué hubiese pasado si en el trayecto de los auténticos proyectiles hubiesen estado personas».³²

Antonio García Pintos renunció a su trabajo en el *El Día* «porque prácticamente le censuraban todo lo que escribía». En esa época fue amenazado y «se lo quiso comprar muchas veces, por parte de gente sospechada por casos duros como homicidios».³³ Frente a las limitaciones a su tarea y la persecución política que se vivía en el país, a comienzos de 1974 se trasladó definitivamente a Buenos Aires³⁴, a donde su hijo, a quien visitaba regularmente, se había exiliado previamente. Allí trabajó en la oficina de *Prensa Latina*, *Inter Press Service*, escribió libretos para la radio *El Mundo*, colaboró con *Gente* y *Mayoría* y transcurrió los últimos días de su vida.³⁵

Luego de su muerte, el diario *La Calle* de Buenos Aires publicó un obituario en su memoria bajo el título: «Murió un periodista».

Murió en el exilio el periodista uruguayo Antonio García Pintos radicado en Buenos Aires desde el mes de febrero de este año como un protagonista más del éxodo masivo que se produjo en el vecino país. Tenía 53 años y durante 20 de ellos ejerció la jefatura de la sección Policiales del diario *El Día*, de Montevideo, donde adquirió su prestigio profesional. Fue fundador de “Fútbol Actualidad” publicación en la que colaboraron periodistas argentinos a quienes el colega acogió siempre generosamente. Esta revista fue en su momento un suceso y llegó a tirar mas de 100,000 ejemplares. Mas cercanamente en el tiempo, editó “Al Rojo Vivo” publicación periódica. Sus restos serán trasladados entre lunes y martes a Montevideo.³⁶

³¹ *Al Rojo Vivo*, 9 de junio de 1971, N° 284, p. 3.

³² Ídem.

³³ Entrevista a Rosario García Pintos Perriello, 16 de abril de 2021.

³⁴ En el homenaje rendido en el diario *El País*, al inicio de la dictadura, especularon que «quizás» se había radicado en Buenos Aires «para culminar su brillante carrera periodística». *El País*, 20 de octubre de 1974. «Antonio García Pintos».

³⁵ Entrevista a Rosario García Pintos Perriello, 16 de abril de 2021.

³⁶ *La Calle*, Buenos Aires, Argentina, 20 de octubre de 1974.

El Día lo homenajeó destacando su profesionalismo y compañerismo.

Se nos fue un compañero, un amigo, un hombre de enorme riqueza humana. La meningitis brusca, cruel y traicioneramente nos dejó sin Antonio García Pintos, autor de “Retrato al carbón” bajo el seudónimo de “Un García”. Radicado en Buenos Aires desde principios de este año, la Buenos Aires que él enseguida aprendió a vivir y amar con devoción como su Montevideo natal, ya en diversas publicaciones (Gente, El Mundo, Mayoría) había dado muestras fehacientes de su personalidad, de su estilo, y esa garra propia de un periodista excepcional. Sin dudas, uno de los mas brillantes de la prensa uruguaya en los últimos treinta años. Allá en el cielo seguirá desparramando alegría, amistad. Chau hermano...³⁷

Bajo el seudónimo «Guruyense», Antonio «Laco» Domínguez también lo despidió desde las páginas de *La Mañana*:

Viejo “Tuquin”... contigo en esa tardecita de ayer de Buenos Aires, que fue la última de tu vida, y la primera de tu eterna vigencia en este mundo mágico de la tinta y las rotativas, se fue sin lugar a dudas uno de los mas brillantes periodistas, que dio nuestro país en la rica historia de su diarismo y su radiotelefonía.

Porque vos sí fuiste todo hermanito Antonio García Pintos desde el cronista sagaz, incansable, talentoso, hasta el notero de enjundia; de esos que se dan muy raras veces y que vuelcan en su sensibilidad el “duende” “del Hachero”, de “Peloduro”, o del “Pardo Flores”...

[...] Vos fuiste un pedazo grande del periodismo rioplatense, “Tuquín” y en estos momentos en que los dedos no me responden al apoyarlos en el teclado porque se fue contigo uno de mis mejores amigos, quiero recordar aquella vez lejana en el tiempo, en que “El Hachero” te llevó a “EL PAÍS” para iniciarte en una profesión que dignificaste en todos sus aspectos. Luego vendrían jornadas de éxito profesional: desde esta Redacción fraterna de “LA MAÑANA”, a “LA RAZÓN”, pasando por las casi tres décadas en “EL DIA”, donde hiciste

³⁷ *El Día*, 23 de octubre de 1974. «Murió “Tuquín”, querido cronista».

magisterio en la crónica policial. Y la radiotelefonía en todas sus latitudes, tallando a lo grande entre los nombres que ya son leyendas del periodismo nacional. [...] Prefiero cerrar los ojos, aspirar bien hondo el humo de mi faso, y decirte como casi todas las madrugadas, desde hace veinte años: “te espero en lo de Añon... viejo”.³⁸

2.1. Luis Schiappapietra

El secretario general de *Al Rojo Vivo*, Luis «Chapita» Schiappapietra, nació en Montevideo el 15 de junio de 1918 y falleció el 18 de noviembre de 1997 en la misma ciudad. Luego de cursar la Primaria no continuó los estudios formales. Ingresó a trabajar siendo muy joven en la Suprema Corte de Justicia en tareas de baja responsabilidad. No obstante, cuando se jubiló en 1988 se desempeñaba como director de Departamento y era el responsable de tomar los juramentos de los abogados y jueces.³⁹

Se introdujo en el periodismo por intermedio del fútbol que fue su pasión. Era fanático del Club Atlético Peñarol y uno de los pocos periodistas deportivos que profesaba públicamente su amor por su cuadro, aduciendo que quienes no lo hacían terminaban hablando mal de su club.⁴⁰

En el diario *El Día* fue uno de los periodistas designados para viajar a los grandes encuentros deportivos. Cubrió la Copa Mundial de Fútbol en Brasil (1950) y estuvo presente en el triunfo de Uruguay en el Estadio Maracanã. También concurre a las Olimpíadas de Helsinki (1952). Realizaba estas coberturas con su cámara Zeiss Ikon Contessa.⁴¹ En Radio Sur condujo el programa *Ayer y hoy en el deporte*, junto al jugador José Nasazzi, entre otros, y colaboró con la revista *Fútbol Actualidad*.⁴² Vivió siete años en Río de Janeiro y cuando regresó se casó y tuvo dos hijas. Era aficionado al deporte y un gran nadador.⁴³

³⁸ *La Mañana*, 19 de octubre de 1974.

³⁹ Entrevista a Gabriela Schiappapietra, 23 de febrero de 2021.

⁴⁰ Ídem.

⁴¹ Ídem.

⁴² Ídem.

⁴³ Ídem.

Si bien nunca integró una lista política, militaba y se sentía muy próximo al batllismo, pero cuando se fundó el Frente Amplio apoyó a Zelmar Michelini, uno de sus mejores amigos.⁴⁴

Su hija, Gabriela Schiappapietra, recuerda que tenía ubicada a la amistad «en un altar» y contaba con «un millón de amigos», algunos de los cuales integraban el equipo de *Al Rojo Vivo*, como Antonio García Pintos y Enrique Piñeyro.⁴⁵

En el número 5, en un pequeño recuadro, el equipo de *Al Rojo Vivo* agradeció el espacio publicitario gratuito cedido por *El Día*, *El País*, *El Diario*, *La Mañana*, *El Espectador*, *Radio Sport*, *Radio Carve*, *La Voz Del Aire*, *Radio Montecarlo*, *Radio El Pueblo*, *Agencia Americana* y *Agencia Massa*.

Haber pago esa campaña habrían significado sumas de miles de pesos. No los teníamos. Pero tenemos amigos. Y este es un ejemplo cabal de que la amistad es más importante que el dinero. Porque ha servido para esa promoción y, además, para reafirmar esos vínculos afectivos.⁴⁶

2.2. El proyecto

Antes de ser una revista, *Al Rojo Vivo* fue un programa de televisión semanal que se emitió durante más de seis meses en la pantalla de Canal 10. En el primer número de la publicación se refirieron a este antecedente bajo el título: «De nuevo ante la más alta tribuna»⁴⁷, y afirmaron que su objetivo consistía en:

Abrir una instancia pública, con intervención directa de actores de problemas policiales-judiciales, para que en definitiva la sociedad uruguaya asumiera, en su fuero íntimo, un fallo condenatorio o absolutorio. Esa misma sociedad transformada en un auténtico y supremo tribunal, como lo es el de la opinión pública [...] Y el mensaje final fue una auténtica realidad.

⁴⁴ Entrevista a Gabriela Schiappapietra, 23 de febrero de 2021.

⁴⁵ Ídem.

⁴⁶ *Al Rojo Vivo*, 10 de agosto de 1965, N° 5, p. 14.

⁴⁷ *Al Rojo Vivo*, 13 de julio de 1965, N° 1, p. 2.

El mensaje de que los problemas policiales o judiciales, tienen por lo general, una raíz del orden social. Pero además, y esencialmente, de que EL CRIMEN NO PAGA. Ese clásico principio, sabio y rector del cual la gente debe y tiene que hacer.⁴⁸

Allegados a la revista y sus fundadores recuerdan que la edición televisiva concluyó luego de recibir presiones en reiteradas ocasiones para bajar el perfil a su abordaje.

Él y Schiappapietra se fueron instados por las autoridades del canal porque sufrieron una dura persecución política por la forma en que se expresaba Tuquín, particularmente, en sus denuncias de temas sociales. Un buen día, cansados de que los llamaran por teléfono, que los amenazaran y que fuera gente al canal a quejarse, cancelaron el programa.⁴⁹

En el primer número aludieron a estas restricciones: «situaciones muy especiales que vivimos con el programa televisivo (no aceptamos tachas en cuanto a consideración de problemas reales existentes en la sociedad) nos movieron a paralizar aquella nota».⁵⁰

Luego de la experiencia televisiva, García Pintos, Schiappapietra y el administrador de la publicación, Artelio Mallada, dieron origen a la revista. «Y volvemos con AL ROJO VIVO, ahora en forma de periodismo escrito. [...] Podrán aflorar en algún instante, crónicas amargas, con matices violentos, lo mismo que en el programa de televisión», advirtieron.⁵¹

Antonio «Laco» Domínguez, uno de los colaboradores habituales de la revista⁵², recordó que García Pintos escribía la mitad de la publicación. «La capacidad de producción de Pintos era asombrosa. Lo imprimía *El Día* y se armaba en la casa de García Pintos. Cuando se hizo *Al Rojo Vivo* ya se componía con películas, no lo tipográfico elemental, que se hacía en *El Día*, se escribía, entregaba, componía, se hacían las películas y se armaban».⁵³

⁴⁸ *Al Rojo Vivo*, 13 de julio de 1965, N° 1, p. 2.

⁴⁹ Entrevista al periodista Antonio Pippo, colaborador ocasional de *Al Rojo Vivo*. 9 de marzo de 2021.

⁵⁰ *Al Rojo Vivo*, 13 de julio 1965, N° 1, p. 2.

⁵¹ Ídem.

⁵² No solía firmar las notas con su nombre. «El mensaje del diario decíamos que era el mensaje». Entrevista a Nelson «Laco» Domínguez, 18 de diciembre de 2020.

⁵³ Entrevista a Nelson «Laco» Domínguez, 18 de diciembre de 2020.



El equipo de *Al Rojo Vivo* celebrando su cuarto año de vida.
7 de enero de 1969, N° 171, p. 2.

En el primer número en un editorial titulado «Principios», indicaron: «Creemos aparecer en un momento oportunísimo. [...] seremos duros para golpear allí, donde podamos encontrar la venalidad, el robo, el crimen, el cohecho, el soborno, la injusticia. No tememos nada: ningún buen uruguayo puede temer».⁵⁴ La revista se imprimió en un formato de 29,5 x 20,5 cm en blanco y negro y tonos sepia.

En su segundo editorial, Antonio García Pintos transmitió el espíritu de la publicación: «Son momentos estos de “Al Rojo Vivo” hermosos. Son hermosos porque se cumplen dentro de un clima de idealismo. Sin esperar, en absoluto, la compensación material. No hay dimensión para el trabajo. El día se hace de “25 horas”». Además, celebraron que en su primera edición agotaron los ejemplares a la venta.⁵⁵

Previo a las elecciones de 1966, en su editorial, García Pintos expresó: «Un órgano de prensa no merece vivir si no lo anima el propósito indeclinable de servir a la colectividad. La hemos servido denunciando la corrupción, la venalidad, la prepotencia, la injusticia allí donde la encontramos».⁵⁶

Los fundadores celebraron que en su primer número el tiraje fue de 10.000 ejemplares y que

⁵⁴ *Al Rojo Vivo*, 13 julio de 1965, N° 1, p. 2.

⁵⁵ *Al Rojo Vivo*, 20 de julio de 1965, N° 2. «Éxito que obliga», p. 2. [Existen dos ediciones N° 2].

⁵⁶ *Al Rojo Vivo*, 22 de noviembre de 1966, N° 70, p. 3.

en los siguientes tres meses se vendieron 77.000 revistas, bajo el título: «Un suceso del pueblo». «Hemos roto con viejas teorías de que la financiación de un diario o revista debe hacerse sobre la base de la publicidad. Nosotros financiamos con la venta de AL ROJO VIVO».⁵⁷ Las pocas menciones publicitarias que aparecen en la revista pueden atribuirse a favores y/o pequeños canjes. No contar con publicidad es destacado habitualmente por los creadores de la publicación como fruto del esfuerzo y, en cierto modo, del altruismo como motivación vital, que en la actualidad es refrendado por los entrevistados que tenían un vínculo directo con *Al Rojo Vivo*.

Más adelante indicaron: «Número tras número in crescendo en su tiraje. La norma es que se agote, semana tras semana».⁵⁸ Las cifras informadas por la revista resultan algo grandilocuentes si se comparan con las de los diarios más vendidos. No obstante, ocultar y/o maquillar las cifras del tiraje constituía una práctica habitual en el ámbito de la prensa escrita. En 1969, Roque Faraone afirmó que si bien estos números constituían un secreto celosamente guardado por las empresas periodísticas, las agencias de publicidad solían tener un conocimiento cabal del tiraje y de la circulación de los diarios.⁵⁹ En este sentido, daba cuenta que los diarios *BP Color*, *El Diario*, *El País* y *La Mañana* se encontraban adheridos al Instituto Verificador de Circulaciones (IVC)⁶⁰, instituido en 1966 en la Asociación de Dirigentes de Publicidad y Ventas (ADIPUVEN).⁶¹

En el primer trimestre de 1969, se informó un tiraje de 42.162 de *BP Color*; 55.638 de *El Diario*; 54.319 de *El País*; y 31.901 de *La Mañana*.⁶² Asimismo, Faraone aportó cifras de los otros periódicos principales a partir de informaciones recogidas de varias fuentes. De este modo, estimó el tiraje de *Acción* en 16.000 ejemplares, *El Día* en 35.000 y *El Popular* en 12.000.⁶³

Si bien se jactaban de no contar con anunciantes, Luis Schiappapietra se preguntaba: «¿Por qué no viene el aviso, si la revista es arrebatada prácticamente los martes? No nos interesa

⁵⁷ *Al Rojo Vivo*, 19 de octubre de 1965, N° 15, s/p.

⁵⁸ *Al Rojo Vivo*, 20 de setiembre de 1965, N° 11, s/p.

⁵⁹ FARAONE, R. (1969) *Medios masivos de comunicación*. Montevideo: Nuestra Tierra 25, p. 45.

⁶⁰ La Junta Directiva del Instituto estaba integrada por cuatro miembros de los anunciantes, cuatro editores de periódicos y tres de las agencias de publicidad. El IVC distribuía entre los asociados declaraciones juradas de cada editor, reunidas en publicaciones conjuntas luego de su verificación. En: FARAONE, R. Op. cit., p. 45.

⁶¹ FARAONE, R., Op. cit., p. 45.

⁶² Ídem.

⁶³ Ídem.

saberlo. Pensamos que puede ser nuestra total independencia y valentía en plantear y afrontar los problemas de nuestro País. Y posiblemente ello no le guste a muchos».⁶⁴

En su segundo año, publicaron un artículo acerca de la venta de la publicación, protagonizado por el «Marqués», un canillita de Libertad, departamento de San José. Allí reafirmaron que su tiraje se encontraba próximo a los 100.000 ejemplares.

A cada nuevo mes, *Al Rojo Vivo* cumple esta misión. Se lee más. Se busca. Se solicita. De diez mil se fue cerca de cien mil. [...] Cada día, cada nueva semana, nuevos vendedores la pregonan en ómnibus, ferias, lugares públicos y en cuanto sitio de aglomeraciones encuentren. Saben que todos la piden. [...] “Al comienzo vendía diez, ahora ciento ochenta y dentro de poco venderé mucho más...!” nos dice. “Me lo arrebatan de las manos”. “Tendré que traer más de Montevideo!”.⁶⁵

La nota ofrece un retrato elocuente acerca de cómo concebían al lector promedio de la época. «Ya no hay tiempo para leer libros. Además cuestan un dineral. El hombre moderno se instruye en los diarios y revistas. Son sus fuentes de información y cultura».⁶⁶

Sin embargo, el mercado editorial nacional gozaba de muy buena salud. A mediados de la década de 1960, Uruguay experimentó una explosión editorial inédita de libros, folletos, revistas y fascículos. El año de mayor auge fue 1968, cuando se editaron 3.783.015 ejemplares, para una población estimada en 2.817.500 habitantes.⁶⁷ Esta efervescencia del mercado lector puede atribuirse a una mayor cobertura de la educación primaria, secundaria y universitaria.⁶⁸

Los libros que se leían eran editados principalmente en Buenos Aires y Montevideo. A partir de 1966, llegaban publicaciones de Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), Fondo de Cultura Económica, Sudamericana, Emecé, Losada y Centro Editor de América. Por su parte, las editoriales uruguayas contaban con el respaldo económico del Estado, y

⁶⁴ *Al Rojo Vivo*, 20 de setiembre de 1965, N° 11.

⁶⁵ *Al Rojo Vivo*, 11 de enero de 1966, N° 27, p. 28.

⁶⁶ Ídem.

⁶⁷ TROCHÓN, Y. (2011) *Escenas de la vida cotidiana. Uruguay 1950-1973. Sombras sobre el país modelo*. Montevideo: Banda Oriental, p. 335.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 335.

además existía una red de distribución nacional eficazmente diseñada y formas de venta novedosas. Los libros de autores nacionales eran ampliamente consumidos por un público fiel.⁶⁹

Del mismo modo, las revistas contaron con la preferencia de un sector masivo de la población, ávido de consumir este producto, tendencia iniciada en los años cuarenta a partir de la disminución en el envío de publicaciones importadas desde el continente europeo por la Segunda Guerra Mundial. La afición por la lectura de revistas fue adoptada por gran parte de la clase media y trabajadora, principalmente.⁷⁰

Durante el primer año, publicaron un editorial titulado: «OBLIGADOS A AUMENTAR»⁷¹, donde afirmaban que dilataron lo más que pudieron la subida de precio de la revista que pasó de 3 a 4 pesos. Con respecto al valor anterior señalaron: «No existe en nuestro medio ninguna revista de este tipo que pueda venderse a ese precio» y esgrimieron que el ajuste se produjo contra su voluntad.⁷²

Los aumentos de precio del semanario fueron informados y justificados año a año, presentándose como una imposición del mercado: «SE NOS OBLIGA A CAMBIAR EL PRECIO».⁷³ Entre las razones que adujeron en 1966, señalaron el aumento del costo de la materia prima nacional, modificaciones en la materia prima importada y el estado de los salarios de periodistas y obreros gráficos.⁷⁴

Las razones de la interrupción de la publicación no son claras. No se encontró en el Registro de Leyes y Decretos un decreto alusivo que ordenara su cierre y, de los entrevistados, Enrique Piñeyro indicó que la publicación dejó de editarse cuando Leonardo Guzmán se fue del diario *El Día*, lo que provocó que a partir de allí hayan perdido apoyo del matutino.⁷⁵ Guzmán mencionó que la revista «tenía suficiente amistad con el diario *El Día* como para tener algunos créditos».⁷⁶ Rosario García Pintos atribuyó el final de la revista a una

⁶⁹ TROCHÓN, Y., Op. cit., pp. 335-336.

⁷⁰ COSSE, I. (2010) *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, p. 16.

⁷¹ *Al Rojo Vivo*, 19 de octubre de 1965, N° 15, p.2.

⁷² Ídem.

⁷³ Título en mayúsculas en el original. *Al Rojo Vivo*, 25 de enero de 1966, N° 29, p. 3.

⁷⁴ *Al Rojo Vivo*, 25 de enero de 1966, N° 29, p. 3.

⁷⁵ Entrevista a Enrique Piñeyro, 14 de abril de 2020.

⁷⁶ Entrevista a Leonardo Guzmán, 13 de junio de 2020.

«clausura» ordenada por Jorge Pacheco Areco.⁷⁷ Otros entrevistados coincidieron en señalar que el aumento progresivo de las dificultades económicas, sumado a las cortapisas impuestas a la libertad de expresión posiblemente constituyeron los motivos desencadenantes del cierre editorial. Gerardo Albistur afirma que muchas clausuras no eran publicadas de manera oficial por el gobierno, sino que los medios recibían las resoluciones directamente.⁷⁸

No fue posible determinar con exactitud cuál fue el último número publicado, encontrándose como último ejemplar el N° 306, fechado el 10 de noviembre de 1971, en el cual no consta una despedida por parte del equipo de *Al Rojo Vivo*. Como veremos más adelante, en esta edición se publicó un editorial firmado por García Pintos, denunciando la clausura del diario *El Eco* ordenada a través de una resolución firmada por el ministro del Interior, Danilo Sena, funcionario de confianza de la embajada de Estados Unidos, íntimamente ligado a la lucha antisubversiva. El editorial dedicó fuertes calificativos al ministro.

En esta edición también se presentó un informe sobre el intento de asesinato al general Líber Seregni durante una caravana en el despartamento de Rocha en el que murió un niño de 11 años⁷⁹ y una crónica sobre el asalto de los tupamaros a la Asociación Rural.⁸⁰

2.3. Montevideo en tinieblas

Al Rojo Vivo solía recrear el ambiente de la ciudad de manera lúgubre y peligrosa, que con frecuencia relacionaron con la necesidad de una mayor presencia policial. La presentación aciaga de la ciudad suele acompañar y reforzar los hechos trágicos noticiados semanalmente por la revista. Frente a la indefensión, plantean la necesidad de recurrir a la autodefensa como una solución.

MONTEVIDEO se ha convertido en una selva. No están seguros los bienes,

⁷⁷ Entrevista a Rosario García Pintos Perriello, 13 de abril de 2021.

⁷⁸ ALBISTUR, G. (2006) *Autocensura o resistencia: El dilema de la prensa en el Uruguay autoritario*. En: AA.VV. *Cuadernos...* Op. cit., p. 124.

⁷⁹ «Triste saldo para una jornada de fervor popular y de disciplina partidaria; un hogar que llorará por siempre al inocente víctima de las bandas jupistas de Castillos y de sus cabecillas y un atentado increíble al candidato del Frente Amplio Gral. Seregni». Por Carlos Eduardo Loedel. *Al Rojo Vivo*, 10 de noviembre de 1971, N° 306, s/p.

⁸⁰ «Se Apoderan de Secretos de los “Ganaderos”. Tupas Asaltan “Asoc. Rural”». *Al Rojo Vivo*, 10 de noviembre de 1971, N° 306, pp. 4-7.

el honor y ni siquiera la vida de nadie. En ningún punto; a ninguna hora. Montevideo está a merced de los rapiñeros, de los ladrones, de los degenerados. Esta ciudad tiene casi un millón de habitantes; se extiende sobre centenares de kilómetros cuadrados. ¡Para vigilar el orden apenas si hay poco más de trescientos agentes policiales!... [...] No tienen gente para patrullar; indagar; buscar [...] Montevideo es una selva. ¿Hasta cuándo durará esto? . . . ¿Tendrán que salir armados, hombres y mujeres, para defender su vida y honor a balazos?⁸¹

Yvette Trochón hace referencia a un artículo de *El Diario* publicado en 1966, en el que se informa que la tercera parte del alumbrado público no funcionaba y que de las 2.159 luces que había, el 27,6% estaban rotas.⁸²

El censo realizado en 1963 reveló que los índices de envejecimiento de la sociedad habían aumentado y que el proceso de desruralización se había acelerado. La población se estimó en 2.595.510 personas. Un 80,7 % vivía en el medio urbano, mientras que un 19,3 % residía en zonas rurales. La capital concentraba el 45 % de los habitantes del país.⁸³

En otro artículo de la revista relacionado con los accidentes de tránsito en Montevideo, afirmaron: «Los rincones en sombras ocultan a malhechores. Las esquinas a boliches de mala muerte. Las calles a pozos y baches mortales. De noche son trampas».⁸⁴ Marcelo Pereyra alude a la vinculación de determinados territorios de la ciudad con la peligrosidad de ciertos crímenes informados en las páginas policiales.⁸⁵

Con respecto al asesinato de un trabajador sin aclarar valoraron: «Y el mal de esta hora es la aparición de cientos de ladrones, rapiñeros con alma de asesinos, que son los dueños de una ciudad inerme. Sin vigilancia. Una ciudad que se ha vuelto peligrosa para la gente de trabajo, para los decentes, para las mujeres».⁸⁶

⁸¹ *Al Rojo Vivo*, 24 de agosto de 1965, N° 7, p. 11. «Montevideo, una selva. Casi estrangulan a una liceal».

⁸² *El Diario*, 23 de marzo de 1966, p. 3. *Montevideo en penumbras. La tercera parte del alumbrado no funciona*. En: TROCHÓN, Y. *Escenas...* Op. cit., p. 75.

⁸³ NAHUM, B.; FREGA, A.; MARONNA, M.; TROCHÓN, Y. (1990) *El fin del Uruguay liberal 1959-1973*. Montevideo: Banda Oriental, pp. 159-161.

⁸⁴ *Al Rojo Vivo*, 13 de setiembre de 1966, N° 60, s/p.

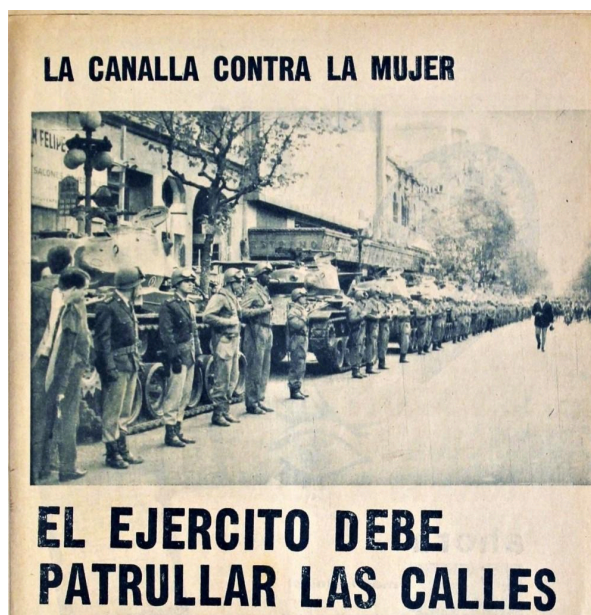
⁸⁵ PEREYRA, M. *Cartografías del delito, territorios del miedo*. En: MARTINI, S., PEREYRA, M. (editores) (2009) *La irrupción del delito en la vida cotidiana. Relatos de la comunicación política*. Buenos Aires: Biblos, p. 41.

⁸⁶ *Al Rojo Vivo*, 7 de junio de 1966, N° 46, s/p. «BARRIO CONMOVIDO: VIL CRIMEN».

En 1967, Schiappapietra escribió un artículo sugiriendo la intervención militar para combatir el ataque sistemático que las mujeres sufrían en las calles. «Ya sea de imbéciles, tarados, degenerados o delincuentes natos. Lo cierto es que la mujer, en nuestra Capital, no tiene el derecho de transitar, por la calle». Para el periodista esta situación respondía «al estado de conmoción pública».

Y cuando hay conmoción pública, basta con decretarla, sin necesidad de medidas de seguridad. Un decreto del Poder Ejecutivo y listo.

Decimos esto y nos ubicamos en el terreno legal, porque es necesario apelar a las fuerzas que tienen destino específico, en momentos de conmoción deben sumarse a las policiales, que numéricamente no pueden atender esa función. Y donde, además, luchan con la falta de iluminación en las calles de Montevideo. Verdaderas “bocas de lobo” son nuestras calles.



En la tapa del 4 de febrero de 1969, publicaron una fotografía de una pelea en el centro de Montevideo. El título «Criminales en 18 de Julio. Una paliza bien dada», presenta un episodio ocurrido en un bar de 18 de Julio y Yi, cuando entre las mesas ocupadas en la vereda un grupo hizo explotar una bomba molotov. «La magnífica nota gráfica de nuestro compañero Carlos M. Aguirre lo documenta». La pequeña nota continúa:

Luego, alguien del grupo fue sujetado por algunos particulares, dándole algunas “trompadas”, como se merecía. Y fue en esos instantes en que el “snob” de la “molotov” dio lamentables gritos de auxilio hacia sus compañeros que huyeron. [...]

“AL ROJO VIVO”, así como en sus momentos concretos, ubica, sin preconceptos y con la profunda verdad, los problemas de conmociones sociales que se viven en el País, en este caso, repudia y lamenta la acción desvergonzada de ese grupo de...⁸⁷



Los homicidios que tenían como móvil el robo fueron retratados con truculencia. En 1967, un asesino de 17 años fue presentado con una foto de página completa con el torso descubierto. El título lo definió: «CÍNICO, FERROZ, CRUEL». En la página contigua una de las imágenes muestra parte del cuerpo de la víctima en el piso en medio de un charco de sangre. También se exhibe el segundo par de pantalones que el victimario llevó consigo a la provisión para cometer el delito, que afirman fue premeditado. El artículo sobre el asesinato de la comerciante comienza citando las razones que esgrimió a la Policía para justificar el

⁸⁷ *Al Rojo Vivo*, 4 de febrero de 1969, N° 175, p. 3.

acto. «“Comisario, yo necesitaba plata para comprar ropa”, con estas cínicas palabras, el asesino de la señora Adalcida García de Méndez, explicó a la policía el móvil que lo indujo a degollar a una mujer joven, llena de vida, que luchaba por ayudar a su marido en la provisión propiedad de ellos». ⁸⁸ La nota prosigue:

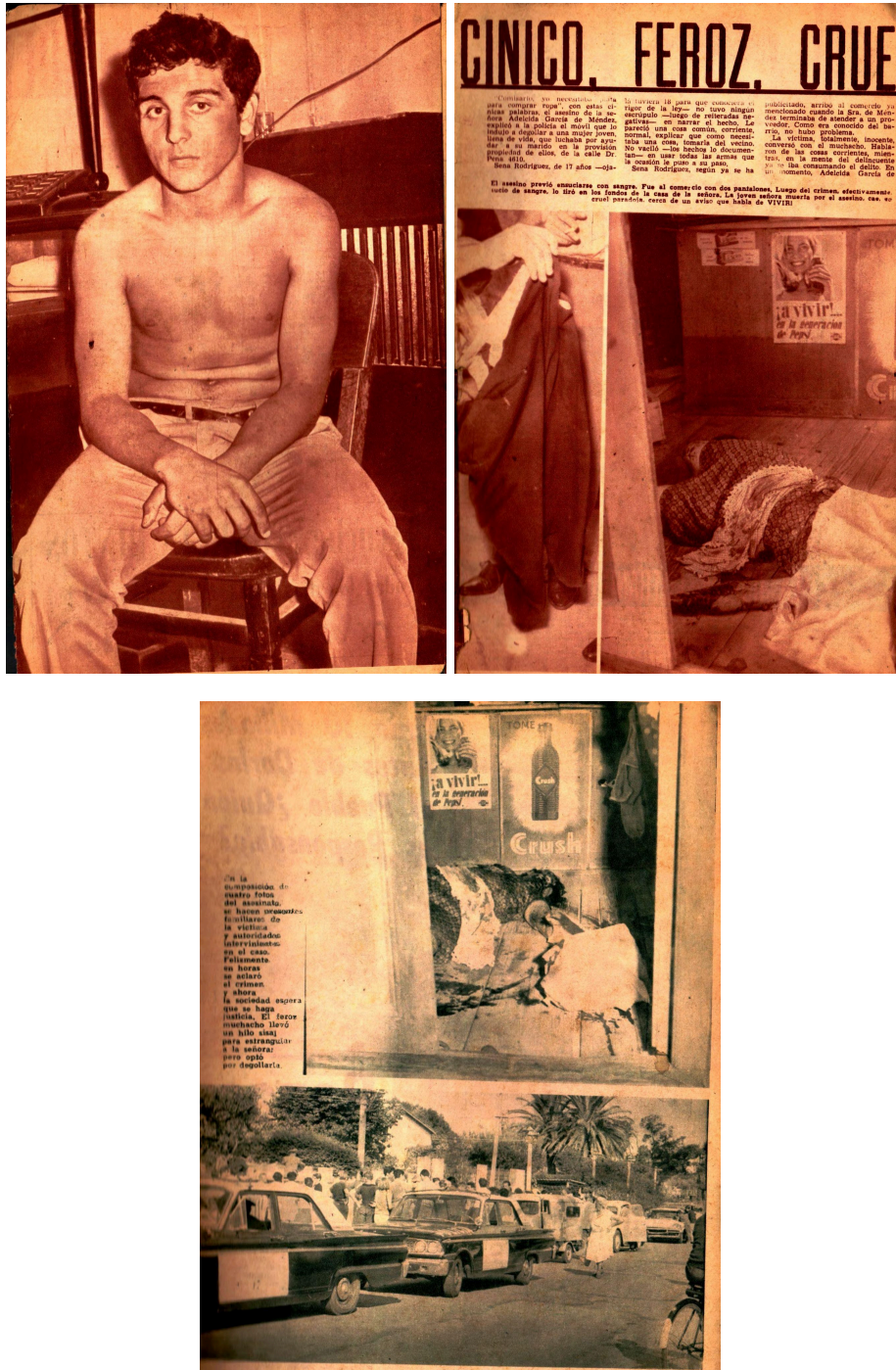
Sena Rodríguez, de 17 años –ojalá tuviera 18 para que conociera el rigor de la ley- no tuvo ningún escrúpulo –luego de reiteradas negativas- en narrar el hecho. [...] la mujer –sangre española al fin- sacó fuerzas de flaqueza y trató de luchar. Esa fue su sentencia de muerte [...] El homicida consideró que no podía cumplir su cometido –tener plata para su ropa- más que matando a una mujer indefensa y madre. Entonces, con el cuchillo que usan para cortar fiambres, no tuvo ambages en degollarla de parte a parte y apoderarse del monedero. [...] Este es un crimen más que debemos achacar a nuestra crisis. Pero, entiéndase bien, esta crisis no es la que siempre hemos sufrido estos últimos tiempos de precios caros y de magros sueldos. No, es la crisis moral. [...] Este delito, es otro de los tantos que se van hilvanando en la triste historia de los delincuentes juveniles. ⁸⁹

Las fotografías presentan el cuerpo de la víctima totalmente ensangrentado tendido en el suelo. En torno a ella se visualiza el almacén, escenario de la cotidianeidad de los uruguayos, afectado por un crimen de horrendas características que no solo es descrito minuciosamente, sino también exhibido de manera descarnada. El pie de foto de una de las imágenes señala: «La joven señora muerta por el asesino, cae, cruel paradoja, cerca de un aviso que habla de VIVIR!». En la pormenorización del crimen, incluyen un espacio para reflexionar sobre las causas del delito, aludiendo a la crisis moral de la que son presa muchos de los jóvenes de su época, repudiando también indirectamente los efectos del consumismo en la sociedad. Stella Martini indica que la narrativa sensacionalista se desplegó desde la consolidación de la prensa gráfica con un discurso y un imaginario próximo a los sectores populares. «El sensacionalismo en la prensa pone en juego los sentimientos y el cuerpo, y rescata los códigos de un público que, ubicado lejos de las esferas del poder, prefiere el relato periodístico que resulte más

⁸⁸ *Al Rojo Vivo*, 14 de febrero de 1967, N° 81, p. 5.

⁸⁹ *Ibidem*, pp. 4-7.

cercano a sus luchas y a su cotidianidad”.⁹⁰



⁹⁰ MARTINI, S. (1999) *El sensacionalismo y las agendas sociales*. Revista teórica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. Diálogos de la comunicación N° 55.

2.4. Delitos sociales

La publicación comenzó denunciando situaciones de pobreza y hacinamiento en asilos, pensiones⁹¹, hospitales, hospicios, reformatorios de menores de edad, cárceles y penitenciarías de Montevideo, transmitiendo en los primeros años una reiterada preocupación por la vulnerabilidad de las mujeres que ejercían la prostitución. Con sus instantáneas y relatos del crimen, revelan la fisonomía de aquellos que presuntamente cometieron un delito o son víctimas de la pobreza, la exclusión, la locura o de una denuncia infundada. No obstante, si bien la publicación comprende profusamente los hechos luctuosos y delictivos que suceden en el país, presenta la actualidad judicial nacional y las tendencias foráneas en lo que concierne a los sistemas penales, también contempla un análisis crítico semanal que disecciona y denuncia aspectos acuciantes de la vida económica, política y social del Uruguay. Aspectos jurídicos de diversa índole eran analizados semanalmente por profesionales del Derecho en la sección «Casos y sentencias». Asimismo, durante un tiempo también respondieron a las consultas legales enviadas por el público a la sección «Conozca su derecho» o «Consultorio jurídico», gestionada por Abayubá Giuzio Vieyte. El vínculo con los lectores de *Al Rojo Vivo* comprendió diferentes estadios de diálogo y orientación, en este caso a través del asesoramiento en temas áridos para la mayoría de los lectores, relacionados con la justicia. Debajo de la asistencia en diferentes cuestiones, un pequeño recuadro del estudio jurídico del abogado promocionaba «préstamos en efectivo con diversas garantías».⁹² En ese número aconsejaban a un hombre cómo tramitar el divorcio.

A Gerónimo C. B. — Montevideo. — Su esposa abandonó el hogar hace dos años, huyendo con otro hombre. Ahora reaparece y exige judicialmente que Ud. le sirva una pensión alimenticia. Debe Ud. iniciar de inmediato el divorcio por el adulterio, pues a las mujeres de este tipo de conducta, la ley

⁹¹ En la foto un anciano yace en una cama y a sus pies en el extremo próximo de la habitación, hay un inodoro. «¡La explotación del Hombre por el Hombre!... Pensiones por día: Infamia de hoy. A este anciano recién operado le cobran cuarenta pesos por día, por vivir en un infecto cuarto de baño. Lea adentro la revelación de esta infamia». *Al Rojo Vivo*, 29 de noviembre de 1966, N° 71, tapa. «¡Para vivir en el W.C. le cobran 1200!».

⁹² *Al Rojo Vivo*, 27 de agosto de 1968, N° 154, p. 28.

no les acuerda beneficio alguno.⁹³

En los editoriales de Antonio García Pintos publicados en la segunda o tercera página de la revista, se repasan los hechos más destacables del momento que normalmente están relacionados con sucesos políticos, grandes casos de corrupción, la situación económica o la violencia social.

Uno de los números más impactantes donde abordaron la temática de la prostitución de una manera eminentemente gráfica, exhibió en la tapa a una joven de 16 años en ropa interior, sentada de costado en el capó de un coche al lado de un policía ubicado de espaldas a la cámara. El título en imprenta: «¡ACORRALADA!», explicaba: «SE DESNUDO PARA NO CAER PRESA». Dentro de la revista no hubo una nota ampliatoria. En un recuadro en la tapa informaron:

La policía cerca a una bella muchachita de 16 años, sospechosa de ejercer triste oficio. Acorralada, contra un auto, se rasga las ropas y grita “¡No quiero ir presa!”. AL ROJO VIVO presente en las inquietudes, las angustias y las esperanzas de la gente de este país, documenta gráficamente, con esta foto sensacional, el tremendo episodio. Es el documento de una época de hambre, de miseria, de desorientación de la juventud, sin horizontes, sin edificación moral.⁹⁴

⁹³ *Al Rojo Vivo*, 27 de agosto de 1968, N° 154, p. 28.

⁹⁴ *Al Rojo Vivo*, 7 de setiembre de 1965, N° 9.



En el siguiente número en una nota titulada «¿Qué salida le damos a la juventud?», defendieron la veracidad de la fotografía de la joven y publicaron una captura similar de la misma escena, que ocupa tres cuartas partes de la página. Esta vez aparecen tres policías con sus ojos cubiertos por rectángulos negros para resguardar su identidad, uno de ellos ríe. La protagonista, sentada en el capó del auto, oculta parte de su rostro con un pañuelo mientras aparenta llorar. Su identidad también está protegida con el recurso del rectángulo negro ubicado en la zona de los ojos. En esta fotografía, tres policías posan de frente a la cámara a diferencia del número cuestionado, quizá para reafirmar su autenticidad.⁹⁵ El artículo, escrito por Luis Schiappapietra, desmintió las acusaciones:

Nuestra carátula del número anterior fue verdaderamente “AL ROJO VIVO”. Tan “AL ROJO VIVO”, que algunos nos han consultado con respecto a la veracidad del hecho registrado por el lente fotográfico de “Far-West”. Con un amague de sonrisita irónica, nos decían: “no será un truco fotográfico ese?” ¡No! De ninguna forma. Además no entra en nuestra línea de conducta. El hecho fue real.⁹⁶

⁹⁵ *Al Rojo Vivo*, 14 de setiembre de 1965, N° 10, p. 8.

⁹⁶ Ídem.



Durante la década de 1960, las prostitutas salieron del prostíbulo para trabajar en las calles, lo que las volvió aún más vulnerables. Los clientes más pudientes contrataban sus servicios desde los autos como manera de preservar mínimamente su identidad.⁹⁷

En 1970, un libro anónimo titulado *Informe sobre el sexo y el amor en el Uruguay*, escrito por periodistas, psicólogos sociales y estudiantes de Psicología, dio cuenta que en Montevideo existían quince casas reglamentadas donde se ejercía la prostitución, mientras que en el Interior había una por ciudad. De acuerdo a los autores, el relevamiento fue realizado a partir de información brindada por el Departamento de Orden Público de la Jefatura de Montevideo. El total de mujeres fichadas que trabajaban en estas casas oscilaba entre setenta y cinco y ochenta. En la Ciudad Vieja había 175 mujeres registradas en la categoría «Bar con camareras» y en las whiskerías otras 150. Asimismo, afirmaron que cerca de 2.000 mujeres trabajaban en la calle en Montevideo.⁹⁸

⁹⁷ TROCHÓN, Y. *De grellas, cafishios y piringundines*, p. 92. En: BARRÁN, JP, CAETANO, G. Y PORZECANSKI (Dir.) (1998) *Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades 1920-1990*. Montevideo: Taurus.

⁹⁸ La estimación de las cifras aporta un acercamiento a la magnitud del fenómeno. Anónimo (1970) *Informe sobre el sexo y el amor en el Uruguay*. Montevideo: Alfa, p. 35.

En 1967, una mujer afrodescendiente que ejercía la prostitución, denunció que los policías le quitaron su dinero, la violentaron en la calle y la presionaron para que no declarara la verdad. «Yo sé que si me pasa algo “AL ROJO VIVO” me va a defender. Y por eso a ustedes les digo la pura verdad de lo que ocurrió, sin agregar ni quitar nada», señaló.⁹⁹ El «contrato de lectura», apelando a la definición de Eliseo Verón¹⁰⁰, establecido por *Al Rojo Vivo* con sus lectores, apostó a una interacción que fue más allá de un rol meramente pasivo asociado a la lectura. Sus interlocutores proyectaron hacia su público, una imagen que transmitía la posibilidad de ser escuchados y rescatados, la capacidad de influir y de modificar la realidad adversa que atravesaban.

La actividad del proxeneta también fue condenada por el semanario. En un artículo escrito por otro de los colaboradores habituales de la revista, Franklin Víctor Macchi, se trató el tema a partir de la intervención policial. El artículo fue titulado: «EL “BEATLE” LAS EXPLOTABA. Melenudo sucio y criminal». A lo largo de cuatro páginas, el informe expone la huida del Consejo del Niño y de sus hogares de seis menores de edad volcadas a la prostitución, que vivían en un edificio en construcción con el hombre aludido en el título. Con respecto a las adolescentes expresó: «Enfrentadas al lente de nuestro Repórter Gráfico, esas adolescentes, lejos de tratar de ocultar el rostro, lo enfrentaron insolentemente, sacándole la lengua e, incluso, haciendo, alguna de ellas, ademanes obscenos...».¹⁰¹

Sobre el proxeneta precisó: «García Rodríguez se había dejado crecer una antihigiénica melena al estilo de las que usan tantos gandules que gustan de posar rebeldes contra algo que nadie ha podido definir todavía en qué consiste... Ese pelo le valió entre los infelices que lo rodeaban y lo admiraban punto menos que como a un personaje novelesco, el apodo de “El Beatle”».¹⁰²

El artículo «FAMILIAS EN LA MUGRE. ¡LA GENTE SE AHOGA!», denunció que en el barrio Plácido Ellauri había una sola canilla para abastecer a 96 hogares, en muchas de las

⁹⁹ *Al Rojo Vivo*, 16 de mayo de 1967, N° 93, s/p.

¹⁰⁰ Eliseo Verón establece que un contrato de lectura implica un pacto entre el medio que emite un discurso y su lectura por parte del público. «El éxito de un soporte de la prensa escrita se mide por su capacidad de: proponer un contrato que se articule correctamente a las expectativas, motivaciones, intereses y a los contenidos del imaginario de lo decible visual». VERÓN, E. (1985) *El análisis del “Contrato de Lectura”, un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media*. En: *Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications*, París: IREP, p. 2.

¹⁰¹ *Al Rojo Vivo*, 3 de octubre de 1967, N° 110, s/p.

¹⁰² Ídem.

cuales habitaban dos familias. Alegaron además que vivían entre aguas servidas. La nota fue acompañada de varias fotografías. En la principal alrededor de 30 niños posan frente a la canilla en cuestión.¹⁰³



En unos de sus primeros números, un informe en el interior de la revista denunciaba la situación de una madre sumida en la pobreza: «La acusan de robar una sábana y ¡le sacan los hijos!». Y luego junto a una foto del niño con su madre sonriente se preguntaban: «Y a este niño, ¿quién lo ayuda?».¹⁰⁴

Es habitual leer en la revista acerca de personas que concurren a la redacción para denunciar diferentes situaciones, como el caso de Rosa Cabrera que acudió a *Al Rojo Vivo* para dar a conocer el estado calamitoso de la pieza que alquilaba en el Hotel Tucumán.¹⁰⁵

El jueves último, el día que se desató la torrencial lluvia que todos estábamos esperando desde hace tanto tiempo, Rosa Cabrera llegó llorando a nuestra redacción. Vino a contarnos que esa pieza [...] por la cual ella debe pagar rigurosamente 40 pesos diarios, sin tolerancia de clase alguna, se había

¹⁰³ *Al Rojo Vivo*, 28 de junio de 1966, N° 49, pp. 8-9.

¹⁰⁴ *Al Rojo Vivo*, 10 de agosto de 1965, N° 5.

¹⁰⁵ *Al Rojo Vivo*, 30 de mayo de 1967, N° 96, p. 4.

convertido en una laguna. Las goteras del techo determinaron que la permanencia en aquella habitación, fuera casi como estar a la intemperie.¹⁰⁶



Al Rojo Vivo ofició de salvoconducto para los lectores que padecían situaciones injustas, víctimas de la estafa y, una vez más, de la pobreza, que alentaba episodios de esta naturaleza. La disposición para acudir con un fotógrafo a documentar las condiciones precarias de vida de los «olvidados», alimentó aún más la narrativa horizontal de la revista.

La publicación también promovía iniciativas solidarias. En 1966 lanzaron el Concurso «LE AYUDAREMOS A CONSTRUIR SU CASA». El primer premio incluía 1.000 ticholos gigantes o 2.500 tejas coloniales, el segundo premio, un juego de grifería completa y el tercer premio, un juego completo de baño.¹⁰⁷ El concurso: «Al Rojo Vivo. Le ayudaremos a alhajar su casa», sorteaba un televisor marca Westinghouse y «una moderna estufa a supergás, completa con garrafa de marca reconocida». En la promoción de la competencia indicaron: «No olvide que “AL ROJO VIVO” promete y cumple, termina de hacer entrega a las 3 familias ganadoras del reciente concurso “Le Ayudaremos a construir su casa propia”, de más de \$ 50.000 en materiales de construcción y accesorios para sus respectivas viviendas».¹⁰⁸

¹⁰⁶ *Al Rojo Vivo*, 30 de mayo de 1967, N° 96, p. 4.

¹⁰⁷ *Al Rojo Vivo*, 13 de diciembre de 1966, N° 73, p. 13.

¹⁰⁸ *Al Rojo Vivo*, 14 de febrero de 1967, N° 81, p. 13.

Los cronistas de *Al Rojo Vivo* se caracterizaron por adoptar un rol de intermediarios en diferentes situaciones. En una entrevista realizada a la madre de un joven de 18 años que robó junto a dos mayores un apartamento en Pocitos de una familia sueca con dos hijas, indicaron: «Recuerdan los lectores que por gustarles la charla con las bellísimas suecas a las que no le hicieron daño, dejaron correr el tiempo».¹⁰⁹ El artículo titulado «Un rebelde sin causa», repasa la trayectoria del joven como estudiante, los obstáculos que enfrentó y el momento en que comenzó a comportarse de manera rebelde con sus padres y «a faltar en su casa por las noches».¹¹⁰

La nota firmada por Simbad, culmina con un mensaje dirigido al hijo de la entrevistada: «La vida es hermosa, Darío Goñi. Tienes todo para ser feliz. Basta que lo quieras. En tu hogar, serás recibido como si nada hubieras hecho. Hazte un hombre auténtico!».¹¹¹ La foto que encabeza el artículo muestra al joven sonriente, aparentemente tomada del archivo familiar. También publicaron dos imágenes de las jóvenes damnificadas. Como manifestaron en diferentes oportunidades, la realidad de los jóvenes uruguayos que cometían delitos menores fue juzgada de manera piadosa, especialmente cuando en la indagación biográfica hallaban una familia conmovida por la suerte de sus hijos. El mensaje directo y contundente al joven, reaviva la esperanza en la regeneración del infractor. Asimismo, el recurso narrativo utilizado confiere a las palabras una mayor carga emotiva.

La editorialización presente en la mayor parte de los artículos de la revista, no dejaba margen para el disenso. Las noticias eran redactadas de manera categórica y condenatoria, exponiendo los nombres y apellidos de los implicados y, casi siempre, acompañadas de imágenes de los individuos.

En un artículo de tapa sobre el asesinato de un niño recién nacido cometido por su madre, agradecieron: «Merced a una nueva gentileza del Jefe de Policía de Canelones Sr. Isaú Hernández Icardi, AL ROJO VIVO, entrevistó a la procesada en la Cárcel departamental de esa ciudad».¹¹² La nota transmite comprensión hacia la madre que posa para la revista con el rostro descubierto en la tapa y en el interior de la publicación. En la portada afirman que

¹⁰⁹ *Al Rojo Vivo*, 28 de junio de 1966, N° 49, p. 7.

¹¹⁰ Ídem.

¹¹¹ Ídem.

¹¹² *Al Rojo Vivo*, 28 de diciembre de 1965, N° 25.

debido a su precaria situación económica: «Ella mató, sí, pero la sociedad también».¹¹³

Además, en un pequeño recuadro profundizaron en el titular: «no debe dejarse de lado el clima social en que se manejó la joven madre soltera, criminal de su hijo varón recién nacido. Frente al hecho delictuoso de CLARA CHAVEZ, es de señalar si no cabe la clásica frase de... «**TODOS SOMOS ASESINOS**»».¹¹⁴ En el artículo citan a la madre: «No sé por qué maté a mi hijo, si por odio o por miedo». «**MERECE REPULSA Y MERECE PIEDAD**».¹¹⁵ Frente al esperable repudio de la sociedad ante un filicidio, la revista investigó la vida del culpable, como lo hizo en muchas ocasiones, en este caso remarcando la vulnerabilidad social de la madre.

A comienzos de 1950, se produjo un aumento considerable en la migración, primero del campo hacia los centros poblados o ciudades del Interior, y luego a la capital. La población en Montevideo pasó de concentrar un 29,8 % del total del país, a un 46,3 % en 1963.¹¹⁶ Al comienzo, el fenómeno fue considerado temporal, ya que la industria y la expansión de los servicios urbanos brindaban expectativas de ascenso social para los habitantes de los suburbios.¹¹⁷ La migración del Interior era principalmente femenina, joven y carente de estudios, por lo que una vez en la ciudad, se desempeñaban en tareas de servicio doméstico principalmente, pasando a engrosar los estratos más pobres de la sociedad.¹¹⁸

A fines de los sesenta e inicios de los setenta, los cantegriles estaban incorporados a la fisonomía de Montevideo, alimentados por la crisis económica y social, el desempleo, la pérdida de poder adquisitivo de los asalariados y los desalojos urbanos.¹¹⁹ Estas viviendas precarias construidas con materiales de desecho como chapa y cartón, no contaban con luz ni saneamiento. En 1963, de acuerdo a la CEPAL, Uruguay tenía un 9,4 % de pobres y un 4 % de indigentes.¹²⁰ *Al Rojo Vivo* se introdujo en varias ocasiones en la realidad de los

¹¹³ *Al Rojo Vivo*, 28 de diciembre de 1965, N° 25.

¹¹⁴ Ídem.

¹¹⁵ Íbidem, p. 3.

¹¹⁶ FINCH, H. (1980) *Historia económica del Uruguay contemporáneo*. Montevideo: Banda Oriental, pp. 61, 69, 203. En: BOLAÑA, M.J. (2018) *Pobreza y segregación urbana. Cantegriles montevideanos 1946-1973*. Montevideo: Rumbo, p. 16.

¹¹⁷ FINCH, H. (1980) *Historia económica del Uruguay contemporáneo*, pp. 61, 69, 203. En: BOLAÑA, M.J. Op. cit., p. 54.

¹¹⁸ SOLARI, A. (1967) *El desarrollo social del Uruguay en la postguerra*. Montevideo: Alfa, pp. 37-39. En: BOLAÑA, M.J. Op. cit., p. 17.

¹¹⁹ BOLAÑA, M.J. Op. cit., pp. 20-21.

¹²⁰ TROCHÓN, Y. *Escenas...* Op. cit., pp. 99-100.

cantegriles uruguayos y clamó por evitar la estigmatización de sus habitantes. En 1969 en un artículo titulado: «No todos son asesinos», denunciaron el atropello de la Policía a las poblaciones más vulnerables en la búsqueda de prófugos de la justicia.

Las intensas “razzias” en los cantegriles buscando al “Chueco Maciel” y su banda, debe merecer alguna puntualización. Es cierto que en esas zonas marginales, se refugian muchos sujetos que viven al margen de la ley. Pero no es menos cierto reconocer, que en esas zonas viven infinidad de personas, familias enteras, que por dramáticos problemas económicos, deben levantar sus viviendas en los cantegriles. Ahí, apretando los dientes, deben sobrellevar una vida muy dura por cierto. Pero lo hacen con total dignidad, a la espera de días mejores...¹²¹

La publicación exhibe las dos caras de los cantegriles uruguayos, por un lado la responsable de engendrar el delito, por el otro, la de aquellas personas que luchan por sobrevivir en la precariedad de manera honesta.

«En un lapso pequeño –apenas 7 días- ha ocurrido de todo en materia de delitos en Montevideo. Los comentarios quedan a cargo de lector...».¹²² A continuación bajo la foto de cada procesado, dan cuenta de su nombre, apellido, edad y delito cometido. El documento policial es adaptado a los fines de la revista y se divulga con información profusa sobre lo ocurrido. Los lectores reciben un resumen semanal completo de los hechos acaecidos -sobre todo en Montevideo-, una disección de la crónica roja que es analizada desde sus distintos aspectos, accediendo a los rostros de los criminales. Constituye un catálogo y un recordatorio de quiénes son los responsables del empobrecimiento moral de la sociedad.

Daniel Fessler data a partir de 1920 la costumbre de publicar las imágenes de los detenidos acompañadas en el pie de foto con el nombre y el alias que permitió a la Policía dar con el delincuente.¹²³

¹²¹ *Al Rojo Vivo*, 18 de marzo de 1969, N° 180, p. 3.

¹²² *Al Rojo Vivo*, 30 de agosto de 1966, N° 58, pp. 6-7. «AL PATIO DE LA CARCEL».

¹²³ FESSLER, D. *¿Qué hacen los pesquisantes? Prensa, delito y policía en el Montevideo del “Novecientos”*. En: LEÓN LEÓN, M.A. (Editor), AAVV. (2020) *Imaginarios y representaciones del delito y el crimen a través de los medios de comunicación impresos. América Latina en el siglo XX*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario Chile, p. 112.



La crítica a la crisis económica que se vivía en el país es una constante en las páginas de la revista. La denuncia a la imparable inflación, al agio, a la suba de precios, al desempleo, a la especulación o al fraude bancario y la corrupción, entre otras problemáticas que precipitaron el deterioro de la sociedad de la época, aparecen de manera intermitente. La acelerada descomposición del tejido estatal y social, marca el compás en cada número.

Además de las fuentes policiales de las que se nutría, *Al Rojo Vivo* mantenía un fluido ida y vuelta con sus lectores, entre los que se contaban los propios acusados de crímenes o procesados. Los señalados por el propio medio enviaban misivas en las que proclamaban su inocencia o realizaban descargos acerca de lo publicado. Nelson «Laco» Domínguez afirmó que *Al Rojo Vivo* «jamás dejó de publicar una carta que viniera de la cárcel».¹²⁴

En su primer año publicaron una carta enviada por un imputado. La página exhibe dos fotografías, una de un hombre postrado en la cama que denunció al preso, y otra más pequeña del rostro del presunto delincuente. El titular dispara: «Desde la cárcel: soy inocente». Una táctica utilizada frecuentemente por el semanario, que coloca al lector en la

¹²⁴ Entrevista a Nelson «Laco» Domínguez. 18 de diciembre de 2020.

silla del juez y brinda al acusado la ilusión de redención pública.¹²⁵



Asimismo, los testigos recurrían a la revista para acusar a uno u otro señalado como posible autor. Luego de algún hecho policial de impacto, también es habitual asistir al seguimiento posterior de sus protagonistas desde la cárcel, ya sea mediante la publicación de cartas o memorias escritas por sus protagonistas, o a partir de la cobertura de una relación sentimental entre convictos que mantenían una relación afectiva desde la clandestinidad.¹²⁶

En uno de sus primeros números, un privado de libertad de Canelones, dirigió una carta al director Antonio García Pintos, en la que solicitó que «un representante de Al Rojo Vivo» acuda al establecimiento penitenciario y pida para hablar con él, a fin de charlar sobre «el rubro destinado a la manutención de los reclusos».¹²⁷

¹²⁵ *Al Rojo Vivo*, 17 de agosto de 1965, N° 6, p. 22.

¹²⁶ Por ejemplo, el artículo que informó del casamiento entre un tupamaro y su pareja. «Prácticamente a los 90 días de caer los integrantes de la célula N° 2 en el rancho de Pando (kilómetro 36) culmina un romance de amor, con el casamiento de Corina Devitta Decuadra con el “Tupamaro” Gabino Falero Montes de Oca». La cobertura incluyó varias fotos de la novia dirigiéndose a la cárcel y una de García Pintos y Schiappapietra en la puerta del Penal de Punta Carretas conversando con las autoridades. *Al Rojo Vivo*, 25 de marzo de 1969, N° 181.

¹²⁷ *Al Rojo Vivo*, 17 de agosto de 1965, N° 6, p. 2.

En un reportaje a Ruben Martínez, gerente del Banco Transatlántico del Uruguay, desde la cárcel «atendiendo a solicitudes para que pudiera decir “su verdad”», García Pintos le preguntó al entrevistado: «¿Escuchó usted mi audición radial alguna vez? ¿Qué impresión tiene de ella?», Martínez le respondió:

Sí señor, la escuché. Y la escuché desde la Cárcel cuando Ud. alentaba a los ahorristas defraudados a asaltar mi casa y sustraer las pieles de mi señora porque su adquisición había sido dolosa. ¿Cómo le hubiera impresionado a Ud. si preso e impotente, escucha decir eso de Ud. y su familia? Pero lo invito simplemente a que Ud. haga una visita a mi casa. El conocimiento de la gente es una experiencia que a veces resulta mágica...¹²⁸

Este es un rasgo distintivo de la publicación, ya que no solo presenta la opinión y la mirada periodística del medio, sino que además expone las voces de víctimas, acusados, enjuiciados y especialistas. La palabra de los políticos brilla por su ausencia, a lo sumo es citada o parafraseada, pero rara vez recabada de primera mano. Al respecto, en 1968 señalaron: «AL ROJO VIVO -como bien lo saben nuestros lectores- no es una revista política. Si a veces tiene que ocuparse de políticos u hombres que ocupan cargos públicos es porque de sus acciones depende el mal o el bien público».¹²⁹ El cuerpo judicial y policial sí es consultado frecuentemente, junto al resto de figuras que componen la crónica roja, algunas de las cuales reaparecen en varias ediciones, cobrando una importante notoriedad.

2.4.1. Delitos amorales

Otro motivo de preocupación reiterado en las páginas de *Al Rojo Vivo* fue la homosexualidad masculina y el travestismo, en particular, su expresión pública. Las reuniones que trascendían los límites privados a raíz de la irrupción de la Policía, los intentos fallidos de casamiento y el desentrañamiento de las cuestiones ligadas a la orientación sexual, fueron los principales tópicos de discusión sobre los que reincidieron en numerosas ediciones. Artículos sobre hombres «que procuran imitar a las prostitutas» eran publicados con

¹²⁸ *Al Rojo Vivo*, 17 de agosto de 1965, N° 6, pp. 10-11.

¹²⁹ *Al Rojo Vivo*, 6 de agosto de 1968, N° 151, contratapa.

frecuencia, a fin de insistir en un listado de valores edificantes que desde su punto de vista la sociedad debía custodiar, tendencia que se observa sobre todo en los primeros años de la publicación y que se va diluyendo hacia las últimas ediciones.

En la tapa con una foto de media página que exhibe a la protagonista de la historia, sonriente, titulan: «ÉL QUERÍA SER ELLA». «El drama que no queremos enfrentar».¹³⁰ Dentro del artículo indican:

El homosexualismo es un problema tremendo y los médicos de los hospitales saben -en razón de su tarea- que la proporción de viciosos de este carácter aumenta incesantemente. Por las calles céntricas, en los cafetines portuarios, incluso en barrios alejados andan “en bandadas”. Los jovencitos no usan ropa de mujer, como A.V., pero se visten extravagantemente, se maquillan y procuran imitar a las prostitutas.¹³¹



¹³⁰ La homologación de la homosexualidad con la identidad transgénero fue habitual hasta fines de la década de los ochenta, cuando comenzaron a ser diferenciadas de manera conceptual y política. SEMPOL, D. (2013) *De los baños a la calle. Historia del movimiento lésbico, gay, trans uruguayo (1984-2013)*. Montevideo: Editorial Sudamericana Uruguay, p. 39.

¹³¹ *Al Rojo Vivo*, 28 de setiembre de 1965, N° 12.

Un año después, denunciaron otra boda entre dos personas del mismo sexo. Con el título: «Una tragedia de hoy y aquí», instan al público a acudir a la Policía a delatar este tipo de situaciones.¹³²

Nuevamente la policía –seccional 1º- suspendió un casamiento entre amorales pasivos. [...] Obran en nuestro poder todos los nombres, apodos, edades, de los degenerados. [...] Y allí posaron para la prensa. Con toda su insolencia. Sin un mínimo de pudor. [...]

Es necesario que el pueblo colabore con la policía [...] Denunciar de inmediato todo acto que se pretenda realizar. No es difícil ubicar los mismos, por los escándalos que trascienden a casas vecinas. El problema de la homosexualidad, es de alcances insospechados. Tiene aspectos del orden científico, social, etc.¹³³

En otra edición, repudiaron nuevamente la «falta de pudor» exhibida ante la cámara de *Al Rojo Vivo*, que acudió a una casa a raíz de la denuncia de los vecinos. «Los gritos y carcajadas de los degenerados, plantearon un problema al margen del específico de la homosexualidad», indicaron. En la crónica manifestaron sentir «repugnancia» y describieron el ambiente de manera despectiva.¹³⁴

Nosotros que fundamentalmente sentimos enorme lástima y pena; que incluso sentimos vergüenza por “ellos”... recibimos, Uds. y nosotros, la desvergüenza de homosexuales. Con esa insolencia!

[...] en el conventillo de la calle Piedras 576, se preparaba una fiesta pobretona. Tortas fritas, pasteles, vino y gaseosa. La causal era que “Shirley Marylin” cumplía 20 años de edad... “Lolita”, “Malena” y la “Sofía Loren”, preparaban las masas.

¹³² Diego Sempol indica que a partir de la década de 1950 este tipo de artículos son publicados a raíz de investigaciones o de la detención de varias personas. Además, afirma que estas operaciones solían ser desencadenadas a partir de la denuncia de algún vecino, tal como se indica en la nota referida. «La clandestinidad, debido a la cantidad de gente o el ruido, quedaba vulnerada, exponiendo así los únicos lugares e intersticios en los cuales era posible encontrarse con otros pares en forma menos contracturada e intercambiar diálogos y experiencias». En: SEMPOL, D. Op. cit., p. 28.

¹³³ En uno de los pies de foto se cuestionan: «¿Dónde ubicar esta conducta? ¿En el orden científico? ¿En lo social o simplemente en un tipo de delincuencia?». *Al Rojo Vivo*, 26 de noviembre de 1966, N° 70, pp. 16-17.

¹³⁴ *Al Rojo Vivo*, 4 de octubre de 1966, N° 63, p. 10.

Si todo se hubiera desarrollado en silencio, con discreción, no hubiera pasado nada. [...]

La verdadera sanción surge de la repugnancia que inspiran los homosexuales de este hecho, auténticos desvergonzados que ha movido de forma unánime a que todos hayamos condenado la falta de un mínimo de pudor en sus caracteres de seres humanos.¹³⁵



Asimismo, dedicaron una página entera a la publicación de una carta titulada: «TERRIBLE DENUNCIA DE UN INTELLECTUAL» y de su respuesta. La hoja va acompañada de dos fotos levemente difuminadas, captadas en un operativo policial previamente publicado por la revista, de dos hombres vestidos de mujer posando para la cámara de *Al Rojo Vivo*. Quien escribe la misiva insta a García Pintos a que «Dé a conocer los tratamientos descubiertos por la ciencia para curar la homosexualidad. Consulte a los médicos que los ponen en práctica —los conoce, ¿no?— y pídales autorización para publicar sus nombres en la revista».¹³⁶

Además, exige que se denuncien los cines montevideanos que proyectan películas pornográficas, ya que «no hay foco más perseverante ni lugar tan increíblemente

¹³⁵ *Al Rojo Vivo*, 4 de octubre de 1966, N° 63, p. 10.

¹³⁶ *Al Rojo Vivo*, 13 de diciembre de 1966, N° 73, p. 23.

desembozado que esa sala de exhibiciones para la difusión del homosexualismo. Allí pululan por decenas esos “monstruos” —como usted los llama— cada uno de los cuales multiplica por cien la perversión». En su respuesta afirman que el autor de la carta «mantiene una lucha que consideramos heroica para depurarse de esa debilidad», información que extrajeron de una misiva del lector recibida en otra oportunidad.¹³⁷

A mediados de la década de 1960, la cantidad de espectadores de cine anuales se había reducido más de 10 millones en 5 años, ubicándose en aproximadamente 7 millones. El número de salas acompañó la tendencia a la baja, registrándose 78 salas en contraposición a las 98 que existían en 1960. Las primeras emisiones de la televisión instalaron una fuerte competencia con la pantalla grande.¹³⁸¹³⁹

En Uruguay, durante casi la totalidad del siglo XX, los discursos médicos y psicoanalíticos censuraron y calificaron de «enfermas» a las personas homosexuales. Asimismo, la medicina local calificó de «invertidos» a quienes mantenían vínculos sexoafectivos con personas de su mismo género. El psicoanálisis apuntó a la categoría de «perverso» para referirse a esta orientación sexual.¹⁴⁰

La homosexualidad fue retirada del listado de enfermedades mentales por la Asociación Americana de Psiquiatras y la Asociación Norteamericana de Psicología en 1973 y 1975 respectivamente. No obstante, durante muchos años los profesionales de la salud continuaron apegados a la concepción patologizadora.¹⁴¹

Una encuesta sobre educación sexual realizada por el diario *El País* a jóvenes de 15 a 25 años a principios de los años 70, evidenció el rechazo e incomprensión hacia la homosexualidad. Un 98 % de las mujeres entrevistadas y un 88 % de los hombres la consideró una «práctica anormal».¹⁴²

¹³⁷ *Al Rojo Vivo*, 13 de diciembre de 1966, N° 73, p. 23.

¹³⁸ SANJURJO TOUCON, Á. *Las distribuidoras y el consumo de cine en Uruguay*. En: RAMA, C. (coord.) (1992) *Industrias Culturales en el Uruguay*. Montevideo: Arca Editorial, p. 195.

¹³⁹ Algunas de las salas que exhibían películas para adultos en la época fueron *Mogador* (Andes y San José / 1936-1990) que proyectaba cine erótico y porno en sus últimos treinta años, e *Hindú* (Bartolomé Mitre esq. Buenos Aires / 1946-1970), que siempre ofreció películas eróticas y porno. Tomado de la base de datos creada por Osvaldo Saratsola *Cinestrenos*. Recuperado de: http://www.uruguaytotal.com/estrenos/salas/salas_estreno.htm

¹⁴⁰ SEMPOL, D. Op. cit., pp. 23-24.

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 25.

¹⁴² Encuesta de diario *El País* publicada por entregas desde el 16 al 26 de febrero de 1970. En: TROCHÓN, Y. (2011) *Escenas...* Op. cit., p. 318.

«¡No Confundan! yo no soy él» titularon en noviembre de 1966. El pie de la foto del protagonista de la página indicaba: «Este es el joven de Santiago Vázquez que nos visitara para decirnos que él nada tiene que ver (salvo el parecido) con uno de los amorales que aparecieron en el número anterior. Conviene tener en cuenta este hecho. Él es él y no el otro».¹⁴³ En la época, ser confundido o expuesto en fotos que exhibían la vida privada en una revista, podía implicar la pérdida del trabajo, la familia, la expulsión de un partido político y la posibilidad de ser marginado de los círculos sociales, situación que se potenciaba en una ciudad pequeña.¹⁴⁴

La nota contrasta la foto del hombre que busca aclarar su situación con la publicada en el número anterior. Los cronistas lamentan: «Lástima que se parece como gota de agua a nuestro amigo de Santiago Vázquez». El artículo comienza haciendo mención a cuando parecerse a alguien implica algo bueno y cuando por el contrario «nos parecemos a ciertos delincuentes, o a una persona no grata, a ciertos politiqueros de pacotilla y (atención) cuando nuestros rasgos son casi copia fiel de un... amoral».¹⁴⁵

que cubra del brazo de esta circunstancia.

VERO. UN CASO DISTINTO.

Existe un parecido similar, aunque no deseado, la el problema que surge cuando nos parecemos a ciertos delincuentes, o a una persona no grata, a ciertos politiqueros de pacotilla y (atención) cuando nuestros rasgos son casi copia fiel de un... amoral.

Así le sucede a un lector nuestro, cuando se parece a Santiago Vázquez. El que se a su puesto y sus vecinos lo quieren a su lado de solista ha sufrido penoso problema digno de Bismarck.

En el número anterior de nuestra revista publicamos una foto sobre amorales. En una de las fotos figura un hombre posando en singular pose. Lástima que se parece como gota de agua a nuestro amigo de Santiago Vázquez.

Tremendos problemas se le han creado a nuestro amigo de Santiago Vázquez. Burlas, pulas y bromas de toda índole.

Por eso hacemos la aclaración para evitar suspicacias.

Ojo que alguien puede equivocarse y Dios lo libre.

Por sus intenciones.

Este es el joven de Santiago Vázquez que nos visitara para decirnos que él nada tiene que ver (salvo el parecido) con uno de los amorales que aparecieron en el número anterior. Conviene tener en cuenta este hecho. Él es él y no el otro.

¡No Confundan! yo no soy él

HAY ciertos parecidos que producen gloria vana. El que se parece a un actor, político, simpático o deportista popular, siente cierto coqueño de orgullo por el hecho. Siempre está pronto para llevarse al cuello de la tertulia familiar o bolichera de sus amigos, conocidos y no amigos.

Ancora sonríen enmarcar el rostro del que así se considera favorecido por la suerte. Son diminutas satisfacciones que matizan el diario vivir. Más vale así.

Hay que tener fuerza de voluntad para rechazar la popularidad

¹⁴³ *Al Rojo Vivo*, 29 de noviembre de 1966, N° 71, p. 12.

¹⁴⁴ SEMPOL, D. Op. cit., p. 29.

¹⁴⁵ *Al Rojo Vivo*, 29 de noviembre de 1966, N° 71, p. 12.

A principios de ese año, la revista publicó una noticia titulada: «Hampa de perversos», que daba cuenta del asesinato de un hombre. Bajo el subtítulo: «ALERTA A LA JUVENTUD Y A LOS PADRES», relativizaron un homicidio por tratarse de una persona homosexual:

Por eso decimos que el crimen de Alanis poco importa. En último término desaparece con él, una especie de alimaña suelta en la sociedad. [...] La policía, a través de Orden Público, debería aniquilar estos antros; detener a los homosexuales y, si la ley no los castiga, -son, en último término, víctimas de un vicio- ponerlos bajo vigilancia médica; aislarlos de la sociedad.¹⁴⁶



Al Rojo Vivo, 22 de noviembre de 1966, N° 70.

¹⁴⁶ *Al Rojo Vivo*, 18 de enero de 1966, N° 28, p. 4.

2.4.2. Nuevas costumbres

También eran objeto de señalamiento, hippies¹⁴⁷, hombres de pelo largo, mujeres que vestían faldas muy cortas¹⁴⁸, hombres que usaban shorts pequeños en la playa¹⁴⁹, o aficionados a los nuevos grupos musicales occidentales –como The Beatles– en síntesis, individuos que no seguían los parámetros de comportamiento tradicionales en nuestro país.

En la década de los sesenta, la radio, el cine y la irrupción de la televisión, introdujeron estereotipos y modos de vida foráneos, como los de los jóvenes norteamericanos y europeos. El ecosistema juvenil local adoptó muchos de estos estilos, así como algunas modas en la vestimenta y en la música, por ejemplo con el rock & roll. Los adultos rechazaron las nuevas costumbres y la prensa mayoritaria le correspondió con más desaprobación. Por su parte, los adolescentes ampliaron sus referentes que dejaron de ser únicamente los padres.¹⁵⁰

El liceo fue otro de los espacios donde los jóvenes tuvieron la oportunidad de construir su propio mundo, resguardados de la mirada familiar. Entre 1942 y 1960, la matrícula de estudiantes en primer año de liceos públicos se incrementó más de un 300 % y más de un 400 % fuera de Montevideo.¹⁵¹

La revista solía llamar «nueva oleros» a algunos jóvenes en función de su vestimenta y gustos musicales. En un artículo titulado «16 rapiñas a punta de pistola», acompañado de las fotos de los delincuentes involucrados mayores de edad, escribieron: «El dinero así habido [...] se les fue en camperas y pantalones “nuevaoleros”, en algunos vinos y en derroches con mujeres de vida fácil».¹⁵² En una noticia policial que recoge varios asesinatos y crímenes

¹⁴⁷ A fines de los sesenta e inicios de los setenta, la filosofía y moda hippie se difundió entre algunos jóvenes del país. Las sandalias, camisas con volados, batik en las telas, pantalones oxford, el african look y las vinchas en los peinados, fueron los elementos principales que caracterizaron esta manera de vestir. En: TROCHÓN, Y. *Escenas...* Op. cit., p. 329.

¹⁴⁸ *Al Rojo Vivo*, 4 de octubre de 1966, N° 63.

¹⁴⁹ Nota de tapa: «Cretinos en las playas». «El Cretino exhibicionista». «Pero es mucho menos admisible lo que pasa con ciertos “tarzanes”, que se pavonean ante la multitud, tapándose con un taparrabos. Feo, indecente, inmoral espectáculo. Los que esto hacen, en realidad, son morbosos exhibicionistas. Si en la calle anduvieran así, habría que llevarlos presos de inmediato por atentado al pudor». En el mismo artículo también criticaron la vestimenta femenina. «Mujeres con “bikinis” mínimos... A veces bonitas y jóvenes; a veces, ya viejas, con carnes fofas y colgantes... ¿Qué pasa con la mujer uruguaya, antes tan digna y cuidadosa? Pueden y hasta es un espectáculo gracioso, bello, ver a las jóvenes elegantes, con bikinis que les permiten libertad de movimientos, les permiten gozar de los dones naturales... Sin provocar, por eso, con desnudeces». *Al Rojo Vivo*, 7 de diciembre de 1965, N° 22, pp. 14-15.

¹⁵⁰ TROCHÓN, Y. *Escenas...* Op. cit., p. 176.

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 179.

¹⁵² *Al Rojo Vivo*, 27 de agosto de 1968, N° 154, p. 14.

cometidos en Estados Unidos titularon: «LOS “NUEVAOLEROS” DE EE.UU. MATAN POR VICIO Y POR PLACER».¹⁵³

En una de sus ediciones en 1970, en la contratapa, una foto de página completa muestra a dos jóvenes riéndose entre sí, uno mira a la cámara, y el otro a su compañero. En una tipografía grande denunciaron: «Mata. Roban y se Ríen». Con letra más pequeña indicaron: «“El Panza” y “El Brasileiro” bien esposados, ante los fotógrafos. El primero mató a un hombre y juntos cometieron 30 rapiñas». En la nota del interior de la revista, publicaron dos fotos de su rostro, serios, cuyo epígrafe alude a su vestimenta: «Milton Corbo Ubiedo “El Panza” e Italo Romero Suárez “El Brasileiro”, los dos jóvenes delincuentes de polera».¹⁵⁴ En la crónica sobre el caso, si bien se utilizaron epítetos condenatorios para referirse a la carrera delictiva de los apresados, también reflexionaron acerca de las razones que los condujeron a la delincuencia.

Seguramente ya actuando de mucho tiempo atrás, estos delincuentes se iniciaron en la lamentable vida prácticamente siendo adolescentes. Surge de ello un tremendo problema social y familiar. ¿Qué arrastra, qué lleva a quien es prácticamente un niño, a la delincuencia? ¿Podrían afirmar los sociólogos que la mala índole puede ya acompañar a una persona joven, muy joven? [...] debe tomarse en gran consideración trayectorias limpias y aleccionadoras de jóvenes que dentro de las mayores de las pobreza, han salido a flote, por la vía del trabajo honesto y sacrificado. Pero de cualquier manera existen firmes elementos de juicio para el análisis, donde no debe quedar afuera la responsabilidad de la propia sociedad actual.¹⁵⁵

Unos meses después publicaron una noticia sobre la captura de dos hombres que robaban a parejas y taximetristas. «Cayeron los Extraviados que Asolaron la Ciudad con sus Tropelías», titularon. Las fotografías, ubicadas en cada extremo de una página doble dedicada a sus delitos, los presenta de cuerpo entero mirando a la cámara. Una vez más, la vestimenta y apariencia es relacionada con los crímenes cometidos. «Eran dos mozos altos, flacos, melenudos. Con pantalones “bombilla” y largas melenas. Los dos, de “polera” y

¹⁵³ *Al Rojo Vivo*, 22 de noviembre de 1966, N° 70, pp. 10-11.

¹⁵⁴ *Al Rojo Vivo*, 29 de abril de 1970, N° 230, s/p.

¹⁵⁵ Ídem.



Luego de citar algunas de sus declaraciones, que no especifican si fueron obtenidas por la Policía o por la revista, donde los acusados afirman que no mataban ni herían a sus víctimas, el cronista culmina advirtiendo acerca de la incapacidad de las cárceles uruguayas de reformar a los criminales.

Ahora irán al patio de la cárcel. ¿Qué les espera?... Desdichadamente lo peor. Tres o cuatro años en Miguelete devolverán a la sociedad no a dos individuos recuperados, sino, probablemente, a dos resentidos, viciosos, amargados, llenos de odio. Que volverán (ojalá que no!) a delinquir... pero ya con el dedo en el gatillo, de veras... ¹⁵⁷

El pasado de los jóvenes suele ser analizado en las crónicas y, en muchos casos, contribuye a alivianar la responsabilidad de los delincuentes. En una nota que anuncia en el título que los

¹⁵⁶ *Al Rojo Vivo*, 30 de setiembre de 1970, N° 251, pp. 6-7.

¹⁵⁷ Ídem.

implicados en un caso de rapiña irían a la cárcel, matizaron: «solo en casos extremos de necesidad, puede explicar el robo la falta de trabajo. Quizás, empero, sea el caso de algunos de estos muchachos que al ser detenidos se descubrió que estaban desnutridos».¹⁵⁸

Vania Markarián identifica un corrimiento en los debates de la época a partir de 1950, en relación a la identificación de los jóvenes de las clases más bajas con la delincuencia y la peligrosidad, hacia los de los estratos medios y altos, identificados con nuevas corrientes musicales y estéticas.¹⁵⁹

El artículo titulado «ROBARON UN MILLÓN VIVÍAN EN LA MISERIA LOS DOS ASALTANTES» recorre la historia delictiva y personal de dos presos de 24 y 28 años. La bajada amplía: «Historia que empieza en un cantegril; tres asaltos y una muerte por accidente». En un tono aleccionador, la nota indica: «Asaltaron tres bancos; robaron, en total, más de medio millón de pesos en un año. Pero viven como ratas, en un rancho, huyendo y sin un peso. El delito no paga».¹⁶⁰ Sobre su periplo personal consideraron: «Los dos son uruguayos: productos típicos de mala crianza, pobreza, abandono moral, albergues... Entraron a la cárcel, apenas cumplidos los 18 años, por simples raterías: salieron hechos unos consumados delincuentes».¹⁶¹

A partir de la década de 1950 se generó una alarma social por los denominados «infanto-juveniles», jóvenes delincuentes que actuaban en grupos y generaban miedo por sus robos, asaltos, violaciones y asesinatos. La mayoría de estos adolescentes atravesaron su infancia y desarrollo institucionalizados en hogares y albergues del Estado, de los que escapaban siempre que encontraban la oportunidad.¹⁶² *Al Rojo Vivo* denunció en reiteradas oportunidades la situación de desamparo y hacinamiento que padecían los menores privados de libertad en estos espacios dirigidos por el Consejo del Niño.

La prensa, los políticos y otros actores sociales debatieron acaloradamente acerca de la situación de los menores que se fugaban del Consejo del Niño y de su ineficacia en su contención. En especial criticaron la inoperancia de la División Adolescencia y Trabajo,

¹⁵⁸ *Al Rojo Vivo*, 20 de mayo de 1970, N° 233, pp. 14-15.

¹⁵⁹ MARKARIAN, V. *Menores violentos: la adolescencia en Uruguay de los cincuenta*, La Lupa, Brecha, 13 de febrero de 1998, pp. 15-18.

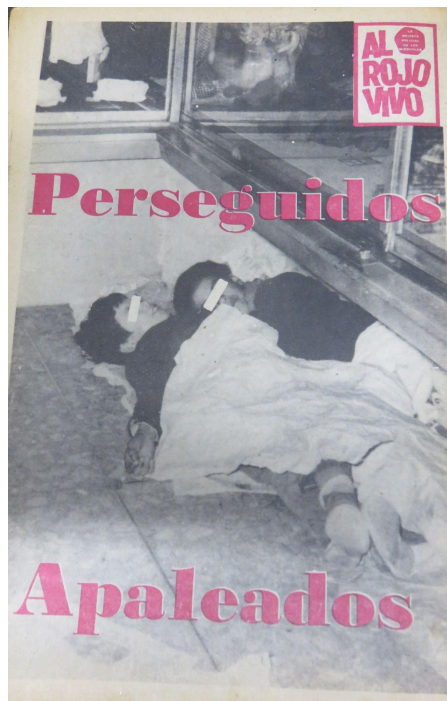
¹⁶⁰ *Al Rojo Vivo*, 7 de junio de 1966, N° 46, s/p.

¹⁶¹ Ídem.

¹⁶² TROCHÓN, Y. *Escenas...* Op. cit., p. 278.

encargada de los adolescentes de 14 años en adelante. No obstante, las valoraciones negativas se enfocaron en la falta de seguridad y en el peligro que estos jóvenes entrañaban para la sociedad, más que en la situación de desamparo que padecían.¹⁶³ En contrapartida, *Al Rojo Vivo* reclamó en diversas oportunidades por las condiciones de vida deplorables de los internos. Las cifras oficiales indicaban que de los menores infractores, solo un 8 % había sido albergado en el Consejo.

Durante la década del sesenta, la situación de los niños que vivían esta realidad fue reconocida como un problema acuciante y persistente de la sociedad uruguaya. La pobreza llevaba a muchos menores a abandonar la educación para poder colaborar con la familia¹⁶⁴ y en ese derrotero muchos se volcaban a la delincuencia. En el otoño de 1970, *Al Rojo Vivo* entrevistó a dos niños de 11 años fugados del Asilo Dámaso Antonio Larrañaga que dormían debajo de una vidriera. En la charla dejan entrever el desamparo y abandono por parte del sistema. «Cuando ya nos íbamos, los botijas nos pidieron que les sacáramos una foto y así lo hicimos. Las notas gráficas hablan harto elocuente de las condiciones en que viven dos niños uruguayos en 1970».¹⁶⁵



¹⁶³ MARKARIAN, V. *Menores violentos...* Op. cit., pp. 15-18.

¹⁶⁴ TROCHÓN, Y. *Escenas...* Op. cit., p. 314.

¹⁶⁵ *Al Rojo Vivo*, 17 de junio de 1970, N° 237, pp. 16-17. «Como Viven Niños Uruguayos. Apaleados y perseguidos».

Así como se preocuparon del pasado de los menores de edad, también repudiaron sus acciones violentas. Sobre un joven de 16 años acusado de asesinato, reflexionaron: «¿No es necesario que se de a conocer su nombre, su foto? ¿Es posible creer que “no sabe lo que hace”? ¿Hasta cuándo la sociedad va a estar indefensa frente a estos “menores” que roban, saquean, ensucian hogares, matan?». ¹⁶⁶

En agosto de 1967 publicaron la carta de un joven que participó junto a otros dos en una rapiña donde falleció de un infarto una anciana, y reflexionaron acerca de las causas del delito. El pacto con los lectores también incluía a quienes enfrentando las consecuencias de sus actos, deseaban difundir públicamente su arrepentimiento.

Son dos dramas envueltos en la misma tela. Se habló de la viejita. Se contó la historia y el hecho policial ya ni se recuerda. Pero queda una verdad oculta. La de los jóvenes delincuentes. ¿Hasta qué punto son responsables? Sus desmanes no tienen ni siquiera un pequeño atenuante? He aquí la historia de uno de ellos. Nos la cuenta sin maquillaje. Sin rencor. Pero con dolor del alma... “...me encuentro impotente en esta jaula de perdición que es Miguelete [...] nunca hubiese querido estar aquí: Yo soy uno de los asaltantes de la viejita que murió de un síncope cardíaco al ser asaltada. Antes que me juzguen deseo que conozcan mi vida. [...]” ¹⁶⁷

Un año más adelante, la revista entrevistó a la madre de un joven de 17 años que cometió un asesinato y fue apresado. La entrevista comienza reproduciendo la palabra de la entrevistada: «“Mi muchacho no era malo... Me lo echaron a perder las malas compañías, los malos amigos”, me relata entre sollozos conmovedores, en una sala de la seccional 13, doña Manuela, la desdichada madre de Ricardo Félix Muniz, el rapiñero de apenas 17 años que ahora se ha convertido en asesino». ¹⁶⁸

¹⁶⁶ En el mismo número dedican una doble página al menor infractor «El Cacho» con el título: «“EL CACHO” SIEMBRA EL TERROR EN CHILE». En otra doble página, el abogado Julio César de Gregorio opina sobre «Los menores asesinos». *Al Rojo Vivo*, 6 de agosto de 1968, N° 151, pp. 6-7, 8, 11.

¹⁶⁷ *Al Rojo Vivo*, 22 de agosto de 1967, N° 104, s/p. «“Óiganme”».

¹⁶⁸ *Al Rojo Vivo*, 12 de noviembre de 1968, N° 164, s/p.



Foto del joven asesino.
Al Rojo Vivo, 12 de noviembre de 1968, N° 164, s/p.

Los reiterados asaltos a la gran cantidad de agencias bancarias que existían en la capital, fue otra de las fijaciones periodísticas de *Al Rojo Vivo*. «Un gran negocio, para mucha gente, es “asaltar bancos”. En Montevideo, hoy por hoy, no hay tarea más lucrativa ni más fácil». En la nota, referida a un intento de robo en una sucursal bancaria, mencionaron que desde 1955 los bancos comenzaron a abrir filiales en todos los barrios. «Para 1960, más o menos, había 282 agencias bancarias. Más que carnicerías; más que panaderías. En cada esquina de barrio, había y hay dos y tres agencias». La nota culmina indicando que la Policía se declaró incapaz de montar vigilancia en todas las sedes.¹⁶⁹

En la nota «Lágrimas amargas pero tardías...» publicaron varias fotografías de dos asaltantes de banco que fueron atrapados por la Policía. En dos de las fotografías, uno de los implicados llora frente a la cámara. «El “flaco” Duley Acosta y Cambay Meléndez, ya esposados y convictos de sus asaltos y rapiñas, lloran lágrimas amargas... pero tardías. En su caso, el “delito no paga”. El dinero robado no les sirvió de nada y ahora les esperan largos

¹⁶⁹ *Al Rojo Vivo*, 27 de agosto de 1968, N° 154, p. 8. Quince días después, informaron que en lo que había transcurrido del año, se habían consumado quince robos a sucursales bancarias. *Al Rojo Vivo*, 17 de setiembre de 1968, N° 157, p. 3.

años de cárcel». ¹⁷⁰



2.4.3. Pudor y recato

Bajo el título: «DESFACHATADAS POR 18» —acompañado de dos fotografías de mujeres con polleras cortas- los cronistas rechazaron con humor la irrupción de esta prenda.

La minifalda está invadiendo el ambiente antes tranquilo de Montevideo. Vemos algunas empingorotadas damas que dan normas de moral, mostrando en T.V., el pie, la pierna, y lo que podríamos llamar, para ponernos a tono con el momento, la inflación del muslo [...] ¿Quién inventó esta modita? ¿Algún avivado modisto? [...] ¿Llegarán nuestras criollas, a usar la pollera como antifaz?¹⁷¹

Además del acortamiento de las faldas, el pantalón vaquero comenzó a ser utilizado por ambos sexos. Los jóvenes uruguayos de la época, sobre todo las mujeres, se interesaron por

¹⁷⁰ *Al Rojo Vivo*, 12 de noviembre de 1968, N° 164, s/p.

¹⁷¹ *Al Rojo Vivo*, 4 de octubre de 1966, N° 63, s/p.

la moda, inclinación que fue aprovechada por varios programas de televisión.¹⁷² Yvette Trochón señala que «por primera vez la moda comenzaba a reflejar la brecha entre los adultos y jóvenes los cuales podían ahora parecerse a ellos mismos, y a sus iguales y por sobre todo, diferenciarse de sus mayores».¹⁷³ Isabella Cosse indica que los enfrentamientos entre quienes abogaban por los cambios y quienes se resistían bajo argumentaciones de carácter moralista, confrontaron particularmente con las nuevas costumbres exhibidas por las mujeres jóvenes. La disrupción provenía más que desde los ámbitos discursivos, de las formas de vestirse, comportarse en ambientes públicos y del manejo del cuerpo. «Ellas representaban la intención de conquistar nuevos espacios de libertad y romper con las ideas de recato y pudor de los mayores».¹⁷⁴

La emancipación femenina durante la adolescencia a espaldas de la familia, motivaba en la revista reflexiones desencantadas acerca de una juventud esclava de las modas pasajeras, ajenas a la realidad latinoamericana. En 1969 titularon: «Susana Teresa se va tras los “hippies”. ¡Vuelve al hogar, muchacha!». El artículo advierte: «Quien vea a Susana Teresa -joven perteneciente a un digno hogar de Punta del Este- y ella misma de excelente conducta, debe avisar de inmediato a la Comisaría más cercana. Esta chica se unió en Punta del Este a un grupo de “hippies” (hombres y mujeres) y partió con ellos, según nuestras noticias. Es un problema de muchos jóvenes de hoy». La nota prosigue describiendo a la joven y dando cuenta de algunos signos del deterioro social, entre los que se señalan la ropa, el pelo y la música.

Esta chica tiene 17 años. Es alta, delgada, de cutis blanco, morocha, largos cabellos negros. Ojos castaños. Es una hermosa y esbelta muchacha. Inteligente, simpática, culta (ha cursado varios años de enseñanza secundaria) y forma parte de un hogar establecido en Punta del Este. Un digno hogar. [...]
La conducta de esta chica fue siempre correctísima. Pero, desgraciadamente, es también moderna. Moderna en el sentido de creer “que hay una vida mejor que esta rutinaria”.

¹⁷² «Singer y la moda» en canal 4, «La moda con Susy Ferrero» en Saeta Canal 10, son algunos ejemplos. En: TROCHÓN, Y. *Escenas...* Op. cit., p. 326.

¹⁷³ TROCHÓN, Y. *Escenas...* Op. cit., p. 329.

¹⁷⁴ COSSE, I. *Pareja...* Op. cit., pp. 46-47.

En Punta del Este -donde la moral de verano “es la libertad”-, donde entre veraneantes normales abundan los “snobs”, los millonarios aburridos, los “posseurs”, los aventureros, hay también muchos “hippies”. [...]

Desde luego: con sus pantalones “Lee” (de contrabando), sus largas melenas, sus discos de moda (Favio, sobre todo), sus deseos de gozar la vida libremente, sin obstáculos. [...] El “hippismo” es un problema de la juventud de hoy... surgió en Europa y llegó por imitación, a América. Si prosperó entre nosotros es porque a los mayores les cabe la responsabilidad (sobre todo en el Uruguay), de no ofrecer a la juventud campos de lucha donde puedan emplear su talento, su generosidad, la vitalidad propia de los años.¹⁷⁵

«¡SE ACABO LA DECENCIA!», anunciaron en letras catástrofe en una tapa a fines de 1966. La foto exhibe a una joven sonriente que mira a un joven que apoya la cabeza en su regazo. La identidad de la protagonista es protegida con un rectángulo negro que cubre sus ojos. El texto que acompaña a la imagen denuncia:

Frente al Palacio Legislativo; en pleno día. Ante la mirada de los transeúntes -entre ellos niños-, esta pareja se hace toda clase de arrumacos... Todos los días aumenta la inmoralidad: ya no es sólo en las playas- ¡se acabó la decencia!- Algo hay que hacer.¹⁷⁶

En la nota interior titulada: «Indecentes en el Palacio», acompañada de tres fotografías diferentes, se preguntan: «¿Qué pasa en nuestro país? En las playas¹⁷⁷, los cretinos de siempre... En las calles, mujeres con “minifaldas”, que muestran la mitad de los muslos... ¿De dónde viene esto?».¹⁷⁸

A partir de mediados de los sesenta, las relaciones sexuales comenzaron a concebirse de una manera diferente. La venta de la pastilla anticonceptiva habilitó una mayor libertad sexual para las clases medias y operó en detrimento de la sacralización de la virginidad. El casamiento

¹⁷⁵ *Al Rojo Vivo*, 11 de marzo de 1969, N° 179, s/p.

¹⁷⁶ *Al Rojo Vivo*, 13 de diciembre de 1966, N° 73.

¹⁷⁷ En 1963 la Junta Departamental de Montevideo aprobó una disposición que prohibía caminar por la rambla en traje de baño, orden que no era del todo acatada. Asimismo, en 1967 la Intendencia permitió el uso del bikini femenino en las playas y del short masculino. En: TROCHÓN, Y. *Escenas...* Op. cit., p. 222.

¹⁷⁸ *Al Rojo Vivo*, 13 de diciembre de 1966, N° 73, p. 6.

también adquirió un carácter más sencillo y, en muchos casos, se restringió al Registro Civil, renunciando a la ceremonia en la iglesia. Asimismo, las relaciones de pareja se entablaron de una forma más igualitaria en la distribución de responsabilidades y prerrogativas. Sin embargo, los códigos tradicionales continuaron conviviendo e interactuando a la par de los nuevos modelos afectivos e incluso siendo intercambiados dependiendo del contexto.¹⁷⁹ De esta manera, emergió un conjunto de nuevos roles de conducta, creencias y ruptura con algunas tradiciones que se reflejó en las relaciones de pareja, vestimenta, música y lugar que ocuparon las mujeres más jóvenes, dando paso a nuevas formas de interacción.¹⁸⁰

«Cartas Al Rojo Vivo» y «El Correo del Amor» fueron dos secciones contiguas presentes prácticamente desde el inicio a la publicación. En la primera, los lectores dirigían -casi siempre- sus preocupaciones al director de la revista, entre las que se contaban problemas personales, desamores y críticas a la situación económica, entre otras.

Por su parte, «El Correo del Amor» o «Correo Sentimental» oficiaba de enlace entre personas que buscaban establecer una relación afectiva. Allí se recibían misivas de presentación con una breve descripción física, intereses, edad y expectativas. Asimismo, se publicaban las respuestas de otros lectores a los diferentes candidatos y propuestas de encuentro. La firma incluía en ocasiones la credencial cívica o la cédula de identidad, además del nombre o un seudónimo. En 1970, una lectora escribió:

Yo trabajo en casa de familia, tengo 31 años. Soy soltera, peso, —más o menos— setenta y ocho kilos. Mi estatura es de 1,72 m. Si existe algún interesado, que responda a esta revista. Con el que tenga interés podría concertar una entrevista para el jueves que sigue a esta publicación. El lugar más apropiado sería en la intersección de Benito Blanco y Etchevarriarza, lugar que es una parada de ómnibus. Deben concurrir con una revista AL ROJO VIVO en la mano. La hora debe estar comprendida entre las 13 y las 14, no más ni menos. El encuentro e iniciación de nuestro diálogo se debe desarrollar así: yo me acercaré al que tenga la revista en la mano. Este debe preguntar:

¹⁷⁹ TROCHÓN, Y. *Escenas...* Op. cit., pp. 319-320.

¹⁸⁰ RUIZ, E., PARIS, J. *Ser militante en los sesenta*. En: BARRÁN, JP, CAETANO, G. Y PORZECANSKI (Dir.), Op. cit., p. 267.

“¿Ud es Susy? Con eso basta. — Atte.: SUSY. Credencial Cívica HBA 8596 (Capital).¹⁸¹

2.5. La fotografía

La incorporación de la fotografía en la prensa durante el siglo XX supuso una transformación radical en comparación con el recurso de la ilustración al que se apelaba anteriormente. La influencia del cine confirió a las imágenes un mayor protagonismo. Por su parte, las imágenes aportaron a las noticias policiales «un intenso dramatismo, un golpe directo a las emociones del lector. Los fotógrafos de las páginas policiales no solo mostraron a delincuentes, víctimas, policías, funcionarios judiciales, vecinos, abogados, médicos, amigos de las víctimas o victimarios, sino los lugares donde se habían producido los hechos sangrientos».¹⁸²

Las fotografías explícitas fueron clave para apuntalar un tiraje semanal prácticamente sin ingresos provenientes de la publicidad. De gran tamaño, directas y evocativas, contribuyeron a forjar el estilo personal de *Al Rojo Vivo*. Cada número se caracterizó por potenciar las coberturas periodísticas con el poder de las imágenes. Los periodistas acudían a la escena del crimen y, cuando no podían hacerlo, conseguían el documento fotográfico que imprimía una mayor fuerza a las crónicas y reafirmaba la palabra. Las imágenes alimentaban el tinte truculento y misterioso que caracterizaba a la presentación de los casos contenidos en cada entrega.

Cora Gamarnik señala que las imágenes presentadas en los medios masivos de comunicación, constituyen «un actor político clave a la hora de ejercer influencia en la opinión pública, vertebrar en buena medida las noticias y las concepciones que la población construye sobre su vida cotidiana y sobre los saberes del mundo que la rodean. Inciden en la mirada que se tiene sobre los “otros”, sean estos solo desconocidos, sujetos considerados enemigos o simplemente diferentes, alejados de la norma dominante».¹⁸³

¹⁸¹ *Al Rojo Vivo*, 3 de junio de 1970, N° 235, p. 16.

¹⁸² TROCHÓN, Y. *Cosecha...* Op. cit., p. 9.

¹⁸³ GAMARNIK, C. (2017) *La imagen de la “subversión”: cómo se construyó la imagen del enemigo*

Para Alberto Trujillo, las fotografías de las revistas especializadas de crónica roja además de ser funcionales al control policiaco, también previenen a la sociedad e informan qué personas están siendo buscadas o han cometido un delito contribuyendo a su estigmatización y clasificación.¹⁸⁴ Como colaborador de la revista, «Laco» Domínguez destacó:

Uno de los grandes atractivos eran nuestras fotos, sobre todo las de Carlos “Petiso” Aguirre, un personaje increíble, que se metía en los lugares más insólitos. Un día se metió en la morgue. Se disfrazó con una túnica y vio la autopsia, ¡casi se muere!

Había un par de fotógrafos. Y alguna foto del servicio Caruso se usaba.

Era normal poner fotos de los cadáveres, en primer plano a 8 columnas. Entre comillas lo que le diré: el logro fundamental del cronista policial era conseguir la foto del muerto. En los crímenes lo más probable era que se metiera alguna foto debajo del saco.

La foto era el alma de la nota. Una crónica policial sin foto es una cosa, una crónica con todo el sabor costumbrista pero con el apoyo de una foto cambia radicalmente. Era el máximo.¹⁸⁵

De su afirmación se deduce el deber de la revista de estar presente donde los hechos ocurrían y de captar con el lente los acontecimientos más dramáticos, sorteando las barreras de acceso a la esfera privada de los individuos. No había límites para la documentación, la foto del fallecido era el último eslabón en la captura de la noticia.

Antonio Varese indica que los fotógrafos de los diarios cumplían un horario muy extenso de trabajo, teniendo que hacer guardia y permanecer a la orden del jefe de taller y de los periodistas, en caso que los requirieran para la cobertura de una eventual noticia. Estas largas esperas, al igual que las de los periodistas, se desarrollaban en diferentes bares de la capital. Normalmente los reporteros gráficos de *La Tribuna*, diario especializado en crónica roja, que comenzaba a venderse cerca del mediodía, hacían la guardia en un bar ubicado en Río Branco entre Colonia y 18 de Julio. Los de *El Bien Público* concurrían a otro boliche de

(1976-1979), Mar del Plata: Sudamérica, Revista de Ciencias Sociales, Mar del Plata, pp. 22-23.

¹⁸⁴ TRUJILLO, J.A.. *Por el bien y la tranquilidad social. Imaginario social del crimen y de la policía en Alerta una revista de detectives y policías de Guadalajara a mediados del siglo XX*. En: LEÓN LEÓN, M.A. (Editor), AAVV. Op. cit., p. 59.

¹⁸⁵ Entrevista a Nelson «Laco» Domínguez. 18 de diciembre de 2020.

la calle Paraguay y 18 de Julio. Los de *La Mañana* y *El Diario* montaban guardia en el café Antequera, en la Plaza Independencia, mientras que los trabajadores de *El País* elegían el Neutro, emplazado en San José entre Yi y Cuareim, o el café Ateneo.¹⁸⁶

Gamarnik indica que «a diferencia de una fotografía artística, o de una misma foto de prensa publicada en otro contexto, la fotografía de prensa adquiere un poder de credibilidad ausente en otro tipo de imágenes. Por eso las fotografías periodísticas vienen investidas de un halo de autenticidad».¹⁸⁷

En decenas de ediciones, los involucrados en un delito miran al lente de *Al Rojo Vivo*, la mayoría exhibiendo un gesto adusto, otros, sonriendo irónicamente, conducta que los cronistas suelen reprochar, ya que atribuyen esta reacción a la ausencia de arrepentimiento. La presencia de la cámara de *Al Rojo Vivo* rara vez logra ser evitada y, sobre todo en los primeros años, realiza el fichaje de manera simultánea a la Policía. A través de las imágenes, los periodistas destacan su presencia en los lugares más recónditos donde existen necesidades insatisfechas y se producen injusticias. La revista policial acude a visibilizar a los marginados. «Aquí están, para documentar esta realidad los cronistas de *Al Rojo Vivo* en un cantegril»¹⁸⁸, reza el pie de foto de un exhaustivo fotoreportaje realizado dentro de un asentamiento. En una de las imágenes, además de los entrevistados, en el extremo derecho se reconoce a Luis Schiappapietra y a Antonio García Pintos.

¹⁸⁶ VARESE, J.A. (2007) *Historia de la fotografía en el Uruguay. Fotógrafos de Montevideo*. Montevideo: Banda Oriental, pp. 355-356.

¹⁸⁷ GAMARNIK, C. *La imagen...* Op. cit., pp. 36-37.

¹⁸⁸ *Al Rojo Vivo*, 20 de julio de 1965, N° 2, pp. 4-5.



Al Rojo Vivo, 7 de diciembre de 1965, N° 22, p. 3.
«13 años, tomó drogas "para no ser una carga"».

La presencia de los cronistas de diarios y revistas se volvió habitual en las fotografías, enfatizando su rol activo en el esclarecimiento de los episodios delictivos, muchas veces debido a sus contactos con la Policía¹⁸⁹, que en ocasiones era mencionado.



A la derecha García Pintos y Schiappapietra.
Al Rojo Vivo, 20 de julio de 1965, N° 2, p. 7. «ASI SE VIVE MURIENDO».

Del mismo modo, su presencia en las fotografías es habitual. Las escenas familiares y barriales se amalgaman con la comparecencia de los periodistas que son inmortalizados

¹⁸⁹ BRUNO, M. *Entre la información y el entretenimiento. Fotografía y medios de comunicación en la sociedad de masas (1930-1966)*. En: BROQUETAS, M.; BRUNO, M. (Coordinadores) (2018) *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. Tomo II. 1930-1990*. Montevideo: Centro de Fotografía de Montevideo, p. 104.

mientras conversan con los entrevistados, munidos de libreta y lapicera. La cercanía con el público es total. Dependiendo de la cobertura se los puede apreciar serios o alegres, disfrutando del intercambio.

Las escenas dramatizadas para las fotografías constituyen otra característica peculiar de la revista. «Las hijas acusan: Escobar asesinado», recoge los detalles de un crimen de un peluquero sin esclarecer. Reforzando el titular, las dos hijas, vestidas de estricto luto, miran y señalan con su dedo índice a la cámara. La interpretación de las fotos sugiere un armado u orientación acerca de cómo posar por parte del equipo de la revista. En la segunda imagen, las hermanas leen *Al Rojo Vivo*, mientras una de ellas continúa señalando. El pie de foto asegura que las hermanas buscan «refugio» en *Al Rojo Vivo*. Además, apelan a reforzar el sentimiento de indefensión, con el subtítulo: «Al perro también lo mataron», a pesar que el perro murió por otras razones días después del asesinato.¹⁹⁰



¹⁹⁰ *Al Rojo Vivo*, 10 de agosto de 1965, Nº 5, pp. 12-13.

En la década de los sesenta, la televisión no supuso una competencia para las revistas ilustradas. Sus limitaciones técnicas iniciales permitieron que las revistas se destacasen masivamente por sus recursos, que habilitaban coberturas llamativas y de actualidad.¹⁹¹

La publicación de fotografías que exhibían escenas de sangre, cuerpos heridos, cadáveres y otras situaciones de carácter violento, no fue una tendencia novedosa para la época en que *Al Rojo Vivo* se editó. Desde principios del siglo XX, los lectores accedieron al registro en primer plano de escenas fatales de la realidad montevideana.¹⁹²

La revista privilegió el uso de imágenes contundentes, explícitas y emotivas. En gran tamaño y evocativas, constituyeron una apoyatura fundamental para las crónicas policiales. La mención a la presencia del fotógrafo o «reporter gráfico», como se lo denominaba en la época, en muchas de las escenas del crimen, fue otro aspecto resaltado habitualmente con el fin de enfatizar su liderazgo periodístico en el género policial.

3. La crónica policial

En un editorial dirigido al presidente Óscar Gestido, Antonio García Pintos invitaba a los nuevos gobernantes a adentrarse en la crónica policial «para enterarse de los defectos de la educación, sobre todo en la creación de jóvenes delincuentes; de los motivos que impulsan a delinquir».¹⁹³ *Al Rojo Vivo* se enfocaba en el impacto que los hechos criminales tenían en la sociedad y en sus aspectos más viscerales. «Más que la sangre que se vierte a impulsos de la pasión, el odio o la crueldad. Importa, más que eso, la estafa, el fraude, el dolo por la crónica policial».¹⁹⁴ Este es uno de los aspectos medulares de la revista y también el más distintivo: la crónica roja al servicio de la denuncia social.

¹⁹¹ GARMARNIK, C. (2016) *La fotografía de prensa en Argentina durante la década del 1960: modernización e internacionalización del período*. Revista Photo & Documento. núm. 2, p. 10.

¹⁹² FESSLER, D. *¿Qué hacen los pesquisantes? Prensa, delito y policía en el Montevideo del “Novecientos”*. En: LEÓN LEÓN, M.A. (Editor), AAVV. Op. cit., 113.

¹⁹³ *Al Rojo Vivo*, 28 de febrero de 1967, N° 83, p. 3. «GENERAL GESTIDO: AHORA ES EL MOMENTO».

¹⁹⁴ Ídem.

García Pintos revelaba que la revista se impuso la obligación de ir más allá de la mera noticia del crimen. Esta definición caracteriza el abordaje periodístico de la publicación, que si bien se enfoca en ofrecer un recuento de los hechos delictivos tradicionalmente asociados a la crónica policial, también expone las inequidades y «los problemas económicos y morales que corroen nuestra sociedad», así como las consecuencias devastadoras de los crímenes en la vida de las personas.¹⁹⁵



A la derecha García Pintos y Schiappapietra. «El rol de la Escuela Pública». *Al Rojo Vivo*, 24 de agosto de 1965, N° 7, p. 19.

Tal como afirma Lila Caimari, la forma de transmitir los acontecimientos de carácter delictivo ha sufrido transformaciones a través del tiempo, afectada por las características y creencias contemporáneas acerca de los crímenes. «El archivo de recursos expresivos al servicio del homicidio, la estafa, el asalto o el secuestro está cargado de tradiciones con orígenes, implicancias ideológicas y reverberaciones estéticas disímiles».¹⁹⁶

Sylvia Saítta señala que a principios del siglo XX la crónica policial aún no contaba con un estilo definido, ya que recurría indistintamente a diversos géneros literarios para realizar una clasificación del delincuente de acuerdo a sus características psicológicas y morales, a instancias de los parámetros legales y científicos de la época. En la búsqueda de un formato narrativo propio orientado a dar a conocer los hechos de violencia, los cronistas añadían elementos de ficción provenientes de la escritura literaria o de los versos costumbristas para

¹⁹⁵ *Al Rojo Vivo*, 28 de febrero de 1967, N° 83, p. 3. «GENERAL GESTIDO: AHORA ES EL MOMENTO».

¹⁹⁶ CAIMARI, L. (2012). *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*, p. 60.

dotar de una mayor verosimilitud a sus relatos.¹⁹⁷

Con respecto a los delitos noticiados, de acuerdo a Caimari durante la década de 1920, las principales noticias criminales vinculadas a las llamadas «causas célebres», fueron desplazadas hacia los grandes asaltos que presentaron un despliegue superior. Por el contrario, los casos más destacados del 1900 fueron los delitos privados, analizados desde una óptica científicista y reconstruidos a través del lenguaje detectivesco. Asimismo, en 1930 los ilustradores y periodistas recogieron inspiración del cine y la historieta de aventuras para detallar los crímenes en la prensa.¹⁹⁸

A partir de allí, las crónicas comenzaron a enfocarse con mayor precisión en los detalles de los delitos, dando cuenta del lugar donde ocurrían, quiénes delinquían, qué armas utilizaban y abocándose a su reconstrucción, reforzando la información con la incorporación de imágenes o ilustraciones alusivas.¹⁹⁹ Los cronistas policiales buscaron inspiración en los folletines, habituales en las primeras décadas del siglo XIX, y en la novela policial.²⁰⁰

Nelson Domínguez se refirió a un exponente representativo de esta época, Arthur García Núñez, «Wimpi», un cronista policial²⁰¹ y escritor que recreó los hechos delictivos de manera costumbrista.²⁰² «Hay que distinguir entre el que está en la línea de fuego, el investigador de las cosas y el notero. El cronista policial de la década del cincuenta es diametralmente distinto al de ahora», afirmaba en la década de 1990 el periodista.²⁰³

Como señala Susana Rotker, «la crónica se concentra en detalles menores de la vida cotidiana, y en el modo de narrar. Se permite originalidades que violentan las reglas del juego del periodismo, como la irrupción de lo subjetivo. Las crónicas no respetan el orden cronológico, la credibilidad, la estructura narrativa característica de las noticias ni la función de dar respuesta a sus seis preguntas básicas: qué, quién, cuándo, dónde, cómo, por qué».²⁰⁴ Stella

¹⁹⁷ SAÍTTA, S. (2013) *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, p. 196.

¹⁹⁸ CAIMARI, L. Op. cit., p. 13.

¹⁹⁹ Ídem.

²⁰⁰ TROCHÓN, Y. (2008) *Cosecha...* Op. cit., p. 10.

²⁰¹ En 1935 publicó *Editoriales de la mejor crónica policial del mundo*, que reúne relatos publicados durante su pasaje por el diario *Imparcial*.

²⁰² Los relatos agrupados bajo el nombre de «Policiales» de las primeras décadas del siglo XX reconstruyen en un formato costumbrista escenas de una ciudad oculta para la mayoría de sus habitantes. SAÍTTA, S. Op. cit., p. 189.

²⁰³ Entrevista a Nelson «Laco» Domínguez. En: KLEIN, D. (1994) *Tinta roja. Efectos de la Crónica Policial en Uruguay*. Montevideo: Rosebud Ediciones, p. 108.

²⁰⁴ ROTKER, S. (1992) *La invención de la crónica*. Buenos Aires: Ediciones Letra Buena, p. 200.

Martini destaca dos elementos fundamentales de la narración de la crónica roja que contribuyen a retener la atención del lector: la búsqueda y el suspenso. «Si la primera establece el comienzo de un relato que se constituye en serie, el segundo asegura que la inquietud teja un relato significativo que explica la cotidianeidad social por lo que se supone es compartido por la comunidad».²⁰⁵ Del mismo modo, la violencia y el delito son la base de la crónica roja, arrojando el reflejo de los miedos sociales, narrados desde una mirada sensacionalista que resulta altamente atractiva para sus consumidores.²⁰⁶

En 1994, Darío Klein publicó un estudio acerca del espacio que los diarios uruguayos *El Diario*, *El Día* y *El País* le dedicaron a la crónica roja entre 1950 y 1993, y se preguntó si estas noticias incidieron de manera directa en la sensación de inseguridad de los habitantes de Montevideo.²⁰⁷ La investigación concluyó que hasta 1970 ninguno de los periódicos relevados contó con una sección fija dedicada a las noticias criminales. En *El País*, hasta 1965 inclusive, un pequeño título indicaba: «Sucesos policiales», pero no siempre estaba presente. A partir de 1970, dedicó una página señalizada: «Policiales» que en ocasiones superó esa extensión.²⁰⁸

En *El Día*, durante 1950, 1955, 1960 y 1965 las noticias policiales fueron agrupadas bajo el nombre: «Policía», que encabezaba una o dos columnas de información de ese tipo. En 1970, no hubo ningún título que presentara esta información.²⁰⁹ En el caso de *El Diario* que se caracterizó por publicar mayoritariamente información policial y deportiva, tampoco existió un nombre que agrupara estas noticias. No obstante, el retiro de contratapa y la contratapa fueron los sectores elegidos para presentar estas crónicas.²¹⁰

Una carta proveniente de Tacuarembó y publicada en la sección «Cartas Al Rojo Vivo» celebraba el perfil de la revista y la ecuanimidad transmitida en las crónicas.

²⁰⁵ MARTINI, S. *Argentina. Prensa gráfica, delito y seguridad*. En: REY, G. (Coordinador) AA.VV. Op. cit., p. 46.

²⁰⁶ BERMÚDEZ, N. *Entre vergüenzas, peligros y audacias... Moraldades e imágenes en torno al delincuente desde las perspectivas de los foto-reporteros (Córdoba, 1920-1950)*. En: BOIXADÓS, M.C. (compiladora) (2013) *Imágenes de ciudad. Representaciones y visibilidades de la vida urbana entre 1870 y 1970*. Córdoba: Ferreyra Editor, p. 155.

²⁰⁷ KLEIN, D. Op. cit., p. 19.

²⁰⁸ Ibidem, pp. 19-21.

²⁰⁹ Ídem.

²¹⁰ Ibidem, p. 23.

Uds. son un ejemplo de honradez periodística. Todo lo que pasa y sucede en la crónica policial, está perfectamente explicado y minuciosamente detallado en las hojas de su revista. En sus notas se dicen las cosas tal como son sin distorsionar su contenido. Me gusta leerla; porque en sus páginas se ven reflejados los hechos sin deformaciones, ni cambios.²¹¹

Las cartas recibidas no siempre fueron elogiosas. En su último año, una lectora solicitó a los redactores un cambio radical en el encare de la publicación y criticó su línea editorial.

Señor A. García Pintos: Soy una madre, una mujer desconforme con la clase de revista que dirige. Sé que tiene muchos admiradores; pero por mi parte le digo que no estoy de acuerdo con su prédica, ni con el material que da a conocer. Generalmente se regodea con noticias de índole policial. Para Uds. mientras más violencia y más muertes parecería que más contentos están. Sugiero un cambio, una disminución en la línea seguida, un ablandamiento y un giro en otro sentido, menos lujurioso, menos violento, más normal. Atte.. MARIA D. Rodriguez de M. (Las Piedras).²¹²

Otro lector o lectora con el seudónimo «Alma Romántica» les escribió: «Señor García Pintos: En su revista se habla demasiado de cosas desagradables. [...] Nunca han dedicado unos versos a la primavera que se avecina. Es un renacer nuevo, hermoso y jamás igualado por fenómeno alguno. [...] Están en deuda con la sensibilidad».²¹³

En un repaso al año 1968 los periodistas afirmaron que «La crónica policial refleja, como ninguna otra, la vida. Los problemas de un país, la situación social, salen a la superficie, en borbotones, en los sucesos que son expresión de las pasiones de los hombres, algunas veces y, otras, la revelación de sus virtudes y defectos».²¹⁴

Con el paso de los años y sobre todo a partir de 1968, la cantidad de espacio dedicado por la revista a la publicación de noticias vinculadas al mundo delictivo, entre las que se cuentan

²¹¹ *Al Rojo Vivo*, 9 de setiembre de 1970, N° 248, p. 23. Carta de Raúl Rossi.

²¹² *Al Rojo Vivo*, 18 de agosto de 1971, N° 294, p. 25.

²¹³ *Al Rojo Vivo*, 8 de setiembre de 1971, N° 297, s/p.

²¹⁴ *Al Rojo Vivo*, 31 de diciembre de 1968, N° 170, p. 4. «AÑO 1968. IMPUNIDAD PARA 3 CRÍMENES».

hurtos, rapiñas, estafas, asaltos y asesinatos, comenzó a achicarse para dar paso a las relacionadas con la protesta social, pobreza, libertad de expresión, torturas, acciones de los tupamaros y autoritarismo, entre otros artículos centrados principalmente en la realidad social y económica del país.

3.1. Construcción de la noticia

Stella Martini indica que la construcción de la crónica policial entraña mayores dificultades para los periodistas que las noticias que dan cuenta de otro tipo de hechos. El desconocimiento -al menos al inicio- de la identidad de los victimarios, el proceso de investigación judicial que puede extenderse indefinidamente, el retaceo de información, el acceso a fuentes que transmiten falsedades, la propagación de rumores y la posibilidad de que nunca se conozca el desenlace de los casos, son algunos de los aspectos más complejos inherentes a la tarea. La responsabilidad principal reside en que luego de publicada la crónica, esta no sea refutada por haber difundido datos erróneos.²¹⁵

Lila Caimari señala que desde el siglo XIX la relación entre la Policía y el periodismo implica cierta flexibilidad que le permite al periodista en ocasiones, presentarse como un periodista-héroe, que trabaja en la búsqueda de primicias sobre los casos más impactantes. Asimismo, sus contactos con la Policía dependen en muchos casos de la relación personal o política de los directores del diario con las jefaturas y de la habilidad de los cronistas para generar una red de informantes que es la que le permite destacarse de la competencia.²¹⁶

Nelson «Laco» Domínguez, uno de los cronistas policiales uruguayos más reconocidos de la época, que ejerció su tarea desde fines del año 1957 hasta el 2002, describió su relacionamiento con la Policía.

²¹⁵ MARTINI S. *El delito y las lógicas sociales. La información periodística y la comunicación política*. En: MARTINI, S., PEREYRA, M. (editores) (2009) *La irrupción del delito en la vida cotidiana. Relatos de la comunicación política*. Buenos Aires: Biblos, pp. 32-35.

²¹⁶ CAIMARI, L. Op. cit., 5, p. 154.

Para el cronista policial de aquella época, el principal centro operativo era el boliche. Allí tomando copas con los milicos se conseguía la información. Los canales oficiales estaban, se iba a la Jefatura todos los días religiosamente, estaba la Oficina de Prensa que sigue estando, eso era lo oficial. Pero la polenta era una cosa distinta ya que había que buscarla en los boliches, que era un submundo totalmente distinto e imposible de concebir que no se conociera, un submundo atrapante. No había iglesia que no se recorriera, éramos feligreses de tiempo completo.²¹⁷

El recorrido del cronista policial incluía:

La Oficina de Prensa estaba en la calle San José y Yaguarón abajo del Mercado de la Abundancia. Ese lugar era legendario y la sucursal estaba enfrente: el boliche de Jaime, el Pagani. El epicentro era en la calle San José entre Cuareim y Yi, el Café Neutro, sinónimo de los piques. Era una cosa impresionante el boliche como vida social. Estos boliches por la concurrencia y por la proximidad con Jefatura, eran los boliches donde paraban los milicos a tomar copas, y los cronistas tenían que estar ahí, no había otra.²¹⁸

Durante sus inicios como periodista, Domínguez recordó cómo trabajaba en la redacción:

En *Tribuna* tenía 19 años y un día Mario Benedetti un gran amigo, se me sentó al lado y empezó a ver las carillas que yo estaba escribiendo a las doce de la noche sobre un crimen, lo leía y cuando terminó dejó que lo llevara al taller y me preguntó: –Decime una cosa, ¿vos tenés idea de lo que estás haciendo? Esto es imposible de hacerlo. La crónica se hacía sobre la marcha, cómo lograba conformar una crónica donde hubiera sintaxis, construcción. Todos los días. Tenía una página diaria para mí solo.²¹⁹

²¹⁷ Entrevista a Nelson «Laco» Domínguez, 18 de diciembre de 2020.

²¹⁸ Ídem.

²¹⁹ Ídem.

Atilio Larrosa periodista de *El Día* señaló que en el bar Añón se reunían muchos de los trabajadores de la prensa de la época, entre los que recordó a García Pintos, Domínguez y Homero Fernández. De la entrevista con Larrosa, Juan Antonio Varese narra que en el Añón se hablaba de cuestiones relacionadas al ejercicio profesional.

Las del Añón eran verdaderas tertulias que empezaban a la salida del diario, sobre la una de la mañana, y se prolongaban hasta que asomaba el sol, charlando animadamente, copa tras copa. [...] Para Larrosa, lo que generaba el encuentro en el café era el espíritu de bohemia que siempre acompañó a muchos periodistas del pasado, junto con la necesidad de hablar después de tantas horas de encierro y de presión en la redacción. Era urgente aflojar la ansiedad que se vivía en la mesa de trabajo, en que había que entregar las notas siempre con urgencia. [...] El Añón se transformó para los periodistas de la época en una importante referencia ligada a su trabajo.²²⁰

Enrique Piñeyro, otro de los cronistas principales de la revista, también acudía a la Jefatura de Policía y socializaba con sus colegas en los bares.

En una época en que yo no hacía policía, pero tenía francos los sábados y los domingos, había que ir a la Oficina de Prensa de la Jefatura, en donde estaba el Mercado de la Abundancia. Sacábamos el parte policial y con ese parte había que manejarse, entonces enfrente había un café y ahí conocí a García Pintos y fue cuando me comentó de *Al Rojo Vivo*.²²¹

El parte policial era entregado por la Oficina de Prensa de la Jefatura de Montevideo a los periodistas acreditados. El documento, escrito a máquina, proporcionaba información completa y detallada acerca de las denuncias diarias, los procedimientos seguidos por las seccionales policiales y la posterior decisión del juez si correspondía.²²² En 1968, *Al Rojo Vivo* celebró la actuación del jefe del Departamento de Prensa e Informaciones de la Jefatura, Rúben Néstor Puppo, bajo el título: «Un ascenso muy justo», con motivo de su

²²⁰ VARESE, J.A. (2018) *Personajes y tertulias en cafés y bares de Montevideo*. Montevideo: Banda Oriental, p. 70.

²²¹ Entrevista a Enrique Piñeyro, 14 de abril de 2020.

²²² KLEIN, D. Op. cit., pp. 33-34.

nombramiento como subcomisario. La columna, encabezada por una foto del protagonista, se deshizo en elogios sobre las cualidades profesionales y humanas del funcionario.²²³ Juan Carlos «Chingui» Montero, describió su actividad periodística en la época:

Tenía que ir todas las tardes a la Jefatura, un lugar que se llamaba centro de informaciones de la Jefatura (frente) calle San José, con un informante nuestro. Ahí iba a buscar los partes policiales, a las 19:00 o 20:00 horas te daban un parte. El parte policial eran dos o tres hojas. “Una femenina fue apresada”... La mayoría de los casos eran todas pavadas, delitos menores, no había delitos grandes. Seleccionabas y sacabas algo de ahí y cuando veías algo que era demasiado temprano, llamabas desde la redacción a los lugares que aparecían, al oficial de turno para preguntarle de la seccional, quiénes fueron los autores, “eso está en el secreto de presumario, pero le puedo decir que a la mujer le encajaron 18 puñaladas”.²²⁴

Por su parte, el periodista Rodolfo Porley, que en esa época se desempeñaba en la sección Policiales de *El Popular*²²⁵²²⁶, explicó que si bien los periodistas policiales acreditados hacían guardia en la Jefatura en espera de los partes diarios, los cronistas especializados recibían las noticias previamente a través de sus fuentes. Durante estas esperas, recuerda que primaba el compañerismo y el trabajo compartido, aún siendo trabajadores de diferentes medios.²²⁷ En relación a las fuentes más utilizadas por los periodistas policiales, el relevamiento de Klein a *El País*, *El Día* y *El Diario*, reveló que la fuente informativa a la que más recurrían era la Jefatura de Policía. En lo que refiere a la mención que estos diarios hicieron acerca del origen de sus fuentes, la que se repitió más habitualmente de manera directa e indirecta fue la Policía. Asimismo, indica que durante 1950 y 1960, muchas de las noticias estaban redactadas casi del mismo modo que los comunicados de Jefatura.²²⁸

²²³ *Al Rojo Vivo*, 26 de noviembre de 1968, N° 166, p. 2.

²²⁴ Entrevista a Juan Carlos «Chingui» Montero, 9 de marzo de 2021.

²²⁵ Además trabajó en la Agencia Nacional de Informaciones (ANI), un servicio informativo pago ofrecido a los medios de comunicación de la época, fue dirigente de la Asociación de la Prensa Uruguaya (APU) en la década de 1960 y colaboró con los diarios *El Plata* y *BP Color*.

²²⁶ Desde el verano de 1957, *El Popular* fue el órgano de prensa del Partido Comunista del Uruguay.

²²⁷ Entrevista a Rodolfo Porley, 17 de junio de 2024.

²²⁸ KLEIN, D. Op. cit., pp. 32-33.

El resto de las fuentes mencionadas aludían a testigos, víctimas, involucrados y al Poder Judicial que era señalado muy pocas veces como fuente.²²⁹ Porley recordó que en las raras ocasiones en que los jueces accedieron a brindar declaraciones de manera anónima a la prensa, su confianza había sido traicionada, ya que los periodistas habían revelado la fuente o, por desconocimiento, tergiversaron la información confiada. A raíz de ello, existía un férreo hermetismo de parte de los letrados que inhibía este contacto.²³⁰

Porley reconoció que su confianza en la información brindada por la Jefatura se fue debilitando conforme se fueron recrudeciendo las condiciones para desarrollar la tarea periodística. A través del catedrático de derecho Edmundo Soares Netto, que fue profesor de varios de los jueces de instrucción que actuaban en la época, fundador del Frente de Izquierda de Liberación (FIDEL) y diputado, tuvo la posibilidad de acercarse a algunos jueces que comenzaron a confiar en él y a compartirle información.

Como vieron el papel que estaba jugando con la crónica policial en *El Popular*, mostraron interés en tener una corriente de confianza y nosotros también. Entonces a través de Soares Netto fui a ver los jueces e iniciamos una relación que terminó en amistad, con Amilivia por ejemplo de primer turno, con su actuario, el escribano Queiruga [...] Martínez, y otros que no eran tan próximos, como Manuel Díaz Romeu de la Democracia Cristiana y Maragosto, juez de tercer turno.

Tenía fuentes. Fue poderosísima esa red, esa crónica jurídico policial que se inauguró en el país tuvo mucha relevancia porque era exclusiva y profunda, porque los demás no tenían esas fuentes. Estaba sobrado y de ganador.²³¹

El periodista Raúl Ronzoni de *El Día* también constató la importancia de las fuentes judiciales para su tarea y afirmó que fue uno de los primeros en trabajar de esta manera. No obstante, comenzó a nutrirse de ellas a finales de la década de 1970.

Yo había sido funcionario judicial en Penal y tenía un bagaje diferente y valioso, además de contactos. Me comunicaba con jueces y fiscales en forma

²²⁹ KLEIN, D. Op. cit., pp. 32-33.

²³⁰ Entrevista a Rodolfo Porley, 17 de junio de 2024.

²³¹ Ídem.

personal. Diariamente recorría los juzgados penales -en ese momento eran cinco- y hablaba con funcionarios, actuarios y jueces. Naturalmente a veces utilizaba el teléfono. Para ellos era raro porque ningún periodista se dedicaba a eso y porque los jueces no estaban acostumbrados, desconfiaban y tenían la cultura de trabajar dentro de una campana de cristal. Con el código procesal de la época todas las investigaciones las hacían los jueces a través de presumarios que eran legalmente reservados, no secretos. Pero ellos los transformaban en secretos. De cualquier manera yo hablaba su mismo lenguaje; y eso les permitía abrirse y a mí obtener mejor mercadería.²³²

A partir de la irrupción de los tupamaros, el periodista Antonio «Laco» Domínguez identificó un retroceso en la relación de los cronistas con la Policía.

El quiebre empieza a manifestarse con el tema de la guerrilla urbana. El tema de los Tupamaros empezó a condicionar, la Policía se entró a apretar. Año 1966, 1967, empieza un esquema distinto. La Policía se empieza a cerrar, a canalizar más por la Oficina de Prensa, por comunicados oficiales. Después viene la guerrilla.²³³

Leonardo Guzmán indicó que previo a 1970 no existía la costumbre de recurrir a los jueces como fuentes. «En *El Día*, no fue García Pintos, sino un periodista de apellido Filomeno, que fue el primero en ir todos los días a los juzgados a buscar noticias y que logró que algunos jueces dejaran de lado el silencio que era tradicional».²³⁴

Como funcionario del Poder Judicial, existe la posibilidad que Luis Schiappapietra también accediera a información privilegiada. No obstante, se trata de una suposición que no pudo ser confirmada con ninguno de los entrevistados. Sí es posible afirmar el intercambio fluido de *Al Rojo Vivo* con referentes del ámbito legal que colaboraban semanalmente con columnas y desgranaban temas de actualidad de su competencia.

²³² Entrevista a Raúl Ronzoni, 28 de julio de 2021.

²³³ Al respecto, en la década de los noventa, y en relación a este corrimiento periodístico, afirmó que «La crónica policial no tiene otra alternativa que ir acompasándose a los cambios sociales, a los comportamientos sociales». En: KLEIN, D. Op. cit., p. 105.

²³⁴ Entrevista a Leonardo Guzmán, 13 de junio de 2020.

Porley recuerda que la sección Policiales de *El Popular* no se asemejaba a la de los demás periódicos, ya que no contaban con un presupuesto que les permitiera realizar coberturas o investigaciones. Su tarea consistía en recoger las noticias policiales de los diarios vespertinos y apelar «a la ayuda de colegas solidarios» que compartieran los hallazgos de alguna pesquisa.²³⁵ No obstante, cuando ocurrió el lock out²³⁶ decretado por la Patronal:

[...] no había de donde copiar la crónica, entonces empecé a salir de la redacción y rompí el esquema: ir a la Jefatura de Policía, acreditarme, que era un prejuicio acercarse a la Policía. Me acredité y empecé a acudir a las fuentes policiales directas y al pool de periodistas que coincidíamos sobre la hora de la noche y ahí recorriamos juntos las oficinas principales, la de Hurtos y Rapiñas, Homicidios, a veces hasta la de Inteligencia y Enlace, pocas veces, y se tomaban los casos específicos de esas divisiones que significaban un acceso más ampliado y si no estaban las comisarías y la información por partes.²³⁷

Si bien existía un relacionamiento cercano con la policía, Domínguez aclaró que se trataba de un vínculo profesional y no de amistad, ya que ambos manejaban distintos intereses.

Si usted es amigo de un milico nunca va a saber la verdad, siempre hay que abrir un rescoldo a la duda, no hay otra manera de saber la verdad. Usted está empleando una técnica de ellos aunque sea lo más milico que hay. Lo fundamental en el periodismo que es lo que se ha perdido ahora -son épocas

²³⁵ Entrevista a Rodolfo Porley, 17 de junio de 2024.

²³⁶ El lock out fue decretado por las empresas periodísticas como una respuesta al rechazo y confrontación por parte de los trabajadores de la rebaja, congelamiento de salarios y despidos masivos ejecutados por parte de la Asociación de Diarios del Uruguay a fines de junio y julio de 1967. Las empresas periodísticas ordenaron el cierre para que los trabajadores no pudieran ingresar a sus sitios de trabajo, desplegando barreras policiales en las puertas de acceso. «El 27 de junio la patronal gráfica comunica a los vendedores de diarios, en forma intempestiva, sin negociación previa, que el precio de los diarios subirá a \$ 8 y \$ 10, a partir del 1° de julio. Y que de los \$ 3 de aumento, se les otorgaría a los vendedores tan solo \$ 0.10». Los gremios que rechazaron las medidas fueron el Sindicato de Artes Gráficas, la Asociación de la Prensa del Uruguay y el Sindicato de Vendedores de Diarios y Revistas. Debido a este conflicto, *Al Rojo Vivo* estuvo un mes sin ser publicada. En su editorial, García Pintos informó cómo resolvieron el obstáculo: «para continuar nuestra prédica, hemos agotado recursos y encontramos colaboración y comprensión en la nueva editora que nos permite, por ahora transitoriamente y con los mejores elementos del arte gráfico, volver a la calle, junto al pueblo». *Al Rojo Vivo*, 25 de julio de 1967, N° 100, s/p. Se estima que no hubo diarios en circulación durante 114 días, con excepción de *El Popular*, *Extra* y semanario *Marcha y Verdad* (creado por los trabajadores). En: ÁLVAREZ FERRETJANS, D. (2008) *Desde la Estrella del Sur a Internet. Historia de la Prensa en el Uruguay*. Montevideo: Fin de Siglo, p. 539.

²³⁷ Entrevista a Rodolfo Porley, 17 de junio de 2024.

distintas- es la capacidad y la inteligencia de la pregunta. Sobre todo: cómo se hace la pregunta, es la única manera. Porque usted no usa una picana, usa una lapicera. Hay que sacarla con tinta y no con electricidad. Preguntar no es para cualquiera, era muy duro. El cronista policial de aquella época era un hombre de la noche. Es absolutamente inconcebible que un periodista de aquella época no fuera nochero. A veces demoraba varios días en volver. Esas giras podían ser trágicas”.²³⁸

Acerca de esas «giras trágicas», a las que Domínguez aludió, que mezclaban trabajo con experiencias personales, Antonio Pippo recordó que cuando salía a las dos de la madrugada de la redacción del diario *BP Color*:

Solíamos ir al Tío Pepe y todos terminábamos más o menos [...] Agarrábamos para la Plaza Cagancha, y nos daba por dar vuelta todos los bancos [...] O de repente nos agarrábamos de la mano y corríamos todos juntos así dando la vuelta a la Plaza [...] Un 24 de diciembre yo me quería ir y miré al Laco, siempre de lentes negros... Vos decís: -ta, está mamado, algo le pasa. No le hablaba a nadie. Laco termina y me dice: “Vámonos, Pippo”. Yo pensando que íbamos a la parada a tomarnos los respectivos ómnibus. Llega a la parada y me dice: “¿Vamos hasta el Victoria?”, que era un boliche frente al Solís y en donde estaba el diario *La Mañana*, en la calle Buenos Aires. “Una sola, Pippo, una sola”. Tomábamos grapa con limón. “Vamos a una pasadita nomás que tengo que ir a saludar a unos amigos al Club Acción”, pero de repente ve un conventillo donde alguno estaba calentando las lonjas, lo conocía todo el mundo, y yo ya estaba bastante mareado. Entonces me dice: “Pará, pará, vamos a ver qué están haciendo acá”. Yo le decía que me quería ir, que me estaba esperando mi mujer y mis hijas, que era 24 de diciembre. Entra y había cuatro tipos jugando al truco. Laco dice: “Hola, ¿cómo andan?”, y golpea la mesa para jugar. Hubo un momento en que pierdo la conciencia, no sé si me dormí, no sé qué pasó. De repente me despierto y tenía las cartas en la mano pero no había nadie, no estaba Laco, no estaban los tipos, miro la hora y eran como las diez de la noche. El Laco faltó dos días al diario, cuando vino entró de lentes negros,

²³⁸ Entrevista a Nelson «Laco» Domínguez, 18 de diciembre de 2020.

no saludó a nadie, y nunca supe qué escribió ese día.²³⁹

Porley recordó las guardias nocturnas transcurridas junto a los colegas de otros diarios, desarrolladas en el bar y para las que se requería de un «viático del medio».

Luego de la jornada de trabajos, que desde 1968 derivaron a recorridas de juzgados, jefatura, rueda con similares cronistas, redacción, guardias del cierre hasta próximo 02.00 o 02.30. Guardias muchas veces compartidas, de mutua conveniencia, con dichos colegas de otros medios, en una especie de pool de colaboraciones para que nadie se comiera un suceso de último momento. Frecuentemente realizadas en el Bar Mincho a media cuadra de la central de policía. Con cronistas de El Día (Antonio García Pintos “Tuquín”, Cabarro, Bruno, Pelayo y otros); de La Mañana (Nelson Domínguez El “Laco”), de El País y otros. Para lo cual cada vez tenía que pedir en el diario un pequeño viático que me permitiera pagar una sola medida de grapa, mientras los restantes tenían sus interminables ruedas de whisky. El laudo de APU con la patronal de esos diarios incluía un sueldo mayor a cronistas policiales por su alta disponibilidad o dedicación horaria. Cierta bohemia vinculada al alcohol era más o menos universal en periodistas con muchas horas de stress.²⁴⁰

De acuerdo a Porley, los periodistas especializados en la crónica roja recibían por laudo una remuneración mayor relacionada con la nocturnidad y la imprevisibilidad de los sucesos que cubrían. «Ellos tenían buenos sueldos, mejores para los cronistas policiales que tenían refuerzo de horario y si eran jefe de página más».²⁴¹

Los periodistas también podían recibir información a través de una llamada telefónica, como de la que dio cuenta en 1966 *Al Rojo Vivo* bajo el titular: «Bittner: un espía que habla mucho».²⁴²

²³⁹ Entrevista a Antonio Pippo, 9 de marzo de 2021.

²⁴⁰ PORLEY, R. (2017) *Creación en Uruguay del periodismo jurídico-policial*. Memorias para libro colectivo sobre *El Popular*. Material cedido por su autor, p. 14.

²⁴¹ Entrevista a Rodolfo Porley, 17 de junio de 2024.

²⁴² *Al Rojo Vivo*, 27 de setiembre de 1966, N° 62, s/p.

El lunes de madrugada (a las 3), el cronista de “La Mañana”, Domínguez –uno de los más conocidos reporters policiales- recibió un llamado telefónico: una voz “aporteñada” le dijo que “habían tirado a un maldito judío en el Templo Inglés”. Domínguez avisó a la policía y fue con un fotógrafo. Encontró a Bittner, amordazado, con los brazos amarrados a la espalda y un cartel prendido en las ropas, escrito con lápiz dry-pen, donde se decía que “se trataba de un espía judeo-bolche”. Ese era el castigo por meter las narices donde no debía”. Firmaba “Heil Hitler”. [...] No se hizo de apuro, Bittner estaba “groggy” (explica Domínguez), y tenía una mancha de brea en la frente.²⁴³



Otro rasgo característico de las redacciones consistía en que no siempre quienes obtenían la información y perseguían la noticia eran los responsables de su escritura. En este sentido, Pippo rememoró que en *BP Color* mientras algunos eran los encargados de la búsqueda de la noticia, otros se dedicaban a la redacción como él.

Había un señor que se llamaba Astesiano que escribía la información en servilletas de boliches con una letra... Llena de faltas de ortografía, y que amontonaba en el bolsillo... Pero era el mejor informante que había en Montevideo. Fue el que denunció la infidencia de Jorge Batlle con el dólar. Lo llamábamos: “¡Gordo, vení! ¿Qué mierda quisiste decir acá?”²⁴⁴

²⁴³ *Al Rojo Vivo*, 27 de setiembre de 1966, N° 62, s/p.

²⁴⁴ Entrevista a Antonio Pippo, 9 de marzo de 2021.

Rodolfo Porley también dio cuenta de esta práctica recordando una oportunidad en que llegó al diario en el horario del cierre luego de conseguir una primicia y de mantener un tenso ida y vuelta con la redacción, para que el diario no ingresara a la rotativa antes de su llegada.

Finalmente llegué a la redacción y estaba uno de los calificados redactores Carlos Troilo esperándome para ya no redactar, sino que yo le dictara. Él era más dúctil, yo cometía muchos errores de digitación y después salían horribles las correcciones.²⁴⁵

Stella Martini entiende que la noticia policial constituye no sólo el reflejo de un aspecto de la realidad, sino también un aviso para la prevención y construcción de los imaginarios sociales sobre la vida cotidiana, familiar y social, que se nutre y se interpreta desde la competencia sobre el tema, que proviene tanto de la información como de la ficción.²⁴⁶

Al Rojo Vivo no solo reunía la materia informativa necesaria para la construcción de las crónicas criminales, sino que también -partiendo de la diferenciación que Germán Rey realiza acerca de noticia y relato- amalgamó sus hipótesis sobre las motivaciones e intenciones humanas, aproximándose al pasado de los delincuentes, y preguntándose qué factores provocaron el desenlace fatal, excediendo la esfera de incumbencia de la clásica noticia.²⁴⁷

3.2. El cronista policial

En Uruguay, los periodistas especializados en el seguimiento de los hechos policiales, comenzaron a perfilarse conforme los diarios destinaron más espacio a las noticias sobre delitos, tendencia que fue en aumento entre el último cuarto del siglo XIX y las primeras décadas del XX. La cobertura de los hechos más llamativos para los lectores, su seguimiento, la publicación de fotografías contundentes, así como una retórica atractiva,

²⁴⁵ Entrevista a Rodolfo Porley, 17 de junio de 2024.

²⁴⁶ MARTINI, S. *Argentina. Prensa gráfica, delito y seguridad*. En: REY, G. (Coordinador) AA.VV. Op. cit., p. 25.

²⁴⁷ REY, G. *Miradas oblicuas sobre el crimen. Modalidades discursivas y estrategias de la narración*. En: REY, G. (Coordinador) AA.VV. Op. cit., p. 8.

constituyeron las primeras armas de una sección en auge.²⁴⁸ La acreditación de los cronistas policiales se inició en 1908 por resolución del coronel Guillermo West, Jefe Político y de Policía de Montevideo (1907-1910). En tanto, el 15 de julio de 1915 se creó la Oficina de Prensa e Informaciones de la Jefatura, destinada a interactuar con los periodistas.²⁴⁹

Ignacio Domínguez Riera se desempeñó como cronista policial del diario *El Plata* en las décadas de 1920 y 1930 y, posteriormente, como jefe de la sección policiales en otros medios de prensa. En 1988 escribió un libro en tono de humor recordando algunas de sus experiencias al frente de esta tarea. Allí se ve reflejada la estrecha relación que existía con algunos funcionarios policiales.

En uno de los relatos recuerda que durante una ronda nocturna por la División de Investigaciones de la Policía de Montevideo, se encontró con Alonso, encargado de la sección Delitos contra la Propiedad. Este le confió que estaba por ir a realizar un allanamiento a un local de juego clandestino y que podía acompañarlo, pero no le permitió llevar un fotógrafo. «Palpitando una buena nota, le dije que claro, que me quedaba».²⁵⁰ El cronista asistió a todo el operativo, viajó en el vehículo policial y regresó junto a los funcionarios y los detenidos a la comisaría.

La astucia para colarse en la escena del crimen también parecía ser otra de las competencias de los primeros cronistas policiales del siglo XX. Frente a la aparición en 1931 de una mujer de cuarenta años que durante dos décadas vivió en Trinidad encadenada en una casilla de perro, Domínguez²⁵¹ partió con un fotógrafo y chofer con el objetivo de reconstruir la historia. Al llegar a la estancia donde la mujer fue encontrada, mintió al hombre que le abrió la tranquera: «Nos manda el fiscal. Es por ese asunto de la muchacha».²⁵² Una vez dentro del hogar transmitió sus verdaderas intenciones, conversó con la madre y tomaron varias fotografías.

²⁴⁸ FESSLER, D. *¿Qué hacen los pesquisantes?...* En: LEÓN LEÓN, M.A. (Editor), AAVV. Op. cit., p. 140.

²⁴⁹ Ibidem, p. 113.

²⁵⁰ DOMÍNGUEZ RIERA, I. (1988) *Calibre 38 largo. Crónicas de las viejas comisarías*. Montevideo: Arca, pp. 11-12.

²⁵¹ Cuando realizó esta cobertura trabajaba como periodista del diario *El Nacional* (perteneciente a Carlos Quijano, un joven político de una de las facciones progresistas del Partido Nacional) y viajó a Flores para cubrir la noticia junto al jefe de fotógrafos Ricardo Diez. En: DUFFAU, N. (2013) *La increíble y triste historia de la mujer-perro y su madre desalmada. Enfermedad psiquiátrica y crónica roja en los orígenes de la noción de "estado peligroso" (Uruguay, década de 1930)*. Ponencia presentada en las Jornadas de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, p. 4.

²⁵² DOMÍNGUEZ RIERA, I. Op. cit., pp. 14 y 17.

Nicolás Duffau afirma que la cobertura de este caso permite aproximarse al desempeño de los cronistas. Las más de cuarenta horas continuas de trabajo en procura de la historia, el apoyo de las autoridades judiciales y policiales de Trinidad y el conocimiento cercano de la familia y su composición a partir de la investigación desplegada, constituyen los rasgos principales que dan cuenta del ejercicio profesional.²⁵³

Daniel Fessler indica que desde las primeras décadas del siglo XX los periodistas encargados de dar seguimiento a las noticias policiales, estaban convencidos de su eminencia para afrontar la difusión de este tipo de noticias. Asimismo, apelaban a esta premisa para justificar la exhibición de los pormenores más escabrosos al público.²⁵⁴

El cronista Humberto «Ciruja» Dolce fue otro de los exponentes reconocidos en el ámbito periodístico policial por sus primicias. Era valorado por algunos de sus colegas como «el rey de la crónica roja». A lo largo de su carrera y con cuatro décadas de labor en *El Diario*, publicó las primeras noticias acerca de la llegada del Graf Spee al puerto de Montevideo en 1939, también obtuvo novedades en relación a la búsqueda del tesoro de las hermanas Masilotti en la década de 1950 y fue el primero en informar sobre el asesinato de Herberts Cukurs en 1965 en Shangrilá, entre otras.²⁵⁵

Desplegaba su destreza principalmente en la captura de la noticia, ya que no era hábil en la escritura, que era realizada por otros colegas designados. No obstante, accedía a detalles con los que nadie más contaba, ya fuera por su agudeza o por su vasta red de informantes. En 1973, desde *El Diario* contribuyó a demostrar la inocencia del peón rural Pablo Hernández Jara, acusado del homicidio de dos niños en Colonia Nicolich en un hecho que tuvo un gran impacto mediático.²⁵⁶

«Humberto Dolce era el clásico reportero volante que trabajaba en la calle o en contacto con las seccionales policiales (“las taquerías” en la jerga del ambiente), cultivando sus fuentes y olfateando el eventual título del diario de la noche. En rápidas anotaciones recogía la información y llamaba por teléfono al jefe de página o al secretario de redacción, los que le

²⁵³ DUFFAU, N. Op. cit., p. 4.

²⁵⁴ FESSLER, D. *¿Qué hacen los pesquisantes?...* En: LEÓN LEÓN, M.A. (Editor), AAVV. Op. cit., p. 140.

²⁵⁵ *El País*, 25 de junio de 2023. «Humberto Dolce: el cronista policial más famoso de todos los tiempos», por LÓPEZ REILLY, A.

²⁵⁶ Ídem.

asignaban un cronista para que redactara la nota de último momento y propusiera un encabezado o “copete” y un título». ²⁵⁷

Desde las páginas de *Al Rojo Vivo*, sus cultores concibieron la crónica policial como una pieza aleccionadora orientada a generar conciencia y desalentar la reiteración del hecho. En referencia a la muerte de una familia cuyo vehículo se precipitó a un arroyo, cuando el auto es extraído del agua, los periodistas reflexionan acerca de su tarea. La labor del cronista policial es equiparada a la de los Bomberos o la Policía, único público calificado y «obligado» por su trabajo a presenciar la tragedia. El profesional tiene la responsabilidad de informar a la sociedad y de hacerlo de la manera que estime más pertinente. En contraposición, rechazan rotundamente la intromisión de «curiosos» en la escena.

Un cuadro macabro y tremendo, al que los periodistas -como la policía y los bomberos y los marinos- estábamos obligados a asistir, por imposición de un oficio que suele depararnos estos instantes de crueldad...

Pero no podemos concebir, en cambio, la curiosidad del público... [...] ¿Es aconsejable que esto se presencie? Creemos que no. Pero en cambio, creemos firmemente que es necesario que la gente se entere de cómo ocurrieron las cosas; que reciba un reflejo atenuado, a través de relatos adecuados y fotografías adecuadas... [...]

De los hechos más desgarrantes hay que sacar alguna lección, lecciones que sirven de alerta; que condenen omisiones; que dejen un ejemplo... de lo contrario la crónica policial no sirve de nada, fuera de dar pasto a cierta curiosidad morbosa que parece ser, desgraciadamente, una condición inherente a la naturaleza humana. ²⁵⁸

Si bien aluden a la importancia de «atenuar» la noticia y de publicar fotografías «adecuadas», la crónica es acompañada de imágenes donde la policía manipula una bolsa que contiene un cadáver, otra foto muestra a dos buzos luego de salir del agua con la multitud de fondo. También es retratado el buzo que colocó el cable con el que sacaron el auto y, por último, se expone el cuerpo de la mujer que viajaba en el vehículo, a la que se le

²⁵⁷ ÁLVAREZ FERRETJANS, D. Op. cit., p. 474.

²⁵⁸ *Al Rojo Vivo*, 20 de setiembre de 1965, N° 11, p. 4.

ve claramente el rostro. Stella Martini señala que «a través del sensacionalismo que no escatima horror ni miserias, la noticia policial abrumba al público: la táctica es exacerbar el valor o la función del azar».²⁵⁹

Cuando afirman que su tarea consiste en atenuar la información de lo ocurrido, quizá aludan a la decisión no explicitada de no exhibir una imagen del niño sin vida o del padre. No obstante, las fotos publicadas habitualmente en la revista suelen ser de carácter explícito y dejar poco lugar a la imaginación. Quien compra y lee *Al Rojo Vivo*, se ubica en la primera fila de expectación pública desde su hogar. Las situaciones o hechos delictivos no solo son minuciosamente descritos por el cronista, sino que las fotos son utilizadas para respaldar y aportar veracidad a los relatos. La fotografía de la mujer fallecida en el siniestro es acompañada con el texto: «El cuerpo ya sin vida, rígido, de la Sra. de Elizalde extraído del coche trágico, va a ser depositado en la arena».²⁶⁰

Natalia Bermúdez alude al carácter influyente de periodistas y fotógrafos que formaron parte del proceso de construcción «de las definiciones de los problemas sociales al ponerles palabras e imágenes. Los medios guardan para sí el poder de decir y significar y es en este proceso que se convierten en transmisores de orientaciones y modelos “hegemónicos”».²⁶¹ Magdalena Broquetas data el auge de la publicación de imágenes tomadas en el lugar y momento posterior o inmediato al hecho policial, captadas por fotógrafos con cámaras compactas, en la década de los sesenta.²⁶² Esta posibilidad técnica aportó a los medios escritos la oportunidad de robustecer la cobertura de los hechos noticiosos y de contar con un profuso banco de imágenes.

La cercanía con la Policía y las autoridades se destaca permanentemente en *Al Rojo Vivo*. A fines de mayo de 1967 en el retiro de tapa titularon: «LEGNANI HA COMPRENDIDO; MODIFICARÁ EL DECRETO». La nota afirma que el Ministro del Interior, Augusto Legnani, «entabló con los cronistas policiales un diálogo constructivo que tiende, en primer

²⁵⁹ MARTINI S. *El delito y las lógicas sociales. La información periodística y la comunicación política*. En: MARTINI, S., PEREYRA, M. (editores). Op. cit., p. 36.

²⁶⁰ *Al Rojo Vivo*, 20 de setiembre de 1965, N° 11, p. 6.

²⁶¹ BERMÚDEZ, N. *Entre vergüenzas, peligros y audacias... Moraldades e imágenes en torno al delincuente desde las perspectivas de los foto-reporteros (Córdoba, 1920-1950)*. En: BOIXADÓS, M.C. (compiladora) Op. cit., p. 154.

²⁶² BROQUETAS, M. *La fotografía periodística en tiempos de movilización social, autoritarismo y dictadura (1959-1985)*. En: BROQUETAS, M.; BRUNO, M. (coordinadores). Op. cit., p. 208.

término, a corregir determinados aspectos del reciente decreto por el cual se prohíbe a la policía proporcionar a la prensa los nombres de los delincuentes primarios».²⁶³ La medida, de gran impacto para la tarea de los cronistas, fue cuestionada y dio lugar a una reunión con el ministro donde los periodistas plantearon sus inquietudes y sus deseos de que fuera revocada.²⁶⁴ Por último, aspiraron que «el propósito enunciado por el Ministro se realice a plazo breve».²⁶⁵ Esta proximidad también era promocionada por otros medios de prensa escrita que cultivaban el género policial. Mauricio Bruno da cuenta que el vespertino *El Diario*, uno de los periódicos más activos y populares en la materia, presumía este vínculo en sus fotografías y noticias, contribuyendo a crear una imagen de cooperación entre ambas partes.²⁶⁶

Además del deber de investigar, el cronista debía dudar cuando una acusación no resultaba verosímil. El caso de los «descuartizadores del Prado» ocurrido en 1968, llevó a la cárcel a dos personas inocentes durante más de dos meses, cuando en el arroyo Miguelete aparecieron restos humanos, presumiblemente desechados por estudiantes de Medicina. *Al Rojo Vivo* fue uno de los medios que introdujo un manto de duda acerca de la culpabilidad de «Tito» Calcagno y Mario Acuña.

El desenlace del caso reveló el uso de la picana eléctrica por parte de la Policía para arrancar confesiones a los acusados. Al conocerse su inocencia, la revista tituló en doble página: «Y... SE HIZO JUSTICIA...», «TRIUNFO DE AL ROJO VIVO». El fotoreportaje realizó un seguimiento de los señalados al salir de la cárcel e hizo hincapié en las torturas a las que fueron sometidos los apresados. La leyenda de una de las fotos sentencia:

Schiappapietra les preguntó al “Tito” y a Merlo, en el preciso instante que dejaron atrás las rejas de Miguelete: ¿Les aplicaron efectivamente la picana eléctrica en la Policía; porque el Cnel. Barlocco ha declarado públicamente que no existe tal instrumento de terror? -Que nos lo pregunten a nosotros,

²⁶³ *Al Rojo Vivo*, 30 de mayo de 1967, N° 96a. [Existen dos N° 96].

²⁶⁴ Si bien el decreto impedía que la Jefatura aportara los nombres en los partes policiales, no existía una regulación que prohibiera a los medios publicarlos si los conseguían. En: KLEIN, D. Op. cit., p. 35.

²⁶⁵ *Al Rojo Vivo*, 30 de mayo de 1967, N° 96a.

²⁶⁶ BRUNO, M. *Entre la información y el entretenimiento. Fotografía y medios de comunicación en la sociedad de masas (1930-1966)*. En: BROQUETAS, M.; BRUNO, M. (coordinadores). Op. cit., p. 108.

afirmaron. Nosotros sabemos lo que es la picana eléctrica!²⁶⁷

Las torturas aplicadas por la Policía principalmente a trabajadores y dirigentes sindicales, se registraron desde el comienzo de la década de 1960 y se intensificaron a partir de 1968. Las prácticas incluían una serie de castigos predefinidos que eran empleados de forma burocrática. A partir de la mitad de la década, con la identificación de nuevos individuos que fueron reconocidos como una amenaza, las torturas se extendieron a estudiantes movilizados, organizaciones políticas, religiosas, culturales y grupos de izquierda armada.²⁶⁸ En la nota mencionan que los entrevistados agradecieron a su abogado de oficio, a la revista «y a quienes creyeron en nosotros».²⁶⁹ Los cronistas realizaron un repaso a los hechos y recordaron la posición inicial tomada por la revista:

Fue así como se efectuaron amplios reportajes a familiares y vecinos de Calcagno [...] Estuvimos en la reconstrucción con participación de autoridades judiciales. [...] En definitiva: todo ese cúmulo de actuaciones llevó a la convicción de “AL ROJO VIVO”, y lo dijimos en nuestras páginas que Adán Calcagno y Carlos Merlo Acuña eran inocentes.²⁷⁰

Por último, destacaron la exclusividad de su presencia durante la salida de la cárcel de los falsos descuartizadores. «El representante de “AL ROJO VIVO”, único periodista presente en todos los eventos a que dio lugar la liberación de los dos falsos “descuartizadores”, sonríe ante la dichosa escena».²⁷¹

²⁶⁷ *Al Rojo Vivo*, 23 de julio de 1968, N° 149, p. 6.

²⁶⁸ BROQUETAS, M., DUFFAU, N. (2020) *Una mirada crítica sobre el “Uruguay excepcional”. Reflexiones para una historia de larga duración sobre la violencia estatal en el siglo XX*. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, núm. 53, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, p. 171.

²⁶⁹ *Al Rojo Vivo*, 23 de julio de 1968, N° 149, p. 6.

²⁷⁰ *Ibidem*, p. 8.

²⁷¹ *Ibidem*, p. 9.



Rodolfo Porley recordó este caso y lo identificó como un punto de inflexión en relación al incremento en los casos de corrupción, brutalidad, torturas y casos amañados al interior de la Policía. A raíz de esta realidad, en ese momento reconoció que ya no era posible considerarla una fuente fidedigna. En esta oportunidad, tuvo la posibilidad de dialogar con los dos defensores de oficio de los acusados, quienes le confirmaron las torturas infringidas a sus clientes. «Los entrevisté y escribí la última página en destacado con todo el relato y la fuente era abogado, la parte judicial del asunto. Esa experiencia me confirmó que era clave tener buenas fuentes en el Foro, funcionarios, jueces, actuarios, escribanos y abogados».²⁷²

Como veremos en el próximo capítulo, a partir de mediados de la década de 1960, las torturas aplicadas por la Policía se sistematizaron con el apoyo económico e instrucción estadounidense. En consecuencia, la cantidad de efectivos y los medios represivos a su alcance se incrementaron notablemente.

²⁷² Entrevista a Rodolfo Porley, 17 de junio de 2024.

3.3. Un episodio paradigmático: el Liberaij

La cobertura del enfrentamiento ocurrido en el Edificio Liberaij entre tres pistoleros argentinos y la Policía constituyó una de las más ambiciosas emprendida por la revista. El hecho se analizó desde distintas vertientes, con énfasis en la condena social de sus protagonistas. El episodio marcó también la primera vez que la televisión uruguaya transmitió en vivo un procedimiento policial.²⁷³ Leonardo Haberkorn da cuenta que el móvil de Canal 4 se instaló a tan solo 50 metros del tiroteo.²⁷⁴

Escondidos en una ratonera que marcó su destino final en el apartamento 9 del edificio Liberaij, Marcelo Brignone «El Nene», Roberto Dorda «El Gaucho Rubio» y Carlos Mereles «El Cuervo», se refugiaron en Uruguay con documentos falsos junto a Enrique Mario Malito, luego de perpetrar un violento asalto en San Fernando, provincia de Buenos Aires, donde murieron un agente, un empleado de seguridad y un joven que salía de un bar. Los delincuentes se hicieron con un botín valuado en 600.000 dólares.²⁷⁵

Apostados en las afueras del Liberaij, los periodistas fueron recogiendo los detalles que ocurrían minuto a minuto. Las calles que rodeaban al edificio fueron valladas para impedir la circulación de vehículos y personas. En las azoteas circundantes también se montó vigilancia. El caso concitó la movilización de más de doscientos policías, con un despliegue pocas veces visto para la época.²⁷⁶ Previo a que les pidieran que se retiraran, en el hall del edificio se encontraban las principales autoridades de la Policía y los camarógrafos Marteau y Ricardo Romero, de Canal 7 de Buenos Aires y la cadena estadounidense ABC.²⁷⁸

Domínguez calificó este hecho como uno de los más importantes de la crónica roja. El cronista recordó el caos que se apoderó de la cuadra a lo largo de las 16 horas en que se extendió la reyerta, y la peligrosa aglomeración de personas que acudían a la puerta del

²⁷³ TROCHÓN, Y. *Cosecha...* Op. cit., p. 226.

²⁷⁴ HABERKORN, L. (2022) *Liberaij. La verdadera historia del caso plata quemada*. Montevideo: Planeta, p. 144.

²⁷⁵ TROCHÓN, Y. *Cosecha...* Op. cit., pp. 220-221.

²⁷⁶ *Ibidem*, p. 226.

²⁷⁷ En base a un exhaustivo relevamiento de prensa y fuentes orales, Leonardo Haberkorn estima que pueden haber sido entre 300 y 500 los efectivos presentes, según el diario que se consulte. Una de las publicaciones recogidas en el libro es *Al Rojo Vivo*. En: HABERKORN, L. *Liberaij...* Op. cit., p. 144.

²⁷⁸ HABERKORN, L. *Liberaij...* Op. cit., p. 139.

edificio para conocer qué estaba ocurriendo.

En medio del tiroteo empezaron a aparecer vendedores y la gente comía, tomaba y compraba como si estuviera en el estadio, se convirtió en una feria. No se sabía mucho lo que pasaba adentro. Es lo más impactante que viví. Yo me acuerdo como si fuera ahora que vendían de todo en la calle. Llegó un momento que nunca se supo bien lo que estaba pasando. Si los tipos hubieran salido, aún estarían contando los muertos.²⁷⁹²⁸⁰

Germán Rey afirma que el sentido que adquiere un determinado delito en la escala de noticiabilidad, está condicionado por los límites, prácticas y rutinas de la propia organización periodística. Estas decisiones también influyen en la trazabilidad de la noticia, así como en su mantenimiento o desaparición de las páginas, conforme transcurre el tiempo. Por su parte, la narración de los hechos responde a valoraciones tácitamente establecidas por los diferentes medios.²⁸¹

La revista cubrió el episodio del Liberaij publicando en su tapa las imágenes del rostro de los pistoleros sin vida, con el título: «ESTE ES EL FIN DE LOS MALDITOS. Una vez y para ejemplo». Un recuadro entre las fotos indicaba: «Estado en que quedaron los cadáveres de los pistoleros. Lo publicamos, excepcionalmente, como un documento que señala cuál es el destino de los canallas. Nadie se llame a engaños. Este es el fin de la delincuencia. Que nunca más ocurra!».²⁸² Damián Fernández señala que si las noticias aportan un grado de familiaridad con las experiencias conocidas por la comunidad, «las informaciones vinculadas con la violencia cumplirán un papel simbólico fundamental, en la medida en que mostrarían una fisura en la sociedad, unos límites más allá de los cuales esta no se puede aventurar, las formas que puede asumir el mal».²⁸³

²⁷⁹ Entrevista a Nelson «Laco» Domínguez, 18 de diciembre de 2020.

²⁸⁰ Julio César Martínez recordó en 2004 que había maniseros, heladeros, churreros, vendedores de panchos y un medio tanque con parrillada de chorizos. Además, el bar de la esquina, el *Cosmopolita*, estaba lleno de gente y hasta un cantor popular acudió a amenizar la jornada. En: HABERKORN, L. *Liberaij...* Op. cit., p. 146.

²⁸¹ REY, G. *Miradas oblicuas sobre el crimen. Modalidades discursivas y estrategias de la narración*. En: REY, G. (Coordinador) AA.VV. Op. cit., p. 10.

²⁸² *Al Rojo Vivo*, 9 de noviembre de 1965, N° 18.

²⁸³ FERNÁNDEZ, D. (1999) *La violencia de los signos. Sensacionalismo y carencia de recursos narrativos*. Revista teórica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. Diálogos de la comunicación N° 55.



La cobertura fotográfica de la revista recorre la multitud presente en las afueras, los cuerpos fulminados de los pistoleros tendidos en el piso del apartamento destruido²⁸⁴, el momento en que el agente Héctor Aranguren de 21 años es retirado sin vida del edificio a través de un balcón con una escalera de los Bomberos, una foto de la viuda del comisario Washington Santana Cabris, jefe del Departamento de Vigilancia, abatido durante las primeras horas del operativo, y de la madre del joven policía en el sepelio.

²⁸⁴ El cuerpo de Brignone aparece prácticamente desnudo porque los policías despojaron a los pistoleros de su ropa ensangrentada para conservarla de trofeo. En: HABERKORN, L. *Liberaij...* Op. cit., p. 181.



Durante el episodio, Antonio García Pintos realizó su trabajo junto a la Policía, viviendo el peligro de cerca y arriesgando su vida. La proximidad y el protagonismo del cronista, desempeñando su labor junto a las fuerzas de seguridad, queda de manifiesto en el desarrollo de este hecho. En una entrevista, ante la pregunta de si hubo alguna fotografía que hubiera deseado no tomar, el fotógrafo Antonio «Coco» Caruso, atestiguó la cercanía de García Pintos con los efectivos:

Hay una que me impresionó mucho sacar, porque es muy impresionante sacarle una foto a la muerte. Impresionante y difícil, pero me tocó. Fue en el episodio del Liberaij. El jefe de policía intentó disuadir a los ladrones, hablaba con ellos por el portero eléctrico y les decía que se entregaran que les daba todas las garantías, que acá no era como en Argentina, que el juez los iba a estar esperando a la salida. Cuando el jefe de policía les pide una respuesta, se hace silencio. Junto a las puertas de los ascensores estábamos el jefe de policía, el comisario Santana Cabris, Antonio García Pintos, que era

el cronista de *El Día*, dos o tres personas más y yo. Al minuto de espera, la respuesta fue una ráfaga de ametralladora que dispararon por la escalera. Una de esas balas da en Santana, que estaba atrás de mí, y lo mata en el instante. Bueno, ahí se complica mucho la cosa, porque nunca había sucedido en Uruguay una cosa igual y la policía no tenía muchas herramientas, tenía poca práctica y pocas armas. Había que verlos fabricando en el momento bombas Molotov con botellas de cerveza porque no tenían otra cosa.²⁸⁵

Luis Schiappapietra también se encontraba inmerso en el círculo policial. Una fotografía²⁸⁶ da cuenta de ello. Inclinado sobre lo que aparenta ser una libreta, aparece rodeado por el ministro del Interior de Uruguay, Adolfo Tejera, que porta un chaleco antibalas, el jefe de Policía de Buenos Aires, Juan José López Aguirre, y por otros oficiales de ambos países.



En una las páginas dobles dedicadas al enfrentamiento, trazaron una línea temporal de lo sucedido. «A través de la cronología de los hechos ocurridos, destacaremos los mismos en una especie de “minutaje” para que la historia los registre y documente, en la firme esperanza de que nunca más se repetirán».²⁸⁷ En la revista también analizaron en detalle los crímenes cometidos previamente por los integrantes de la banda.

²⁸⁵ Entrevista a Antonio «Coco» Caruso, Revista *Dossier* N° 5, 18 de agosto de 2017.

²⁸⁶ HABERKORN, L. *Liberaij...* Op. cit., p. 166.

²⁸⁷ *Al Rojo Vivo*, 9 de noviembre de 1965, N° 18, s/p.



En un apartado de la crónica titulado «Degenerados por la droga», indicaron que a las 2 de la madrugada el comisario argentino Raúl Cabral, presente durante el enfrentamiento, hizo énfasis en la temeridad de los pistoleros y aventuró que no se rendirían, ya que «su peligrosidad es producto de vivir en un mundo del vicio, donde el estupefaciente va degenerando la vida material y moral del hombre, perdiendo toda la noción de elementales normas de convivencia».²⁸⁸ Acorde al discurso moralizante que exponían frente a determinados delitos, la mención a la presencia de las drogas y sus efectos contribuyeron a enfatizar la decadencia de la sociedad. Al finalizar la crónica reflexionaron: «Habían pasado 16 horas. 16 horas de pesadilla. 16 horas que no olvidaremos nunca más en nuestras vidas».²⁸⁹

A once días de ocurrido el hecho, la revista continuaba profundizando y reflexionando acerca de lo sucedido. A mediados de noviembre de 1965, la tapa de *Al Rojo Vivo* exhibió una foto de Washington Santana Cabris con su hijo y esposa, acompañada de la leyenda: «Cada mañana, el botija llama por teléfono a papá... -Está trabajando le contestan con voz desgarrada». Debajo, en un recuadro pequeño, aparece una imagen del niño llamando por

²⁸⁸ *Al Rojo Vivo*, 9 de noviembre de 1965, N° 18, s/p.

²⁸⁹ Ídem.

teléfono, probablemente preparada. Allí afirman: «El amor vence a la muerte».²⁹⁰ Frente a determinados sucesos, reforzar el aspecto emocional y apelar a los sentimientos constituía una arista fundamental de la crónica policial cultivada por *Al Rojo Vivo*.



El hecho se reporta, describe, desmenuza, analiza, procesa y sus consecuencias son sopesadas. El dolor de las víctimas y la injusticia de lo ocurrido, adoptando una posición incontrovertible, ocupan un papel fundamental en las reflexiones posteriores. Las fotos refuerzan el carácter emotivo y las ilustraciones completan la imagen que no fue posible captar, pero sí imaginar.

²⁹⁰ *Al Rojo Vivo*, 16 de noviembre de 1965, N° 19.



Luis Schiappapietra escribió un artículo en el que dio cuenta que en la calle había tantas personas que intentaban acercarse al edificio, que en un momento la Policía fue desbordada por una multitud que estimaron en 50.000 personas. La foto muestra a varios policías apostados en Julio Herrera y Obes.

Quienes avanzaban eran un solo haz: hombres decentes que querían castigar al delito. [...] Cuando llegaron al 1182 de Julio H. y Obes, —quienes lo pudieron hacer — hubieran hecho cualquier desmán si se tratara de combatir al delito. Pero los delincuentes ya estaban muertos.

Y entonces aplaudieron, vociferaron, trataron de agredir al criminal que aún alentaba algo de vida. Si los cadáveres de los pistoleros argentinos hubieran quedado a su disposición, — seguramente — los hubieran deshecho en miles de pedazos. No tenemos ninguna duda quienes estuvimos ahí.²⁹¹²⁹²

²⁹¹ *Al Rojo Vivo*, 16 de noviembre de 1965, N° 19, p. 3.

²⁹² El diario *La Razón* de Buenos Aires publicó una fotografía en la que se ve el zapato de un policía que aparentemente golpea la cabeza de Mereles cuando lo sacaban en una camilla. En: HABERKORN, L. https://leonardohaberkorn.blogspot.com/2014/03/liberaij-la-verdadera-historia-del-caso_20.html#google_vignette. Por su parte, Yvette Trochón dio cuenta que el pistolero recibió golpes y escupitajos y que el coronel Ventura Rodríguez, lo golpeó con su puño en el pecho, que luego levantó ensangrentado en un gesto de triunfo. TROCHÓN, Y. *Cosecha...* Op. cit., p. 233.

El periodista cuestionó la presencia de «curiosos» que desde su perspectiva buscaban hacer justicia por mano propia, y tejió desenlaces alternativos de manifestaciones violentas hacia los pistoleros que no condenó. Bajo el subtítulo «Odio al delito», Schiappapietra elogió el accionar y arrojo de la Policía, al tiempo que transmitió el agradecimiento de todas las personas que se agolparon a las puertas del Liberaij.

[...] algo ha surgido. Hermoso, vibrante. Sublime. La identificación total de pueblo y autoridad. La inmolación de los queridos muertos de la Policía, seguramente no ha sido en vano. Se precisó de las mismas para saber que la autoridad de nuestro país, en definitiva, está para servir el orden.

En muchas oportunidades hemos vivido el sentimiento doloroso y negativo contra la conducta o actuación de la Policía del Uruguay. Pero ahora hemos convivido 16 horas permanentes con ellos. Y los hemos conocido en instancias –evidentemente- de jugársela. Y lo hicieron. Tres cayeron. Pudieron serlo más aún. Aquel avanzar espectacular desde Durazno y Soriano hacia el 1182 de Julio H. y Obes, a las 14 y 30 del sábado, de 50 mil personas, nos hicieron sentir de que existe un pueblo identificado con una Policía.²⁹³

En su editorial García Pintos calificó a los policías fallecidos en el episodio como «los héroes», contrastando su valentía con la de los argentinos:

No tenían ninguna atadura con el mundo: repudiados por sus familiares; sin contacto posible con la gente decente; sin nada que cuidar o proteger, vivían en un mundo feroz de egoísmo... Quien sabe, -como sabían ellos-, que inspiran miedo, asco, horror ¿qué les importa morir? Iban a la lucha mortal, como una liberación. Sin la traba de pensar que causarían un dolor, que dejarían un huérfano. [...] Y que sepa que el delito no paga y que, al delincuente, solo le esperan traidores, falsos, odios y, al fin, la muerte bajo una lluvia de balas.²⁹⁴

Magdalena Broquetas afirma que la cobertura de este hecho policial supone un ejemplo de «los cambios y continuidades de la crónica policial de esa época con respecto a los años

²⁹³ *Al Rojo Vivo*, 16 de noviembre de 1965, N° 19, p. 3.

²⁹⁴ Ídem.

anteriores». Asimismo, indica que las actuaciones paralelas del periodismo a la labor policial, así como la proximidad y crudeza de las fotografías «escenificadas o descontextualizadas, sugerían que la prensa estaba tan encima de los hechos como la Policía de los criminales».²⁹⁵ En este sentido, durante la cobertura del «minuto a minuto» indicaron: «HORA 22 y 15: Parten los patrulleros desde la Jefatura de la calle Yí y San José. Y parte también el periodismo a cubrir la información».²⁹⁶

El episodio del Liberaij fue explotado hasta consumir las diferentes posibilidades informativas. Al respecto, ellos mismos reflexionaron: «Se ha dicho todo. Cada circunstancia ha sido dada vuelta al revés. El vocabulario rojo se ha agotado».²⁹⁷ A continuación, en ese mismo número publicaron una entrevista al coronel Roberto Ramírez y a Pascual Duillo Cirillo, director y subdirector de la Guardia Metropolitana que participaron del operativo. Más adelante, un reportaje sobre las familias de los policías fallecidos.

Asimismo, el cronista Jango reconstruyó el ambiente en el edificio y en el apartamento después de la tragedia, y recogió las impresiones de algunos vecinos sobre lo ocurrido. Una vez más, la nota tuvo como cometido repudiar la intromisión de particulares en la escena del crimen. El cronista realiza una descripción crispada de quienes se acercan a contemplar, al tiempo que denuncia el oportunismo del portero del Liberaij.

Ni bien pisamos el umbral de esa casa de apartamentos, nos sentimos sobrecoídos por un extraño temor. Algo incierto. Aunque afuera los curiosos cargosean y se agolpan por cientos para poder entrar. Sienten una morbosidad escandalosa. La policía no es suficiente para detenerlos.

[...] Otro de los sucesos que más nos motivó pasiones -pasiones tales como el desprecio y la antipatía- fue la curiosidad de la gente. Los particulares que en cierto momento no dejaron trabajar a la policía. Gente molesta. Que no hacía más que labrar historias e historietas de los hechos del Liberaij. Quien más supo aprovechar fue el portero, la fantasiosa visión de la masa que se agolpaba en la puerta. Se situó en la entrada y formando una cola hacía pasar para

²⁹⁵ BROQUETAS, M. *La fotografía periodística en tiempos de movilización social, autoritarismo y dictadura (1959-1985)*. En: BROQUETAS, M.; BRUNO, M. (coordinadores) Op. cit., p. 209.

²⁹⁶ *Al Rojo Vivo*, 9 de noviembre de 1965, N° 18.

²⁹⁷ *Al Rojo Vivo*, 16 de noviembre de 1965, N° 19, p. 4.

adentro a toda la gente. Eso sí, cobrando 5 pesos por cabeza. Terminó haciendo declaraciones en la Jefatura de Policía. Otro hecho triste. Lamentable. Alimenta la morbosidad del pueblo de una forma brutal. Cobrando entrada como si fuera un museo. Pero no es un museo, sino un triste recuerdo, imborrable... algo que no debe volver a suceder, nunca, pero nunca más...²⁹⁸

Luego del hecho, el Liberaij recibió una innumerable cantidad de visitas, propiciadas no solo por la tragedia, sino también por un comunicado de la Policía difundido ampliamente en los medios de comunicación, que habilitaba a visitar el apartamento. El oficio de la Oficina de Prensa de la Policía indicaba: «En el día de hoy (lunes) a partir de la hora 19 hasta el día de mañana a las 7.30 se puede visitar el apartamento de la calle Julio H. Obes 1182, donde se desarrollaron los hechos de notoriedad. A partir de ese momento se prohibirá la entrada al mismo, por comenzar su reparación».²⁹⁹

3.4. La censura

A raíz de un enfrentamiento entre la Policía y los estudiantes, ocurrido el 13 de junio de 1968, y como desborde de una escalada de violencia y fuerza, el gobierno de Jorge Pacheco Areco decretó Medidas Prontas de Seguridad con el objetivo de sofocar las protestas. Asimismo, el Poder Ejecutivo estableció un régimen de censura previa a los medios de comunicación. El texto enviado a través de la Jefatura de Policía a las redacciones informaba: «Comunico a Ud. que por resolución del Poder Ejecutivo, y a fin de asegurar el cumplimiento del decreto 383/968 de 13 de junio último, el contralor de ese periódico, se ejercerá en lo sucesivo y hasta nueva orden, con anterioridad a la salida de la edición a la calle». También se prohibió la difusión de información relacionada a paros o huelgas.³⁰⁰

Desde su editorial, García Pintos concibió el decreto como un recurso extremo, «pero constitucional», que «abre una pausa, una tregua. Debe ser aprovechada útilmente; debe

²⁹⁸ *Al Rojo Vivo*, 16 de noviembre de 1965, N° 19, p. 10.

²⁹⁹ TROCHÓN, Y. *Cosecha...* Op. cit., p. 235.

³⁰⁰ ÁLVAREZ FERRETJANS, D. Op. cit., p. 540.

servir para llamar a todos a la meditación; serena y reflexiva».³⁰¹ Con respecto a la censura a la prensa, por obvias razones, no se pronunció. Con el fin de exponer la medida, los diarios de izquierda imprimieron sus ejemplares exhibiendo los espacios en blanco producto de la intervención.³⁰² Rodolfo Porley recordó el procedimiento:

La censura previa era la forma más torpe porque tenías que mandar las pruebas de galera -ya no página armada- de la sección política, sindical, lo que fuera, que era un papel más o menos húmedo que se apretaba y se les llevaba a ellos con cuidado a la Jefatura de Policía, donde una policía anónima, secreta, nunca dando la cara, estaba arriba del despacho del jefe de policía.

Dejabas las crónicas y a esperar, pero con la urgencia de que lo hicieran cuanto antes y esperar la confirmación o la censura. La censura consistía en marcar la parte prohibida, pero como ya estaba armado, venía un oficial de enlace que siempre era el mismo, veníamos caminando desde Yi a Río Branco apurados, directo a los talleres a donde estaba la página ya fundida y delante de él con una fresadora se borraba. Salía una parte blanca sin explicación. Era terrible la brutalidad y la documentación de la censura.³⁰³³⁰⁴

En 1969, se encontraban clausurados en forma definitiva los periódicos *Época*, *El Sol*, *Extra*, *Frente Obrero* y *Democracia*. Asimismo, fueron suspendidos: *Izquierda*, *Los principios* y *Acción*. *El Popular* fue observado por la censura policial. Tres periodistas de *Marcha*, Carlos María Gutiérrez, Daniel Waksman y Pedro Scaron, fueron detenidos y confinados en cuarteles por considerárseles «periodistas opositores».³⁰⁵

Cuando las clausuras eran de carácter definitivo, en muchas oportunidades, los promotores de las publicaciones prohibidas insistían con sus proyectos, editando un producto que si bien ostentaba un nuevo nombre, continuaba la línea de pensamiento de su predecesor. En otras ocasiones, los periodistas eran citados a concurrir a la Dirección Nacional de Información e

³⁰¹ *Al Rojo Vivo*, 18 de junio de 1968, N° 145, p. 3.

³⁰² ÁLVAREZ FERRETJANS, D. Op. cit., p. 542.

³⁰³ Entrevista a Rodolfo Porley, 17 de junio de 2024.

³⁰⁴ *El Popular* fue el primer diario en exhibir espacios en blanco en su edición del 9 de octubre de 1967 que fue sometida a la censura previa. En: ALBISTUR, G. (2006) *Autocensura o resistencia: El dilema de la prensa en el Uruguay autoritario*. En: AA.VV. *Cuadernos....* Op. cit., p. 125.

³⁰⁵ FARAONE, R. Op. cit., p. 41.

Inteligencia (DNII).³⁰⁶

Las medidas, que fueron adoptadas durante la presidencia de Jorge Pacheco Areco, tenían como cometido «la conservación del orden y tranquilidad en lo interior», además apuntaban a que -en el caso de *Extra*, por ejemplo- «publicaciones de esta naturaleza significan una alteración del orden público, con consecuencias imprevisibles [...] que puede materializarse en una alteración efectiva del orden público, lesionando directamente nuestra forma de gobierno democrático-republicana».³⁰⁷ Gerardo Albistur sostiene que durante 17 años (1967-1984) se asistió al «disciplinamiento de la prensa».³⁰⁸

El caso de *Extra* resulta particularmente elocuente ya que su clausura, decretada el 17 de junio de 1969, fue ordenada a instancias de las Medidas Prontas de Seguridad que estaban en suspenso desde hacía tres meses. La Asamblea General impugnó la decisión y levantó la sanción. Sin embargo, el gobierno ignoró este pronunciamiento y sostuvo la prohibición amparándose en las medidas extraordinarias que entraron en vigor nuevamente siete días después.³⁰⁹ Faraone observó los efectos nocivos que estas acciones tuvieron en el ejercicio periodístico:

El temor de perder la libertad en forma indefinida, sin garantías de proceso, sin defensa letrada, mediante una resolución de procedimiento secreto, ha producido ya una retracción general de la comunicación social, por la vía individual, gremial o social, que puede considerarse la base del sistema de “consenso” que el gobierno ha buscado. Las restricciones a la libertad de prensa se inscriben en ese cuadro, lo expresan y a su vez lo acentúan.³¹⁰

Al Rojo Vivo también se enfrentó a situaciones de censura y denunció hechos padecidos por otros colegas. En un caso de estafa denunciado por el semanario que involucraba la comercialización de automóviles de lujo vendidos al público mediante la evasión de

³⁰⁶ Entrevista a Raúl Ronzoni. 28 de julio de 2021. Su labor periodística se inició en la sección deportes de *Época*. También escribió en *Hechos*, *Ahora*, *Sur*, *El Debate* y *El Día*.

³⁰⁷ Registro Nacional de Leyes Año 1969. Resolución 663/969. Diario *Extra*, 17 de junio de 1969, pp. 903-904.

³⁰⁸ ALBISTUR, G. (2006) *Autocensura o resistencia: El dilema de la prensa en el Uruguay autoritario*. En: AA.VV. *Cuadernos...* Op. cit., p. 111.

³⁰⁹ GABAY, M. (1988) *Política, información y sociedad. Represión en el Uruguay contra la libertad de información, de expresión y crítica*. Montevideo: Centro Uruguay Independiente, p. 17.

³¹⁰ FARAONE, R. Op. cit., p. 41.

impuestos, en la tapa consiguieron:

El fotógrafo de Al Rojo Vivo quiso -y no pudo- documentar la instancia judicial. Cumplió con su obligación. No es culpa nuestra que alguien tenga que explicar su conducta ante la Justicia. Pero “matones” han querido acallar nuestra voz, la voz de la prensa. No lo conseguirán. Aquí está el agresor, cuando ataca al fotógrafo, mientras su defendido trata de “taparse” el rostro al salir del juzgado. Nuestro lema sigue siendo: “A la cárcel con los ladrones”.³¹¹

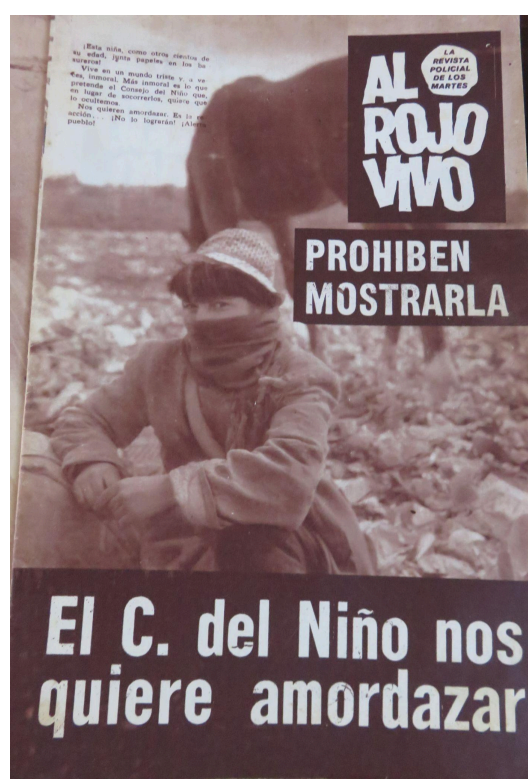


La fotografía de la tapa exhibe, del lado izquierdo, la parte frontal de un auto con el detenido y, a la derecha, a un policía reteniendo al supuesto agresor que queda plenamente identificado en la imagen. Una semana después retomaron el episodio en su editorial principal titulado: «Nos defenderemos con Ley, sin Temor». Allí advierten: «Nos vemos obligados a publicar, empero, aquella en que aparece uno de los más exhaustivamente interrogados, pero no procesados, porque el acto de matonismo de un allegado, nos lo

³¹¹ *Al Rojo Vivo*, 10 de agosto de 1965, N° 5.

impuso como una obligación moral». El intento de censura es castigado nuevamente con la publicación de una nueva foto incriminatoria.³¹²

En 1966 revelaron que el Consejo del Niño quiso silenciarlos. En la tapa, una niña sentada en un basural mira a la cámara con un pañuelo que le cubre el rostro hasta la altura de la nariz. El título indica: «El C. del Niño nos quiere amordazar. PROHIBEN MOSTRARLA». En letras pequeñas agregan: «¡Esta niña como otros cientos de su edad, junta papeles en los basureros! [...] Nos quieren amordazar. Es la reacción... ¡No lo lograrán! ¡Alerta, pueblo!».³¹³



En la primera página publicaron un oficio del Consejo del Niño que prohibía la distribución, exhibición pública y su venta a menores de 18 años de *Al Rojo Vivo* y de las revistas extranjeras *Careo*, *Así* y *Ocurrió*, por considerarlas «contrarias a la moral y a las buenas costumbres».³¹⁴ Encima del oficio, publicaron una carta del presidente de la Asociación de la

³¹² *Al Rojo Vivo*, 17 de agosto de 1965, N° 6, p. 2.

³¹³ *Al Rojo Vivo*, 8 de febrero de 1966, N° 31.

³¹⁴ Oficio dirigido a Antonio García Pintos firmado por el director del Consejo del Niño, León José Morelli. *Al Rojo Vivo*, 8 de febrero de 1966, N° 31, p. 2. «El infeliz oficio del Consejo del Niño».

Prensa Uruguay, Hugo Rodríguez Vera, que rechazó el intento de censura y valoró positivamente la tarea de la revista.

[...] no puede ni debe tener otra respuesta que no sea de oposición al criterio que se intenta aplicar en AL ROJO VIVO. Por tratarse, innegablemente, de un soslayado principio de censura y ataque a la libre emisión del pensamiento [...] Admitimos al mismo tiempo, que la técnica empleada en AL ROJO VIVO no agrade a tantos y cuantos. Aceptamos sin violencias que estridencias periodísticas rocen la sensibilidad de determinados lectores mas esto así reconocido, no menos verdad resulta –y para nosotros el nudo gordiano está allí- que gusten o no textos y fotos de AL ROJO VIVO en la presentación de sus notas EL MOTIVO de ambos, la VERDAD que ellas encierran surge y está tomada de la REALIDAD. Otros órganos de prensa –por cierto que muy reciamente- han ilustrado con lujo de detalles crudos episodios de la crónica policial; el cine, a mayor abundamiento, resulta parienta cercana a la pornografía...³¹⁵

El editorial de Antonio García Pintos calificó de «lastimoso» el oficio y señaló las diferencias de *Al Rojo Vivo* con las revistas extranjeras incluidas en la prohibición, ya que «describen sucesos de carácter policial, sin ahondar como nosotros en sus motivaciones sociales, sin poner su acento en la denuncia».³¹⁶

¡El Consejo del Niño nos tacha de favorecedor de “las malas costumbres”!
¡Este Consejo que ha visto, impávidamente como un niño se ahorcó influenciado por una serial de televisión³¹⁷ y que no hace un solo intento por impedir que esas y otras películas dañosas para la moral verdaderamente sean prohibidas! [...] La cabeza de la sucia reacción será aplastada.³¹⁸

³¹⁵ *Al Rojo Vivo*, 8 de febrero de 1966, N° 31, p. 2.

³¹⁶ *Ibidem*, p. 3.

³¹⁷ El 17 de agosto de 1965 en la nota de tapa titularon: «EL PRIMER MARTIR DE NUESTRA TV», refiriéndose a un niño que murió ahorcado por imitar lo que vio en un programa de televisión, en el que un bandido lograba zafarse de la horca. La foto lo muestra celebrando su último cumpleaños, sonriente junto a sus padres y su prima. «La TV Uruguay no estará cumpliendo las enormes posibilidades de esa mágica de la ciencia, si es responsable por la muerte de un niño». Luis Schiappapietra. *Al Rojo Vivo*, 17 de agosto de 1965, N° 6, p. 9.

³¹⁸ *Al Rojo Vivo*, 8 de febrero de 1966, N° 31, p. 3.

En el interior de la revista titularon: «Consejo del Niño. Un Mundo de Horror», para referirse a la realidad del Instituto de Menores Álvarez Cortés.³¹⁹ También indicaron que el albergue no cumplía con la función encomendada de recuperar y orientar a los menores, al tiempo que reclamaron que en las calles era común ver niños lustrando zapatos, vendiendo en los ómnibus o pidiendo limosna. En el artículo incluyeron fotos de niños en cantegriles y en la calle descalzos y exigieron la renuncia de las autoridades, que en lugar de solucionar las inequidades apuntaron a ocultarlas intentando silenciarlos.³²⁰ Más adelante, en agosto de 1970, el editorial de García Pintos daba cuenta de la clausura de un número.

Quizás no haya ataque más grave de la democracia que la agresión a los órganos de publicidad, y el acallamiento por la fuerza de la opinión del periodista, la censura a la libertad de expresión. [...]

AL ROJO VIVO fue clausurado porque glosó, en los términos más mesurados, un comunicado de los sediciosos en que éstos explican algunas de sus acciones. Y esa glosa nuestra, como es evidente para todo espíritu equilibrado, tuvo como motivo la necesidad de ir a la pacificación de los espíritus, a buscar atenuar odios y pasiones que están desquiciando la familia uruguaya.³²¹

Ese mismo mes, el fotógrafo de *La Mañana*, Néstor Gonella, perdió su ojo izquierdo mientras realizaba una guardia junto a otros colegas en las afueras de la Región Militar N° 1, a causa de un disparo efectuado por el general Silvio Groppi. En enero de 1971, *Al Rojo Vivo* notició la reconstrucción de la escena y recogió las declaraciones del general. Sobre el episodio reflexionaron:

³¹⁹ El Centro de Menores «Dr. Julián Álvarez Cortés, ubicado en el barrio Malvín, fue fundado el 14 de octubre de 1929. Allí se encontraban albergados jóvenes infractores de 14 a 21 años. La infraestructura evidenciaba muchas carencias exacerbadas por la falta de inversión. Del mismo modo, la chacra destinada a realizar tareas agrícolas estaba abandonada, al igual que los talleres que no funcionaban por la escasez de funcionarios y materiales. El centro se caracterizó por la desidia y por contratar personal poco calificado por amiguismo. En: TROCHÓN, Y. *Cosecha...* Op. cit., p. 149.

³²⁰ *Al Rojo Vivo*, 8 de febrero de 1966, N° 31, s/p.

³²¹ *Al Rojo Vivo*, 12 de agosto de 1970, N° 244, p. 3. «NUESTRA CLAUSURA».

[...] En lugar de empuñar un arma, esgrimía entre sus dedos una máquina fotográfica, un pequeño aparato que causa terror a aquellos que delinquen, porque la fotografía de un hecho refleja la verdad cruda y sencilla. La auténtica verdad que no puede reflejar la mejor crónica periodística.

Por eso, varios fotógrafos y periodistas que seguían las alternativas de la reconstrucción judicial, apostados en Agraciada y Capurro, fueron detenidos por personal del ejército en forma brutal y arbitraria. Les fueron decomisadas las máquinas fotográficas y los rollos de los negativos en un nuevo atropello del General Groppi.³²²

Entre 1967 y el Golpe de Estado en 1973, se produjeron setenta y tres clausuras documentadas a medios de prensa.³²³ En 1988 Marcos Gabay daba cuenta que las sanciones recayeron sobre setenta y un órganos de prensa escrita de la capital e Interior; sobre trece radioemisoras en el territorio; una agencia informativa internacional y dos canales de televisión en la capital.³²⁴

Treinta y un medios fueron clausurados de manera definitiva. Las clausuras por varias ediciones, en ocasiones también fueron detonantes para el cierre debido a los problemas económicos ocasionados a raíz de las medidas.³²⁵

En setiembre de 1970, entrevistaron a Enrique Zabala y Manuel Torres, un periodista y un fotógrafo provenientes de Madrid, a los que la Policía impidió hacer su trabajo durante su visita al Uruguay. Los corresponsales indicaron que a su llegada, se les advirtió que estaba prohibido tomar fotos «a tanques, las tropas que patrullan las calles, las operaciones “rastrillo” que se llevan a cabo, los sediciosos», y que la información requerida debían obtenerla de la Jefatura de Policía.³²⁶

³²² *Al Rojo Vivo*, 6 de enero de 1971, N° 265, pp. 10-11. «EL MIEDO DEL GENERAL GROPPi».

³²³ MARCHESI, A. “Una parte del pueblo uruguayo feliz, contento, alegre”. *Los caminos culturales del consenso autoritario durante la dictadura*. En DEMASI, C., et al. *La dictadura cívico militar. Uruguay 1973-1985*. Montevideo: Banda Oriental, p. 334.

³²⁴ GABAY, M. Op. cit., p. 58.

³²⁵ Ídem.

³²⁶ *Al Rojo Vivo*, 9 de setiembre de 1970, N° 248, pp. 18-19.

[...] Cuando los sediciosos cortaron Radio Rural quise filmar, como otros fotógrafos habían captado notas gráficas, pero fui detenido y llevado a la Seccional 5, Juzgado 4°.

[...] —Bueno... Bueno... —nos dice Zabala— yo también fui detenido; prosigo: Fui detenido en la calle... ¡los policías me pusieron el revólver en el pecho! —nos manifiesta Zabala— quise decir quién era, identificarme y no me permitieron, entonces me llevaron detenido a 7a Seccional 14». Lo que me cuenta es de que aquí la policía y la población vive un nerviosismo tremendo. Pensar —prosigue Zabala— que se nos quiere negar informar, lo que en todo el mundo se fomenta. Creo que URUGUAY NO ESTÁ PREPARADO PARA RECIBIR A LA PRENSA INTERNACIONAL.³²⁷

En 1971, a raíz de los allanamientos policíacos-militares al Hospital de Clínicas, Facultad de Odontología y de Veterinaria, e Instituto de Higiene en busca de personas secuestradas por el MLN-T, informaron:

[...] ni siquiera los trabajadores de la prensa pudieron eludir el celo de policías y soldados, quienes actuaron compulsivamente contra varios fotógrafos que se encontraban en las inmediaciones de los locales allanados cumpliendo su misión profesional. Estos colegas fueron detenidos, “demorados” y obligados a entregar los rollos de sus máquinas al ser liberados.³²⁸

En el mismo número, Enrique Piñeyro celebró la resistencia de los trabajadores gráficos del diario *BP Color* y *Vea* luego de dieciséis días de conflicto por el adeudo de salarios. En la nota, además de destacar la heroicidad de los huelguistas, dio cuenta de la clausura de los diarios y de su ocupación. «Viven su rebelde ayuno, sin que esa actitud mueva a los responsables de la Editorial Juan XXIII o al Gobierno a buscar una solución de fondo al angustioso problema que enfrentan las doscientas familias cuyo sustento depende de la salud de esos dos órganos de prensa».³²⁹

³²⁷ *Al Rojo Vivo*, 9 de setiembre de 1970, N° 248, pp. 18-19.

³²⁸ *Al Rojo Vivo*, 3 de febrero de 1971, N° 269, pp. 18-19. «Nos sumimos en la violencia».

³²⁹ *Ibidem*, pp. 16-17. «CATOLICOS ¡HABLAD!».

La contratapa es dedicada a uno de los gráficos que es retirado en una camilla, a raíz de su situación de salud producida por la huelga de hambre, con el título: «ASI SE PELEA».³³⁰



A comienzos de ese mismo año, el último de *Al Rojo Vivo*, García Pintos despotricaba contra el Ministro de Cultura, Carlos M. Fleitas, por impedir y obstaculizar la publicación de nuevos medios de prensa escrita.

Los pretextos cada vez menos válidos se fueron sucediendo para decretar cierres parciales y finalmente definitivos de “Época”, “Extra”, “De Frente”, “Democracia” y finalmente “Ya”. [...]

Con añagazas ridículas se quieren cerrar, ahora, todas las bocas que el gobierno sospecha que le pueden ser adversas. ¿Qué se pretende? ¿Una prensa ya unánimemente de rodillas?³³¹

En noviembre de 1971, García Pintos calificaba de «Infame atentado» la clausura del diario *El Eco*, ordenada a través de una resolución del Ministerio del Interior, firmada por el ministro Danilo Sena. En el editorial da cuenta que la clausura se produjo a instancias de un artículo que reflexionaba acerca de la imposibilidad de las cárceles uruguayas de reformar a los

³³⁰ *Al Rojo Vivo*, 3 de febrero de 1971, N° 269, contratapa.

³³¹ *Al Rojo Vivo*, 17 de marzo de 1971, N° 273, p. 3. «No puede amordazar la prensa, Ministro!».

delincuentes, lo que a consideración de Sena podría ser disuasivo a la hora de que la población denunciara a los tupamaros. «¡Pobre Brigadier Sena!.. Dentro de poco nadie se acordará de él más que para recordar desaguisados, exabruptos, persecuciones. Lo que hay en el fondo —y esto sí es grave, es la necesidad que siente el señor Sena de silenciar, ahogar, acallar todas las voces que piden, en este país, un cambio».³³²

Acerca de la clausura definitiva de *La Idea*, García Pintos escribió que las verdaderas razones que explicaban la medida a menos de dos meses de las elecciones, eran silenciar «con mordaza de la fuerza, a un órgano de oposición al Gobierno que está haciendo política abierta, desembozada -juez y parte-, para procurar la reelección del Presidente o de los hombres del grupo que lo rodea».³³³

El control sobre diarios, periodistas y fotógrafos se produjo de diversas maneras. Rodolfo Porley se refirió a la vigilancia sufrida por *El Popular* desde 1967.

[...] como Luciano Weimberger investigó y probó en varias notas, éramos objeto de un operativo de vigilancia y chequeo visual camuflado desde ventanas de un apartamento situado a unos 150 metros en un edificio de la calle Río Negro, entre Av. 18 de Julio y Colonia, Plaza Fabini de por medio. Con ayuda de teleobjetivos y fotografías de movimientos en la gran puerta principal giratoria, como en la puerta principal de la galería adyacente, en la esquina del Palacio Lapido, en varios de cuyos pisos funcionaba El Popular. El operativo denunciado incluía la captación paga de un joven trabajador de talleres a quien le habían suministrado unas pastillas con químicos para disolver en el aceite de la rotativa e inutilizarla.³³⁴

En la sección «Casos y Sentencias», Schiappapietra se refirió a una noticia publicada en *El Popular* titulada: «Voltar al Gobierno Ahora», que suscitó una denuncia penal contra el medio en 1970. El fiscal de corte solicitó seis años de penitenciaría para el redactor responsable del diario o para el autor del artículo. Finalmente, la Suprema Corte declinó juzgar el caso por no

³³² *Al Rojo Vivo*, 10 de noviembre de 1971, N° 306, p. 3.

³³³ *Al Rojo Vivo*, 6 de octubre de 1971, N° 301, p. 3.

³³⁴ PORLEY, R. Op. cit., p. 14.

hallarse competente en temas relacionados a publicaciones y derivarlo al Juzgado Letrado de Primera Instancia en lo Penal que se hallaba de turno a la fecha de la publicación en cuestión.³³⁵

La autocensura fue otra de las prácticas a las que el clima de presión y vigilancia condujo a los periodistas. Cuando optaron por informar algo prohibido, en consecuencia tuvieron que afrontar la suspensión o clausura definitiva. Gerardo Albistur afirma que «si las políticas de comunicación del régimen autoritario pretendían suprimir a la política del ámbito de la comunicación, la autocensura evidente constituyó el éxito más concluyente de estas».³³⁶

Como observamos, el ejercicio de la labor periodística durante los años previos al Golpe de Estado de 1973, enfrentó severas restricciones a la libertad de prensa que afectaron a las publicaciones y sus contenidos. No obstante, los cronistas idearon estrategias para continuar informando eludiendo la censura. La búsqueda de nuevas fuentes confiables, la camaradería entre colegas y el convencimiento de la eminencia de la tarea, fueron algunos de los rasgos característicos del universo periodístico de la época.

4. Crónica de tiempos violentos

Luego de casi un siglo de gobiernos colorados, los dos colegiados encabezados por el Partido Nacional (1959-1967) enfrentaron una severa crisis económica³³⁷, «en un proceso

³³⁵ *Al Rojo Vivo*, 31 de marzo de 1971, N° 275, pp. 22-24.

³³⁶ ALBISTUR, G. (2008) *Seminario “Políticas públicas de comunicación en el Cono Sur”*. Montevideo: Udelar-LICCOM, p. 319.

³³⁷ La crisis se desató con el anuncio de la quiebra del Banco Transatlántico, el más grande del Uruguay, de capital nacional, abocado al crédito social y a los préstamos para la construcción de viviendas y para pequeñas empresas, principalmente. En la época, el capital bancario tuvo un enorme crecimiento y una plaza poblada de numerosos bancos. Estos ofrecían créditos y recibían dinero a interés. Muchas empresas apelaban a la inversión financiera como un seguro contra la fuerte inflación de esos años, ya que el dinero se prestaba a muy alto interés. No obstante, estas prácticas favorecieron el crecimiento de una burbuja financiera y la aceleración de la inflación. En marzo de 1965, ante los rumores de falta de liquidez del Banco Transatlántico, se produjo una corrida bancaria que impactó severamente a todo el sistema financiero. Luego de finalizado el feriado bancario no hubo corrida nuevamente y los ahorristas reaccionaron con tranquilidad. En: DEMASI, C. (2019) *El 68 uruguayo. El año que vivimos en peligro*. Montevideo: Banda Oriental, pp. 6-8.

que entre 1964 y 1966 abonó la unificación sindical».³³⁸ A comienzos de 1966, en un editorial sobre la situación de crisis que atravesaba el país, Antonio García Pintos instó a los lectores a tomar una dirección diferente de cara a las próximas elecciones presidenciales. «No hay un solo ejemplo de intentos por redistribuir la riqueza. Al contrario, ¿cuánto tiempo el pueblo soportará esto? ¿Será siempre tan manso? ¿Hasta dónde llega su capacidad de dolor? Por el bien de la democracia, hay que cambiar. Ya, ahora».³³⁹

Las elecciones de 1966 tuvieron como corolario la reforma de la Constitución que marcaba el regreso a un sistema presidencialista, otorgándole más poder al mandatario, y la elección de Óscar Gestido del Partido Colorado. Los sectores que apoyaban el aumento de las prerrogativas presidenciales aspiraban a que la protesta popular fuera neutralizada por todos los medios al alcance del Estado. Vania Markarian afirma que si bien esta expectativa no se cumplió inmediatamente durante el mandato de Gestido, «los cimientos para una escalada autoritaria»³⁴⁰ fueron establecidos. Carlos Demasi señaló que el perfil «moderadamente autoritario» de la nueva Constitución se profundizaría en función de la impronta del presidente. «Frente a los posibles desbordes del Ejecutivo los partidos políticos mayoritarios estaban atomizados por la falta de liderazgos, golpeados por los resultados electorales y enfrentados internamente por sus actitudes frente a la reforma».³⁴¹

Gestido asumió el cargo precedido de una buena reputación y de una imagen fresca, alejada de la opacidad de los políticos tradicionales. Por otro lado, el regreso al poder del Partido Colorado evidenció el rechazo de los votantes hacia la política económica desplegada durante quince años por los gobiernos blancos.³⁴²

Al poco tiempo de asumir la presidencia del Uruguay en 1967, Gestido emitió un mensaje por radio y televisión en el que solicitaba el apoyo de «hombres y mujeres de bien», al tiempo que anunciaba a los grupos de presión económica, épocas de austeridad y honestidad en la función pública, acompañadas de reformas en el agro y en la actividad financiera. También advirtió a los especuladores que serían severamente reprimidos e involucró a los

³³⁸ BROQUETAS, M. y CAETANO, G. (coords.) (2022) *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Tomo II Guerra Fría, reacción y dictadura*. Montevideo: Banda Oriental, p. 15.

³³⁹ *Al Rojo Vivo*, 18 de enero de 1966, N° 28, p. 3.

³⁴⁰ MARKARIAN, V. (2012) *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, pp. 13 y 20.

³⁴¹ DEMASI, C. Op. cit., p. 31.

³⁴² *Ibidem*, p. 5.

partidos políticos en la defensa de las instituciones democráticas y de las conquistas sociales.³⁴³

Los primeros días de su gobierno estuvieron signados por un empuje inflacionario reavivado por las medidas económicas, reclamos de aumentos salariales, conflictos sindicales y desabastecimiento.³⁴⁴ Asimismo, el 10 de octubre se decretaron Medidas Prontas de Seguridad³⁴⁵, que tenían como objetivo transmitir a posibles prestamistas que la situación estaba controlada, contrarrestando el deterioro de su imagen a causa del cierre de los bancos y afrontar una eventual oposición a la situación.³⁴⁶ Además, volvió a seguir las sugerencias del Fondo Monetario Internacional, restableciendo un mercado unificado de cambio con libertad en la compra y venta de divisas, a excepción de las exportaciones tradicionales³⁴⁷, y devaluando drásticamente la moneda. Ese año la inflación superó el 100%.³⁴⁸

Las resoluciones adoptadas precipitaron la renuncia de tres figuras relevantes del equipo económico: Amílcar Vasconcellos, Zelmar Michelini y Luis Faroppa, director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto. Gestido los sustituyó por César Charlone en Hacienda y Horacio Abadie Santos en Industria y Comercio, mientras que Carlos Manini Ríos pasó de Cultura a Planeamiento, y Walter Pintos Risso ocupó el Ministerio de Obras Públicas. Los nuevos titulares del gabinete eran grandes empresarios que se promocionaban como técnicos y que carecían de experiencia política.³⁴⁹

La muerte de Gestido, ocurrida el 6 de diciembre de 1967, condujo a su vicepresidente, Jorge Pacheco Areco, a la presidencia. Una de sus primeras medidas fue clausurar definitivamente el semanario socialista *El Sol* y el diario *Época*. Además, proscribió el Partido Socialista, la

³⁴³ ZUBILLAGA, C. y PÉREZ, R. (1990) *El Uruguay de nuestro tiempo (1958-1983), Los partidos políticos*. Montevideo: CLAEH, p. 110.

³⁴⁴ DEMASI, C. Op. cit., p. 37.

³⁴⁵ En el derecho uruguayo la figura de estado de excepción más utilizada, ha sido las Medidas Prontas de Seguridad. Este recurso se erige como una prerrogativa constitucional que el Poder Ejecutivo tiene desde la entrada en vigencia de la primera Constitución (1830) y que consiste en «tomar Medidas Prontas de Seguridad en los casos graves e imprevistos de ataque exterior o conmoción interior, dando inmediatamente cuenta a la Asamblea General, o en su receso, a la Comisión Permanente, de lo ejecutado y sus motivos, estando a su resolución». Esta atribución le permite al Poder Ejecutivo disponer medidas excepcionales que colocan en suspenso al Estado de derecho, frente a situaciones de emergencia según su interpretación. En: IGLESIAS, M. Op. cit., p. 139.

³⁴⁶ DEMASI, C. Op. cit., pp. 40 y 44.

³⁴⁷ ZUBILLAGA, C. y PÉREZ, R., *El Uruguay...* Op. cit., p. 110.

³⁴⁸ MARKARIAN, V. *El 68 uruguayo...* Op. cit., p. 14.

³⁴⁹ DEMASI, C. Op. cit., p. 40.

Federación Anarquista Uruguaya (FAU, que siguió funcionando a través de la Resistencia Obrero-Estudiantil, ROE)³⁵⁰, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y los excomunistas del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). Entre las organizaciones proscritas estaba el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), que no pertenecía al Partido Comunista pero integraba el Frente Izquierda de Liberación (Fidel), que contaba con un diputado.³⁵¹ Algunos militantes de izquierda fueron acusados de adherir a la lucha armada y encarcelados. Pacheco contó con el apoyo de empresarios y gremiales patronales, y de sectores populares, capas medias, militares y policías.³⁵²

El nuevo presidente instauró un Estado de excepción desde 1968, invocando las Medidas Prontas de Seguridad para reprimir manifestaciones sociales, restringir el derecho a reunión, la libertad de expresión, el debido proceso, el habeas corpus, y para aumentar el poder de la Policía. También le permitieron imponer severos ajustes económicos y combatir con mayor brutalidad la movilización sindical.³⁵³ En el primer semestre de 1968, se sucedieron crisis ministeriales y se produjo una nueva devaluación monetaria en medio de un enrarecido clima político. Una reorganización ministerial motivada en la necesidad de obtener un mayor respaldo político, incluyó a representantes del Frente Colorado de Unidad (Alba Roballo y Manuel Flores Mora), del Movimiento Cívico Cristiano (Venancio Flores), de la 315 (Carlos Queraltó) y de los intereses empresariales (José Serrato, Juan Peirano Facio y Eduardo Jiménez de Aréchaga).³⁵⁴

El 16 de mayo se produjo la disolución del Frente Colorado de Unidad, y desde el 13 de junio de 1968, los ciudadanos uruguayos asistieron a la imposición de Medidas Prontas de Seguridad. El dictamen de estas prerrogativas desencadenó la renuncia a sus carteras de Manuel Flores Mora, Carlos Queraltó y Alba Roballo.³⁵⁵

Las listas del Partido Colorado 99, liderada por Zelmar Michelini, y 315, el sector de Alberto Abdala, presidente de la Asamblea General desde la asunción de Pacheco, y alejado de Unidad

³⁵⁰ MARKARIAN, V. Op. cit., p. 21.

³⁵¹ DEMASI, C. Op. cit., pp. 47-48.

³⁵² BROQUETAS, M. y CAETANO, G. (Coordinadores) Op. cit., p. 15.

³⁵³ BARAHONA DE BRITO, A., *Human Rights and Democratization in Latin America: Uruguay and Chile*. Oxford, Oxford University Press, 199. En: LESSA, F. (2014) *¿Justicia o impunidad? Cuentas pendientes en el Uruguay post-dictadura*, p. 58.

³⁵⁴ ZUBILLAGA, C. y PÉREZ, R., *El Uruguay...* Op. cit., p. 111.

³⁵⁵ Ibidem, pp. 48-49.

Reforma, encabezada por Jorge Batlle, y otros grupos batllistas menores -a raíz de la desintegración del Frente Colorado de la Unidad- se opusieron a la congelación de salarios y al manejo de la crisis social. En este contexto, Abdala propuso la idea, nunca concretada, de constituir un frente parlamentario colorado opositor.³⁵⁶

Los reacomodos ministeriales y sus derivaciones, así como la consolidación de una política económica tutelada por el Fondo Monetario Internacional, marginó del gobierno a un sector que aún reivindicaba la política del primer batllismo, y propició un acuerdo bipartidario con el sector echegoyenista del Partido Nacional que no tardó en concretarse.³⁵⁷

En 1966, la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) creada como organismo de coordinación entre los sindicatos afiliados a la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), se transformó en la central única de trabajadores del país. Este proceso de unificación se produjo a instancias de la ampliación de la organización sindical hacia amplios sectores no obreros, de los cambios en el funcionamiento al interior de los sindicatos y de modificaciones a nivel programático. Asimismo, la crisis económica condujo a los trabajadores a agruparse y organizarse, lo que contribuyó a fortalecer la unificación.³⁵⁸

Como veremos más adelante, conforme avanzaba la década de 1960, la movilización estudiantil fue cobrando una mayor fuerza.³⁵⁹ Los jóvenes se unieron a los obreros en las luchas y manifestaciones que se intensificaron a fines del decenio.³⁶⁰

4.1. Violencia policial

Si bien la exposición de la violencia fue una constante en la publicación, las denuncias sobre excesos policiales aumentaron exponencialmente a partir de 1968. Estos artículos fueron acompañados de fotografías que exhibían las heridas de las víctimas o los golpes en el momento en que fueron infligidos, sobre todo a manifestantes en las calles, por parte de

³⁵⁶ ZUBILLAGA, C. y PÉREZ, R., *El Uruguay...* Op. cit., p. 111.

³⁵⁷ Ídem.

³⁵⁸ NAHUM, B.; FREGA A.; MARONNA, M.; TROCHÓN, Y. (1990) *El fin del Uruguay liberal 1959-1973*. Historia Uruguay tomo VIII. Montevideo: Banda Oriental, pp. 162-163.

³⁵⁹ Ibidem, p. 166.

³⁶⁰ MARKARIAN, V. Op. cit., p. 21.

policías a pie o a caballo.

En 1965 publicaron una de las primeras denuncias en las que se refirieron al gatillo fácil: «¡Ojo! Le pegan un tiro por no tener documentos». El joven, funcionario del Banco de Seguros, mira a la cámara desde una cama del Hospital Maciel donde fue internado a raíz de las lesiones provocadas por un policía que le disparó en la pierna. «El balazo lo disparó un policía, con evidentes intenciones de hacerlo —y así lo manifestó—, ¿por qué?: porque Silveira salió disparando cuando le dijeron que estaría 48 horas detenido, porque no tenía documentos».³⁶¹ El cronista señaló que era habitual que la policía detuviera y retuviera en la comisaría durante más de las veinticuatro horas reglamentarias, a ciudadanos que no portaban documentos consigo al momento del control. «La ley no obliga a nadie a pasear, sea de noche o de mañana, con sus documentos»³⁶², destacaron.



Clara Aldrichi da cuenta a partir del estudio de informes desclasificados del Departamento de Estado de Estados Unidos, que desde 1965 los funcionarios de la embajada de este país en Uruguay, trabajaron para evitar el crecimiento de la izquierda. Desde ese año, el Programa de

³⁶¹ *Al Rojo Vivo*, 24 de agosto de 1965, N° 7, p. 6.

³⁶² Ídem.

Seguridad Pública (PSP) de la Agency International Development (AID) dependiente del Departamento de Estado, comenzó a operar en Uruguay con el fin de fortalecer a la Policía contra el avance del comunismo y los grupos guerrilleros de izquierda.³⁶³ Se trató de un programa de contrainsurgencia que tuvo como cometido el combate a la actividad guerrillera y a las movilizaciones sociales masivas, entre otras formas de protesta social.³⁶⁴

La creación de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII) en 1967, fue financiada en parte por el Programa de Seguridad Pública (PSP) y supervisada por William Cantrell. A partir de allí, los instructores del Programa instauraron de forma paulatina la vinculación entre la inteligencia policial y militar.³⁶⁵

De acuerdo a Aldrighi, en 1966 la policía uruguaya contaba con 6.064 efectivos en Montevideo y 8.971 en el Interior. En 1972, este número pasó a ser de 20.650 hombres. Entre las Fuerzas Armadas y la Policía se contabilizaban 47.650 efectivos.³⁶⁶

Con el aumento de las movilizaciones en el Uruguay, el PSP dotó de los instrumentos necesarios a la Policía para potenciar su eficacia represiva. De esta manera, recibió numerosas dotaciones de equipos y municiones químicas para el control de desórdenes, escopetas y revólveres de gas Federal, granadas, proyectiles y cartuchos de gas lacrimógeno para la Guardia Metropolitana, bidones de gas lacrimógeno, dispensadores de aerosol del mismo gas, granadas y proyectiles de gas de dispersión detonante.³⁶⁷

También fomentaron la producción de cachiporras de madera a partir de junio de 1968 y obtuvieron más vehículos para el patrullaje y la dispersión de manifestantes. «Proveyeron cascos, máscaras, cámaras fotográficas, teletipos, equipos de investigación y laboratorio, radiotransmisores y otros insumos para la actividad policial. El equipamiento de la Policía uruguaya, en 1968 y en los años sucesivos, provino abrumadoramente de los fondos del programa de la Aid».³⁶⁸

³⁶³ ALDRIGHI, C. *La injerencia de Estados Unidos en el proceso hacia el golpe de Estado. Informes de la misión de Seguridad Pública y la embajada en Montevideo (1968-1973)*. En: MARCHESI, Aldo; MARKARIAN, Vania; y otros (Compiladores) (2004) *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*. Montevideo: Trilce, p. 35.

³⁶⁴ ALDRIGHI, C. *Estados Unidos y el 68 uruguayo*. Semanario Brecha, 10 de agosto de 2018.

³⁶⁵ ALDRIGHI, C. *La injerencia...* En: MARCHESI, Aldo; MARKARIAN, Vania; y otros (Compiladores) Op. cit., p. 38.

³⁶⁶ ALDRIGHI, C. *Estados Unidos...* Op. cit.

³⁶⁷ Ídem.

³⁶⁸ Ídem..

A partir de 1966, *Al Rojo Vivo* comenzó a publicar artículos sobre torturas y vejámenes aplicados en las comisarías, a denunciar detenciones arbitrarias en las que se incomunicaba y apremiaba, allanamientos masivos en hogares, y a condenar los asesinatos y ataques a jóvenes y estudiantes de izquierda por parte de comandos de ultraderecha y de la Policía.

No es un secreto para nadie que algunos malos funcionarios policiales, -queremos creer que sin el conocimiento de sus jefes- someten a malos tratos a los detenidos, en su empeño por obtener confesiones. Estas denuncias se reciben con lamentable frecuencia, y por cierto, “Al Rojo Vivo” ha recogido y hecho públicas muchas de ellas.

Tampoco es un secreto que ha pasado a ser un mito la garantía constitucional por la cual ninguna persona podrá ser detenida más de 24 horas sin conocimiento o anuencia del Juez.³⁶⁹

Los cronistas afirman que las historias de vejámenes en las comisarías se reiteraban.

Los que han sentido en carne propia los rigores de la justicia, dejan caer, como garúa helada, en rueda de amigos, todos los “suplicios” que han debido soportar por faltas nimias; pero errores según ellos; por el tembladeral de unas copas de más o simplemente porque “...me confundieron con otro...”. [...] Se habla de picanas eléctricas, de golpes, cuartos oscuros, ferocidad y brutalidades. [...].³⁷⁰

En una noticia relacionada con un hombre que cometía pequeños hurtos y murió mientras estaba preso, presumieron que su deceso fue provocado por las torturas. La Policía adujo que sufría del corazón, algo que su esposa desmiente en el artículo. El cronista indica: «Las noticias de que “se pega” en los calabozos de muchas comisarías y en dependencias de la Jefatura no pueden asombrar a nadie. En realidad, es un hecho notorio».³⁷¹

Así como reprobaron la represión policial, también denunciaron las carencias que atravesaba

³⁶⁹ *Al Rojo Vivo*, 28 de junio de 1966, N° 49, p. 2.

³⁷⁰ *Al Rojo Vivo*, 26 de julio de 1966, N° 53, p. 23.

³⁷¹ *Al Rojo Vivo*, 26 de setiembre de 1967, N° 109, p. 14.

el cuerpo, sobre todo en los primeros años. En el artículo titulado: «El agente es así», expresan: «El agente siempre firme en la preservación del orden y en la represión del delito. Habrá que revestírsele con mejores derechos económicos y de confort material».³⁷² A continuación, señalan que se alimentan y visten mal, que tienen varios hijos que no pueden mantener y que habitan en barrios pobres alejados de la ciudad, lo que de algún modo justifica su ineficacia en la atención del delito. La nota concluye afirmando: «Es bueno que Ud. sepa todo esto, lo comprenda y forme conciencia de que este país -donde el dinero se derrocha- tiene que pagar mucho más si quiere tener el agente que Ud. y yo deseamos para nuestra tranquilidad».³⁷³ «El coracero que no come» constituyó otra de las denuncias acerca de las condiciones desfavorables que atravesaba la Policía. «Cumplen una misión ingrata: son los encargados de imponer orden en los tumultos».³⁷⁴

Con respecto al sentimiento de rechazo que reconocen generan en parte de la población durante sus intervenciones, justifican: «A veces se les va la mano. Están nerviosos, irritados. Si... ¿Usted sabe cómo vive, hoy en día, un coracero? Ganan \$ 1.700». El alegato culmina afirmando que para mejorar el funcionamiento de esta guardia, «hay que recordar que detrás de cada coracero hay un hombre».³⁷⁵

En su primer año escribieron un artículo de dos páginas titulado: «Represión indiscriminada. Actos que no prestigian a nuestra policía».³⁷⁶ La nota es acompañada de una foto de más de la mitad de la página de una persona siendo ayudada luego de haber sido golpeada por la Policía. En la página siguiente, media hoja es dedicada a una foto de uniformados munidos con palos persiguiendo manifestantes. El pie de foto indica: «Esto es la agresión a un ser humano, a un trabajador. Y es más aún: es la agresión a la propia prensa en la persona de un fotógrafo cumpliendo con sus deberes». El título que acompaña la foto dispara: «Bárbaros: las ideas no se degüellan». La nota prosigue:

[...] La indiscriminación de la represión, donde han pagado tributo manifestantes y ciudadanos que a esa hora circulaban por las zonas de 18 de

³⁷² *Al Rojo Vivo*, 13 de julio de 1965, N° 1, p. 20.

³⁷³ *Ídem*.

³⁷⁴ *Al Rojo Vivo*, 20 de julio de 1965, N° 2, p. s/n.

³⁷⁵ *Ídem*.

³⁷⁶ *Al Rojo Vivo*, 10 de agosto de 1965, N° 5, pp. 10-11.

Julio, Colonia, Julio Herrera y Obes; la persecución y agresión a fotógrafos que estaban en el cumplimiento de sus deberes profesionales y los elementos de la represión de la policía, son todos hechos que no pueden pasar desapercibidos.

[...] El tema de fondo, la permanente inquietud del estudiantado porque se cumplan las responsabilidades del Estado para con la Universidad, no puede dejar de tenerse en consideración. Lo deplorable sería que el estudiantado mostrara indolencia y despreocupación por la Universidad del Uruguay, pilar de cultura y progreso del País.³⁷⁷

Represión indiscriminada

Actos que no prestigian a nuestra policía





Esto es la agresión a un ser humano, a un trabajador. Y es más aún: es la agresión a la propia prensa en la persona de un fotógrafo cumpliendo con sus deberes

“Bárbaros: las ideas no se degüellan”

El Instituto policial debe, fundamentalmente, revestirse de autoridad a través del respeto que alore de su gestión preservadora del orden.
Este principio es indiscutible.
Desgraciadamente en la noche del martes, hora 19.30, la represión policial contra el estudiantado, señaló un hecho lamentable a todas luces irritante. Y lo que coincide es peor: con la represión en sí, es que el prestigio de la Policía se vio totalmente vulnerado.
La indiscriminación de la represión, donde han pagado tributo manifestantes y ciudadanos que a esa hora circulaban en las zonas de 18 de Julio, Colonia, Julio Herrera y Obes; la persecución y agresión a fotógrafos que estaban en el cumplimiento de sus deberes profesionales hechos que no pueden pasar desapercibidos.
El cumplimiento de las normas que debían observar los estudiantes en su manifestación, que se pretendieron alzar por los mismos, debieron merecer otra forma de contención. El carro lanza-agua, —“el guanaco”— pudo haber hecho la obra sin necesidad de las violencias que inclusive llevaron a la policía a la lucha cuerpo a cuerpo con estudiantes.
El tema de fondo, la permanente inquietud del estudiantado porque se cumplan las responsabilidades del Estado para con la Universidad, no puede dejar de tenerse en consideración. Lo deplorable sería que el estudiantado mostrara indolencia y despreocupación por la Universidad del Uruguay, pilar de cultura y progreso del País.
Si esas inquietudes van manifiestas al margen de disposiciones del orden la Policía no debe responderla con un desorden mayor y peligroso para la integridad física de la ciudadanía.
Y en cuanto a la agresión a fotógrafos, la misma se constituye en un propio atentado a la prensa del Uruguay.
Es definitiva, lo del principio: las etapas de represión que debe observar el Instituto policial a través de obtener todos los días el respeto de la población, en el caso concreto han recibido un rudo golpe.

En 1968 Abayubá Giuzio Vieyte, colaborador ocasional de *Al Rojo Vivo*, escribió en la sección «Consultorio Jurídico» acerca de las torturas en las que la Policía incurría permanentemente, en lo que definió como «la gran época de la tortura policial». El artículo detalla los principales castigos medievales y los va comparando con los empleados por la Policía uruguaya. «Nuestros funcionarios aplican fuertes golpes en el estómago, desnudan a

³⁷⁷ *Al Rojo Vivo*, 10 de agosto de 1965, Nº 5, p. 11.

los detenidos para que sufran frío, les hacen bromas y amenazas de ser violados por los funcionarios actuantes, lo manosean, ofenden la calidad de hombres, lo vejan, etc». También denunció que usaban la picana eléctrica.³⁷⁸

La relación entre la represión y la situación económica es remarcada habitualmente por los periodistas. En una edición donde abordaron los excesos policiales cometidos en una manifestación desarrollada el 1º de mayo de 1968, en la contratapa titularon: «MENOS PALOS Y MAS PAN».³⁷⁹



Como vimos anteriormente, el caso de los descuartizadores del Prado dejó al descubierto las reiteradas torturas con picana eléctrica que debieron tolerar los acusados, quienes terminaron confesando un crimen que no habían cometido para que cesaran los tormentos. Al respecto, Schiappapietra subrayó: «tanto [Calcagno] como Merlo esa noche y otras sucesivas, debían seguir insistiendo en una absurda confesión de culpabilidad, pues sabían que, de lo contrario, serían llevados nuevamente a Investigaciones, donde los aguardaban nuevas sesiones de “picana eléctrica”».³⁸⁰

³⁷⁸ *Al Rojo Vivo*, 16 de abril de 1968, N° 136, s/p. «TORTURAS POLICIALES ATAQUE A LIBERTADES».

³⁷⁹ *Al Rojo Vivo*, 7 de mayo de 1968, N° 139, contratapa.

³⁸⁰ *Al Rojo Vivo*, 23 de julio de 1968, N° 149, p. 8.

4.1.1. Manifestaciones estudiantiles

En la época, también cobraron un mayor relieve las manifestaciones promovidas por los jóvenes. Demandas de un boleto estudiantil, mayor presupuesto para la enseñanza y el rechazo categórico a la represión policial, fueron algunos de los reclamos. Gabriel Bucheli indica que, de igual modo, un movimiento de reacción de derechas emergió del seno de la sociedad civil. El representante más reconocido de esta corriente fue la Juventud Uruguay de Pie (JUP).³⁸¹

Al Rojo Vivo denunció la aparición en las instituciones de enseñanza de «grupos minoritarios de corte “nazi-fascista”, dictatorial, en todo caso, que tratan de imponerse por el terror». La noticia de doble página fue titulada: «Los Terroristas son “Niños Bien”!...». El artículo hace referencia a un atentado con una bomba incendiaria sufrido en el Liceo Dámaso Antonio Larrañaga que ocasionó pérdidas por un millón y medio de pesos. En el artículo transmitieron sus sospechas con respecto a la detención de la investigación, a pesar que en el local liceal se encontraron huellas y una media deportiva similar a las utilizadas en gimnasia por los estudiantes de ese centro educativo.³⁸² En este sentido, arriesgaron que los responsables serían «algunos “niños bien”... Gente de apellido conocido y con influencia en la política. Incluso más de un jerarca policial estaría desalentado porque “se les atan las manos”». ³⁸³

Yvette Trochón destaca que a mediados de los sesenta se produjo un quiebre en relación a las actitudes y conductas adoptadas por los jóvenes, que apuntaban a romper con las normas vigentes hasta ese momento. Asimismo, señala que estos cambios constituyen un reflejo del cuestionamiento al mundo adulto que se procesaba a nivel mundial.³⁸⁴ Una porción importante de jóvenes se introdujo en la militancia gremial, estudiantil o política. La inspiración surgió de la revolución cubana, la guerrilla internacional y los movimientos estudiantiles de 1968. La necesidad y creencia de que era posible construir un mundo nuevo fue una de las motivaciones principales de estos jóvenes.³⁸⁵ La movilización estudiantil y sus protagonistas fueron concebidos como aliados o potenciales guerrilleros y catalogados de

³⁸¹ BUCHELI, G. *La Juventud Uruguay de Pie: la derecha nacionalista y católica en los umbrales del golpe de Estado de 1973*. En: BROQUETAS, M. y CAETANO, G. (coords.) Op. cit., p. 190.

³⁸² *Al Rojo Vivo*, 11 de octubre de 1966, N° 64, s/p.

³⁸³ Ídem.

³⁸⁴ TROCHÓN, Y. *Escenas...* Op. cit., p. 349.

³⁸⁵ Ibidem, p. 350.

militanes comunistas.³⁸⁶

La represión en las marchas estudiantiles fue documentada y repudiada por la revista, que publicó fotografías explícitas que exponían los excesos cometidos por la Policía. En mayo de 1967, denunciaron la brutal reacción policial contra estudiantes mujeres de Magisterio que se manifestaban exigiendo una mayor capacidad locativa, que permitiera albergar a todas las inscriptas, y conjeturaron acerca de la existencia de una nueva línea represiva.

[...] Estudiantes desarmados, en su casi totalidad mujeres, apaleados con instrumentos de represión de la Policía. Como consecuencia de este hecho, una joven estudiante fue seriamente lesionada en la cabeza. Otros con dolorosas heridas de distinto orden. [...] No creemos que la represión de agentes policiales sea espontánea. Tiene que existir en todo esto una orientación. [...] Pensábamos que estas etapas ya estaban superadas en el Uruguay. Pero, a través de estos hechos concretos y con pruebas (AL ROJO VIVO publica con documentos gráficos la situación), podemos apreciar que las conquistas, como decimos, cuestan sangre...³⁸⁷

En las seis fotos presentes en la doble página dedicada al hecho, se exhiben los castigos recibidos por quienes acudieron a la marcha, en su mayoría mujeres. En la contratapa titularon en letras mayúsculas: «ROMPEN CABEZAS DE SEÑORITAS», con una fotografía en la que se visualiza la agresión policial a los estudiantes.³⁸⁸

³⁸⁶ REY DESPAUX, M. "Pánico moral" *En el Uruguay autoritario: juventudes, sexualidades y géneros estigmatizados*. En: BROQUETAS, M. (coord.) *Historia...* Op. cit., p. 82.

³⁸⁷ *Al Rojo Vivo*, 9 de mayo de 1967, N° 92, s/p.

³⁸⁸ Ídem.



Un año antes, en un editorial titulado: «Idealidad en el mundo estudiantil», Luis Schiappapietra valoraba la actuación de los movimientos estudiantiles de Brasil y Argentina, principalmente, juzgando de manera positiva sus motivaciones para luchar por sus reivindicaciones, aún cuando en la movilización pudieran perder la vida.

Esas luchas nos hablan de cosas hermosas. No se defienden intereses. Se defienden principios básicos. Con totales desventajas materiales. Pero con la límpida posición del idealismo que en definitiva hacen aflorar en los países y en la propia humanidad, mensajes de pureza, de desinterés, de sacrificio. Siempre son vencedores esos movimientos, aunque mueran estudiantes y en el balance postrero la fuerza bruta obtenga ventajas.³⁸⁹

En Uruguay, las demandas estudiantiles se intensificaron a raíz de los anuncios del aumento del boleto subsidiado. Las manifestaciones, que fueron de las más largas e intensas de América Latina, se iniciaron en Secundaria con los liceales que desplegaron sus protestas callejeras en Montevideo. Los adolescentes ocuparon centros educativos, cortaron calles para solicitar colaboración económica y entregar folletos informativos, y también efectuaron «sentadas» en las calles aledañas a sus centros educativos, con el cometido de interrumpir el tránsito y dar visibilidad a sus reivindicaciones.³⁹⁰

³⁸⁹ *Al Rojo Vivo*, 4 de octubre de 1966, N° 63, p. 26.

³⁹⁰ MARKARIAN, V. *El 68...* Op. cit., p. 37.

El inicio del conflicto se produjo de una forma más o menos conocida si se comparan con los de años anteriores. Se suscitaron pedreas, enfrentamientos con la policía y ocasionales detenciones, que no se prolongaban en el tiempo. El 8 de mayo, durante una de las reestructuraciones de su gabinete, Jorge Pacheco Areco recibió las renuncias del ministro del Interior Augusto Legnani, que fue sustituido por Eduardo Jiménez de Aréchaga. Una semana más tarde, el coronel Alberto Aguirre Gestido fue investido como nuevo Jefe de Policía de Montevideo.³⁹¹

En paralelo, la protesta estudiantil se intensificó considerablemente y muchos liceos fueron ocupados o dejaron de funcionar, ya fuera por huelgas o por decisión de las autoridades. Los detenidos aumentaban y la Guardia Metropolitana de la Policía comenzó a involucrarse más en la represión.³⁹² En el mes de junio, los estudiantes universitarios se sumaron a las manifestaciones donde convivieron con los reclamos de los liceales. Al culminar una marcha organizada por la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) realizada el 6 de junio, un grupo de manifestantes se dirigió por la avenida 18 de Julio hacia la Ciudad Vieja y, a poco de avanzar, fueron baleados desde un vehículo policial, hiriendo de gravedad a cinco personas. Vania Markarián señala a este momento como un punto de inflexión en la actitud de las fuerzas represivas, ya que en esta oportunidad la balacera contra los manifestantes fue emprendida con revólveres reglamentarios calibre 38.³⁹³ «Manifestación y represión se convirtieron en partes constitutivas de una realidad binaria que debieron afrontar los montevideanos en las calles de la ciudad».³⁹⁴

El 11 de junio, *Al Rojo Vivo* publicó una nota en doble página calificando de «justa e irracional» la lucha de los estudiantes, valorando negativamente la quema de autos de particulares y la acción represiva de la policía.

Las reacciones en nuestro medio han alcanzado formas de irracionalidad. Ello es indiscutible. El incendio de automóviles a particulares; la pedrea a un carro del Cuerpo de Bomberos que no cumplía funciones de represión, sino que se dirigía hacia un incendio. La ruptura de vidrieras (que pagamos todos los

³⁹¹ MARKARIAN, V. *El 68...* Op. cit., p. 38.

³⁹² Ídem.

³⁹³ Ibidem, p. 40.

³⁹⁴ TROCHÓN, Y. *Escenas...* Op. cit., p. 351.

uruguayos por intermedio del seguro del Banco del Estado) todo ello es irracional.

Nosotros, asimismo, no podemos dejar que el estudiantado uruguayo se erija en el País en una fuerza moral. Que destaque y ponga en evidencia la corrupción, la especulación, la explotación. Que bregue firmemente por soluciones a sus centros de enseñanza. Un estudiantado permanentemente alerta en la solución de los grandes problemas del Uruguay, es necesario que exista. [...] Nosotros no vamos a justificar que se acribille a balazos a los estudiantes.³⁹⁵

El 12 de agosto, luego de una escalada en las protestas y de la reacción desmesurada de la Policía, el estudiante de Odontología, Líber Arce, fue baleado y falleció dos días más tarde. Los estudiantes se nuclearon en torno a la Universidad de la República donde sus restos fueron velados. El cortejo fúnebre contó con la presencia de alrededor de doscientas mil personas.³⁹⁶ Luis Schiappapietra interpretó la masiva concurrencia como «un auténtico plebiscito»³⁹⁷, en referencia al rechazo de la población a las situaciones de violencia.

Hemos precisado para ello de la sangre de un compatriota humilde; anónimo. Muy convicto y firme en sus ideas. [...] Líber Arce había pasado a ser un símbolo uruguayo, en el cual se refugiaron miles, muchos miles de ciudadanos, deseosos de fijar una posición y decir PRESENTE en los actuales problemas de la vida uruguaya.³⁹⁸

³⁹⁵ *Al Rojo Vivo*, 11 de junio de 1968, N° 144, s/p. «ESTUDIANTES: JUSTA E IRRACIONAL LUCHA».

³⁹⁶ MARKARIAN, V. *El 68...* Op. cit., p. 19.

³⁹⁷ *Al Rojo Vivo*, 20 de agosto de 1968, N° 153, s/p. «CUANDO LOS MUERTOS DEJAN DE PERTENECER A LOS SUYOS».

³⁹⁸ Ídem.



Luego del cortejo se produjeron roturas de vidrieras y robos en la calle 18 de Julio. La revista explicó que si bien algunos de los daños inicialmente fueron provocados por estudiantes, luego se sumaron infiltrados que aprovecharon a saquear algunos comercios. «El clima de asonada, está creado. Descontamos que muchos de los que vimos tirar ladrillos, romper vidriera y querer robar, eran delincuentes que se ampararon en la emoción de la multitud... [...] La rebeldía tiene que ser limpia y tiene que ser decente».³⁹⁹

En los siguientes días las manifestaciones estudiantiles continuaron su curso, registrándose heridos y detenidos. El 20 de setiembre, en los alrededores de la Universidad de la República, en medio de una manifestación, fueron heridos con disparos de perdigones Hugo de los Santos, estudiante de Facultad de Economía, y Susana Pintos, alumna de la Escuela de la Construcción de la UTU, quien colaboraba para sacar a de los Santos del lugar luego de ser baleado por los equipos de choque de la Guardia Metropolitana. Ambos fallecieron.⁴⁰⁰ La revista presentó la noticia con una foto de frente de cada uno y con una imagen de media página del rostro de Susana luego de fallecida en el Hospital de Clínicas. El cuadrante superior a la foto yace vacío, lo que seguramente se deba a la censura previa, ordenada previamente en junio de ese año.

³⁹⁹ *Al Rojo Vivo*, 20 de agosto de 1968, N° 153, s/p. «¿QUIÉN PREPARÓ LA SALVAJADA?».

⁴⁰⁰ MARKARIAN, V. *El 68...* Op. cit., p. 44.

Un sentimiento de honda pena debe sacudir a todos los uruguayos con un mínimo de sensibilidad. No solamente no concebimos muertes en estos enfrentamientos, sino, lo fundamental, que no concebimos los propios enfrentamientos. [...] Hay muertes de uruguayos, provocadas por propios uruguayos. Hay violencias con un contenido de odio como nunca pensamos que pudieran ocurrir.⁴⁰¹



Mario Eduardo Toyos fue otra de las víctimas de la violencia policial en las manifestaciones. Fue herido en la cabeza por el impacto de una granada lacrimógena, unos días antes del asesinato de Líber Arce. El estudiante se debatió varios días entre la vida y la muerte en el Hospital de Clínicas. *Al Rojo Vivo* dialogó con su padre a partir de la difusión de un volante con información falsa que daba cuenta de su fallecimiento, lo cual contribuyó a caldear los ánimos y, a su entender, propició el asesinato de Arce. La revista citó parte de la conversación:

“El domingo, cuando fuera entrevistado, expresé todo mi pensamiento, pero los volantes anónimos pudieron más que yo, ya que al otro día a las 11.25 caía herido de muerte Líber Arce. Creo que si no estaban con disposición de creer a

⁴⁰¹ *Al Rojo Vivo*, 17 de setiembre de 1968, N° 157, pp. 16-17. «BASTA DE DERRAMAR SANGRE URUGUAYA!».

las autoridades sobre la suerte de mi hijo, estaban en el deber, los compañeros de estudio, de creerle al padre. Habríamos evitado esta tragedia. No me hicieron caso”.

El Sr. Toyos cayó en un total de mutismo, de inmediato. Le dolía tanto la muerte de Líber Arce como la extrema gravedad de su hijo y nos dio la impresión que lagrimeaban por los que podrían caer después, si todos no buscamos la paz, si no abandonamos la violencia.⁴⁰²

4.1.2. Fascismo en Montevideo

Gabriel Bucheli señala al año 1971 como prolífico en materia de movimientos conservadores de inclinaciones reaccionarias. Entre ellos menciona al Comité Demócrata de Dolores, Movimiento Patriótico Nacional de Artigas, Movimiento Isabelino Demócrata, Patriotas de Flores y Juventud y Pueblo en Marcha de Lascano, Comité Patriótico de Bella Unión y Comité Patriótico Femenino de Carmelo.⁴⁰³ En comparación con Montevideo, el Interior evidenció un marco cultural de mayor resistencia a los intentos de cambio. Ya fueran de carácter reformista, transformista o revolucionarios, todos ellos eran indisolublemente asociados a la ciudad y al cosmopolitismo.⁴⁰⁴

Por su parte, la Juventud Uruguaya de Pie (JUP), de alcance nacional y que permaneció activa hasta 1974, fue uno de los movimientos de derecha con más exposición en la época. Su nombre fue creado a partir de una organización local, la Juventud Salteña de Pie, fundada en julio de 1969 en la ciudad de Salto, que en 1970 fue fagocitada por la JUP.⁴⁰⁵ Sus acciones abarcaban desde la propaganda escrita y radial, hasta el activismo estudiantil y la realización de actos en todo el país; movilizando a una considerable porción de la sociedad bajo consignas decididamente anticomunistas.⁴⁰⁶

Marcos Rey reconoció la estigmatización promovida por políticos y movimientos de derechas, con la consecuente señalización de tres perfiles de jóvenes considerados peligrosos: «el

⁴⁰² *Al Rojo Vivo*, 20 de agosto de 1968, N° 153.

⁴⁰³ BUCHELI, G. (2013) *El sujeto social de derechas en Uruguay y la emergencia de la Juventud Uruguaya de Pie (1968-1972)*. Santiago de Chile: Revista Divergencia N° 4, p. 31.

⁴⁰⁴ *Ibidem*, p. 23.

⁴⁰⁵ *Ibidem*, p. 12.

⁴⁰⁶ *Ídem*.

agitador estudiantil, el militante comunista y el hippie esnobista. El principal arquetipo fue el “agitador estudiantil”, referente de jóvenes violentos, peligrosos y resentidos en una coyuntura de fuerte movilización de los estudiantes a nivel secundario y universitario». Estos fueron presentados como potenciales integrantes de la izquierda armada y exponentes del comunismo.⁴⁰⁷

Bucheli afirma que la JUP reunió a una vasta «reacción conservadora», que fue endureciendo su discurso contra la izquierda y movilizándolo a una parte de los sectores más radicales de la derecha uruguaya. Bajo la bandera de una revolución nacional que clamaba por un ajuste militar, la impronta de su discurso adoptó un sentido violento y caló profundo en las facciones más extremistas de los partidos tradicionales, en militantes, organizaciones fascistas, cuerpos represivos estatales y en las agencias de inteligencia extranjeras.⁴⁰⁸ Al respecto de la emergencia de algunos de estos movimientos de derechas, Magdalena Broquetas sitúa su aparición entre 1958 y 1962, y afirma que las convicciones de algunos de ellos anidaban en una matriz liberal conservadora, desde la que compartían su perspectiva de la realidad, así como sus valores y modos de proceder en aras de custodiar el orden institucional.⁴⁰⁹

Estos grupos no se presentaron a sí mismos como una alternativa a los partidos políticos, pero de acuerdo a Broquetas, su nacimiento puede haber sido propiciado por la inercia en la que se encontraban los partidos tradicionales.⁴¹⁰

En abril de 1969, *Al Rojo Vivo* informó que en menos de una semana, tres mujeres ligadas al Partido Comunista fueron atacadas, golpeadas y recibieron cortes en la piel de los muslos -la adolescente también presentó lesiones en el rostro- con la forma de la esvástica. Las víctimas fueron Sonia Guarnieri, funcionaria de Salud Pública y dirigente de la Federación de empleados, de filiación comunista; su hermana Griselda de 16 años, integrante de las Juventudes Comunistas; y Olga de Vera, obrera textil, también ligada al Partido Comunista. A las tres mujeres, luego de agredirlas, les dijeron: «Recuerdo de COA» [Comando Oriental Anticomunista].⁴¹¹

⁴⁰⁷ REY DESPAUX, M. “Pánico moral” En *el Uruguay autoritario: juventudes, sexualidades y géneros estigmatizados*. En: BROQUETAS, M. (coord.) *Historia...* Op. cit., p. 82.

⁴⁰⁸ BUCHELI, G. *El sujeto social...* Op. cit., p. 33.

⁴⁰⁹ BROQUETAS, M. (2014) *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Montevideo: Banda Oriental, p. 79.

⁴¹⁰ *Ibidem*, p. 101.

⁴¹¹ *Al Rojo Vivo*, 15 de abril de 1969, N° 183, p. 11. «Vuelven los nazis! Historia de los infames ataques».

Los periodistas indicaron que unos días antes de los hechos, en Sayago, el barrio donde vivían y fueron atacadas las víctimas, se detectaron letreros de COA en varios muros. Algunas de las fotografías incluidas en el reportaje realizado por Luis Schiappapietra, que se extiende a lo largo de siete páginas, son de carácter explícito. El dormitorio ensangrentado de Olga de Vera es documentado, así como la imagen de las tres mujeres acostadas en la cama. También se exhibe una fotografía de Griselda con los pómulos vendados y la mirada apesadumbrada. Al respecto de los atentados el periodista afirmó:

- Bajo esta denominación se esconde, sin duda, un grupo de “nacionalistas”.
- Han elegido, como método de combate, estos actos terroristas.
- Muy cobardes; porque actúan sin oposiciones: eligen mujeres.
- Como se comprenderá no es esa la manera de luchar contra el comunismo ni contra nada.
- Son salvajadas, cobardes, que repugnan a la conciencia de los hombres.⁴¹²

El artículo realiza un repaso a otros hechos relacionados con grupos fascistas activos en la capital y rememora los antecedentes de esta práctica, padecida entre otras en 1962, por la joven de 16 años Soledad Barret. Entre los hechos perpetrados por este tipo de organizaciones, mencionaron el asesinato de Arbelio Ramírez, cuando se retiraba de un acto celebrado en la Universidad de la República con motivo de la visita de Ernesto Che Guevara, que permaneció impune, y del niño Olivio Raúl de 5 años de edad, en un ataque con bombas molotov a un club comunista. En el caso de este último, informaron que sus asesinos fueron a la cárcel.⁴¹³

Doña Sonia Guarnieri de Ramírez mostrando un carácter indeclinable que se evidencia en el mínimo gesto o actitud, nos recibió estableciendo que espiritualmente se encuentra fuerte, pero físicamente toda “rota”. Es el tercer atentado de esta naturaleza de que es objeto.⁴¹⁴

⁴¹² *Al Rojo Vivo*, 15 de abril de 1969, N° 183, p. 11. «Vuelven los nazis! Historia de los infames ataques».

⁴¹³ *Ídem*.

⁴¹⁴ *Ibidem*, p. 16. «Hablan las tatuadas».



En agosto de 1971, publicaron una carta de un militante de la JUP.

Señor García Pintos: soy un lector entusiasta de su distinguida revista. Le escribo; porque me indignó lo que dijo un lector (o lectora), que se identificó como “Estudiante Magisterial” de Colonia Suiza. En cuanto a lo que dijo de otra lectora, —la señora Della— debo decir que creo no se expresó muy bien; ya que esta señora no quiso decir las cosas que le atribuye. J.U.P es un movimiento [...] Pero en cuanto a que se formó para combatir la reacción del pueblo, es una descarada mentira. Por el contrario, la J.U.P. trata de conservar y hacer perseverar el hermoso legado que nos dejó Artigas y otros héroes, es decir esta hermosa democracia. Esta democracia que el grupo que el lector o lectora llama contrario a la J.U.P. trata de destruir, unidos a otros grupos subversivos, actuando en las sombras. El que escribe dijo que pedía no se ofenda su ideología. Pero a través de su carta ofende la mía y la de muchos otros que represento. Nosotros también pedimos y creo que lo merecemos: respeto. Atte., Estudiante Liceal Jupista (Melo).⁴¹⁵

En lo que respecta al espacio público, la JUP intentaba promover ante los jóvenes una imagen sana y patriótica, que era la que privilegiaba en su presentación en el interior del país.⁴¹⁶ Magdalena Broquetas indica que cuando se denunciaban públicamente las violentas

⁴¹⁵ *Al Rojo Vivo*, 25 de agosto de 1971, N° 295, s/p.

⁴¹⁶ BUCHELI, G. (2019) *O se está con la patria o se está contra ella. Una historia de la Juventud Uruguaya de Pie*. Montevideo: Fin de Siglo, p. 109.

arremetidas de la JUP en los centros educativos, el grupo lo negaba públicamente -al igual que en la carta enviada a la revista- alegando que sus fines eran patrióticos y que no recurrían a la violencia. No obstante, «en varias oportunidades admitieron que jóvenes que pertenecían al movimiento habían participado en los disturbios ocurridos en locales de Secundaria, pero recalcaron que había sido a título individual o en calidad de miembros de gremios estudiantiles demócratas».⁴¹⁷

4.2. Punto de quiebre: MLN Tupamaros

El Coordinador surgió hacia 1962 como una organización de lucha fundada por Raúl Sendic⁴¹⁸, que congregó a jóvenes intelectuales y trabajadores de la izquierda uruguaya en torno a la causa de los cañeros del norte del país. A partir de 1966, una parte de sus integrantes formaron el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN), que emprendió una guerrilla urbana.⁴¹⁹ Los fundadores de los tupamaros provenían principalmente del Partido Socialista, pero desencantados del sistema electoral se unieron con militantes de otros sectores políticos, y rápidamente conformaron una guerrilla urbana. Los militantes tupamaros consideraban que solo a través del socialismo se podría lograr un país independiente e integrado. Sin embargo, como las élites políticas y económicas no entregarían el poder pacíficamente, la lucha armada se volvía indispensable y, por ende, la violencia era considerada la táctica revolucionaria por antonomasia.⁴²⁰

Autores como Clara Aldrichi enfatizan en la idea de que el MLN surgió como un correlato de la sociedad de los años sesenta. El Uruguay de esta época generaba expectativas crecientes en un contexto económico y político cada vez más ineficaz para atender las mínimas demandas de la sociedad. En este marco, los jóvenes universitarios fueron las personas que más sufrieron

⁴¹⁷ BROQUETAS, M. (2024) *Ganar la guerra. Cultura, sociedad y política en el Uruguay autoritario. 1967-1973*. Montevideo: Banda Oriental, p. 113.

⁴¹⁸ Raúl Sendic era un estudiante de Derecho que desde 1961 había organizado el sindicato de trabajadores de la caña de azúcar en Bella Unión, Artigas.

⁴¹⁹ ZUBILLAGA, C. y PÉREZ, R. (2004) *La democracia atacada*. En CAETANO, G.; DEMASI, C.; et al. *El Uruguay de la dictadura (1973-1985)*. Montevideo: Banda Oriental, p. 45.

⁴²⁰ KAUFMAN, E. (1978) *Uruguay in transition: From Civilian to Military Rule*. New Brunswick, NJ: Transaction Books. En: LESSA, F., Op. cit., pp. 55 y 57.

este desencanto, lo que pudo haber sido uno de los factores desencadenantes del uso de la fuerza por parte de los tupamaros.⁴²¹

La violencia fue instalándose en la vida política de la militancia y de la intelectualidad de izquierda, que fue proyectada hacia el Estado. Conforme avanzaron los sesenta, la revolución era concebida como sinónimo de lucha armada.⁴²² Concomitantemente, proliferaron grupos armados de derechas, como se dio cuenta anteriormente, que operaron en connivencia con la Policía.

A medida que la acción tupamara se intensificaba hacia 1968, la represión policial se recrudecía y las operaciones de comandos de ultraderecha formados por jóvenes y paramilitares comenzaban a cobrar mayor notoriedad, *Al Rojo Vivo* priorizó este tipo de hechos, desplazando la atención de delincuentes que cometían delitos comunes, hacia integrantes del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, cuya historia y posterior «desvío» intentaba esclarecer mediante entrevistas a padres, amigos y compañeros de trabajo.

Lila Caimari afirma que las transformaciones de entidad en algunos tipos de delitos son capaces de eclipsar la realidad criminal e incidir en la renovación simbólica de los discursos e imaginarios. Asimismo, son pasibles de concentrar la atención, amplificando la sensación de inseguridad.⁴²³ Con respecto al repentino viraje en los intereses de los medios frente a la aparición de los tupamaros, el periodista Antonio Domínguez reconoció este movimiento.⁴²⁴

Hay un punto de inflexión evidentemente. A comienzos de la década del 60, 61, 62, podríamos hablar de la bonanza de como el “Uruguay no hay”, aquello de González Conzi, y empieza un deterioro, que lleva a que se resquebrajen los cimientos fundamentales de la sociedad e incluso la delincuencia local toma otro carácter. La afluencia argentina es tremenda, los pistoleros argentinos eran amargos, lo que se veía en el cine empezamos a verlo en la vida cotidiana.

⁴²¹ GURR, T. (Ed.) (1971) *Why men rebel?* Princeton: Princeton University Press, y AROCENA, F. (1989) *Violencia política en el Uruguay de los 60. El caso de los tupamaros*. Documento de Trabajo 148/89. Montevideo: CIESU. En: MARCHESI, A. y YAFFÉ, J., Op. cit., pp. 16 y 19.

⁴²² GILMAN, C. (2003) *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 10.

⁴²³ CAIMARI, L. Op. cit., p. 31.

⁴²⁴ KLEIN, D. Op. cit., p. 105.

El tema de los tupamaros fue el antes y el después. Cuando se produce el primer hecho tupamaro que nadie entendía qué pasaba, cuando estaba en *La Tribuna*. Eran las 5 de la mañana, un día me llamaron de la Jefatura que habían tirado una bomba incendiaria en un local de una empresa norteamericana, McCormick, en la calle 25 de Agosto y la rambla portuaria.

Salimos para ahí y lo único que había era un cóctel molotov mínimo, pero fue la primera vez, por eso pasó a la historia. Tuve el privilegio de ser el primero que cubrí un hecho de ellos. Dejaron escrito con tinta roja: “Movimiento de Liberación Tupamaro”. [...] Esto ocurrió a principios de 1962.⁴²⁵

La revista también dedicó gran parte de su atención a las cartas enviadas por los tupamaros a la redacción y a la publicación de algunos panfletos hallados en algunas de las acciones del grupo armado. En este sentido, *Al Rojo Vivo* cubrió con lujo de detalles tanto las operaciones pequeñas, como las más importantes. El número que precipitó la única clausura de la revista de la que existe documentación, incluyó una doble página en la que publicaron algunas puntualizaciones realizadas por el MLN a través de un manifiesto. «Las conocidas medidas de seguridad, con sus imposiciones a la prensa, nos impiden reproducir textualmente este documento», indicaron. La nota da cuenta de varios enfrentamientos entre tupamaros y la Policía y la exigencia del grupo de que no se disparara a personas indefensas o desarmadas y de que se detuvieran las torturas. También reprodujeron las razones esgrimidas por el MLN acerca del asesinato de un efectivo policial durante una de sus acciones.⁴²⁶

El semanario condenó la violencia sin importar su procedencia ideológica, algo que no era habitual en la prensa escrita del período, eminentemente ideologizada, cuando los diarios de mayor tiraje respondían directamente a los intereses de los partidos Colorado (*El Día*, *Acción*, *La Mañana*) y Nacional (*El País* y *El Plata*).⁴²⁷ También reprobaron los secuestros, asesinatos y acciones emprendidas por los tupamaros. No obstante, revelaron minuciosamente la información que enviaban a los medios de comunicación que ponían en evidencia fraudes millonarios y episodios de corrupción que comprometían públicamente a diversos acusados. Asimismo, analizaron la vida de los tupamaros y muchas veces

⁴²⁵ Entrevista a Antonio «Laco» Domínguez. 18 de diciembre de 2020.

⁴²⁶ *Al Rojo Vivo*, 29 de julio de 1970, N° 243, pp. 8-9.

⁴²⁷ BROQUETAS, M. *La fotografía periodística en tiempos de movilización social, autoritarismo y dictadura (1959-1985)*. En: BROQUETAS, M.; BRUNO, M. (coordinadores), Op. cit., p. 199.

defendieron su accionar -cuando no se registraban hechos de violencia- trasladando su responsabilidad al desgaste de los valores éticos, a la desidia de los gobernantes y a las deplorables condiciones de vida del país. En su editorial semanal, Antonio García Pintos condenó la irrupción de los tupamaros:

El país está conmovido por la revelación de que existía -o, mejor dicho, existe-, una organización cuya última finalidad parece ser alterar la paz pública, conmocionar y destruir por la violencia las instituciones que nos rigen. [...] ...actúan a través del tiempo; se ejercitan; adoctrinan y aleccionan; transforman a sus miembros en fanáticos y han llegado a cohonestar, en su extravío, los delitos comunes -asaltos y robos-, como actos de reparación y necesarios a la finalidad perseguida. [...] Por eso tenemos que condenar y señalar el inmenso peligro que representan quienes, como los llamados “tupamaros”, quieren imponer mediante un fanatismo inculcado a sus adictos, un clima de violencia y de odio.⁴²⁸

En uno de los primeros artículos escritos por la revista acerca del MLN-T en marzo de 1966, titulado: «Quien, ¿izquierdistas o fascistas?», transcribieron parte de un volante dejado por el grupo en varios lugares donde emprendieron acciones. En el folleto se afirmaba que la tierra continuaba en manos de 500 familias, y los estafadores de bancos y financieras en libertad. Además, denunciaban el aumento en un 90 % del costo de vida, la represión a los trabajadores y saqueos por parte de Estados Unidos. Sobre estas denuncias, *Al Rojo Vivo* concedió que muchas de las aseveraciones «deben ser admitidas como cosa irrefutable». A continuación, volvieron a reflexionar acerca del movimiento y a demostrar la falta de información que existía en torno a sus apariciones.

[...] aparecían en numerosos volantes dejados por los jóvenes “Tupamaros”, (grupo terrorista, que tomando la denominación de los gauchos de Artigas, cometieron varios atentados en los últimos tiempos). [...] Concretamente nadie sabe a ciencia cierta de quienes se trata y aún en los ficheros del Departamento de Inteligencia y Enlace, solo existen indicios muy superficiales.

De una manera u otra –trátese de “izquierdistas” o “fascistas”- sus prácticas deben ser condenadas máxime teniendo en cuenta que antes del asalto a la

⁴²⁸ *Al Rojo Vivo*, 3 de enero de 1967, N° 76, p. 2.

carpa F.U.T.I. habían cometido varios graves atentados, uno de ellos contra los depósitos de la firma Bayer [...] y otro en una dependencia de la representación diplomática brasileña [...]

¿Estaremos en realidad frente a un grupo de terroristas, dispuestos a iniciar en nuestro país la “guerra de guerrillas” difundida por toda América Latina, como expresión de rebeldía y afán independentista? Francamente la posibilidad es remota y pese a las alharacas que desde distintos medios de difusión se vienen “batiendo” en los últimos días, el panorama parece presentarse muy distinto. [...] Sean estos de izquierda o derecha, lo positivo es que durante meses se vienen burlando de la Policía, consumando todos sus atentados con pasmosa impunidad.⁴²⁹

El artículo deja entrever la poca información con la que contaban al comienzo los periodistas acerca de la ideología del grupo y sus cometidos, también sobre su proyección y futuro, que en cierto modo subestimaron. Lo que sí remarcaron, como lo hicieron en múltiples oportunidades, fue la ineficacia de la Policía para detener su accionar. Domínguez confirmó el desconocimiento que existía en un inicio acerca del movimiento: «Al principio la gente no sabía bien qué eran los tupamaros, si eran parapoliciales, anarcos o qué hasta que se empezó a mostrar el perfil social».⁴³⁰

Fiel a su estilo, los periodistas de *Al Rojo Vivo* centraron su atención en las acciones del MLN, ensayando la reconstrucción biográfica de sus integrantes. En la tapa del 4 de mayo de 1969, presentaron una fotografía de una oficial de policía escoltando a una mujer que intenta ocultar su rostro con su pelo, que titularon: «LA TUPAMARO. Paga ideales con prisión».⁴³¹

⁴²⁹ *Al Rojo Vivo*, 1° de marzo de 1966, N° 33, p. 22.

⁴³⁰ Entrevista a Nelson «Laco» Domínguez, 18 de diciembre de 2020.

⁴³¹ *Al Rojo Vivo*, 4 de marzo de 1969, N° 178.



Al momento de la detención, la joven retratada repartía volantes que revelaban parte de la trama delictiva de la Financiera Monty. Esta información fue obtenida a partir de una de las acciones de mayor impacto realizadas por el movimiento, en la cual se incautaron entre otros documentos, seis libros de contabilidad. El asalto fue denunciado públicamente solo por el MLN-T, ya que luego de ocurrido la Financiera no radicó una denuncia policial. Sobre la joven arrestada mientras repartía volantes señalaron:

Blanca Castagnetto Larrosa, una muchacha alta, hermosa, deportiva y alegre está ahora presa... [...] en la edad en que otras se dedican al “happening”, a tomar helados o acompañar a las mamás en fiestas frívolas de Punta del Este, esta chica se entregó, por entero, a luchar por un ideal... AL ROJO VIVO ha señalado, muchas veces, su total discrepancia con los métodos de los “tupamaros”... [...] Pero, tras repetir este concepto, sentimos la necesidad de decir que esta chica actuó con desinterés, con valentía, para servir al pueblo como ella entiende.⁴³²

⁴³² *Al Rojo Vivo*, 4 de mayo de 1969, N° 178.

Las valoraciones acerca de las integrantes femeninas del MLN suelen diferenciarse de la mirada que se posa sobre los hombres. El destaque a sus atributos físicos, a la maternidad y la justificación de su presencia en el movimiento por añadidura a sus parejas, son característicos en muchos de los artículos que las involucran. En una noticia titulada «SUSANA, LA EXOTICA. UNA FIGURA CLAVE», de la que podría deducirse que la protagonista de la noticia es una mujer, la aludida en la nota apenas es mencionada como la falsa esposa de uno de los tupamaros apresados, nombrados como «conspiradores», debido a las restricciones impuestas a la prensa por las Medidas Prontas de Seguridad. «Sus relaciones eran puramente ideales; según ha confesado, no conocía a la muchacha, de 21 años y “la envió a la dirección para que simulara ser su esposa y así evitar la desconfianza de los vecinos”». ⁴³³ En la leyenda de la fotografía indicaron: «Susana Alberti Ale, inteligente y bella muchacha, se prestó “siguiendo órdenes” a simular ser la esposa de Juambeltz para ocupar, como matrimonio, la casa donde estaba secuestrado el Dr. Pellegrini. Él fue detenido pero “no sabe nada”». ⁴³⁴

En la reconstrucción de un allanamiento a una casa de El Pinar, donde se produjo un enfrentamiento con la Policía y se registraron fallecidos, dieron cuenta de la presencia de Nelly Graciela Jorge de Fernández.

Dentro de la cabaña -según se sabrá después- hay dos hombres más y una muchacha. Esta es la que sale primero. Es rubia, joven, agraciada. Muy tostada por el sol; vestida con pantalones y una blusa. Trae una mochila. Pero lo que asombra al matrimonio argentino y los policías. Trae, en las manos, una escopeta. ⁴³⁵

Al momento de la detención de Violeta Setelich, pareja de Raúl Sendic, se encontraba con sus dos hijos en una casa en Santa Rosa. A ella también la señalaron como «“figura clave”». En otra doble página sobre su captura y la de otros cuatro tupamaros titularon: «VIOLETA: MARTIR DEL AMOR Y DE UNA IDEA». ⁴³⁶ En cada página se presentó una imagen de Violeta y otra de Raúl Sendic. Si bien la asociaron sentimentalmente a Sendic, también dieron

⁴³³ *Al Rojo Vivo*, 25 de febrero de 1970, N° 222, pp. 8-9.

⁴³⁴ *Ídem*.

⁴³⁵ *Al Rojo Vivo*, 5 de diciembre de 1967, N° 119, s/p. «TIROS Y SANGRE! VUELVEN LOS TUPAMAROS!».

⁴³⁶ *Al Rojo Vivo*, 21 de enero de 1970, N° 218, p. 9.

cuenta de su participación activa previo a conocerlo en el MLN-T.⁴³⁷ No obstante, debajo de la imagen de la contratapa señalaron:

Violeta Setelich, compañera de Sendic, cubre desesperadamente a sus dos hijitos con sus brazos, cuando sale detenida. Publicamos la foto porque este episodio dramático, nunca tendrá que avergonzar a los niños. Significa que aún en el error, esta mujer siguió al compañero de su vida, padre de sus hijos, hasta las últimas consecuencias del sacrificio y la abnegación.⁴³⁸



Previamente la revista juzgó con una mayor benevolencia a algunas mujeres que cometían delitos comunes. «Esta bella joven (18 años) Beatriz Píriz de Morales, hijastra de asaltos y criada en los cantegriles que circundan el cinturón montevideano, acaba de ingresar a la cárcel por su vinculación con los elementos detenidos recientemente en un apartamento de 18 de Julio, ¿Qué será de ella en la cárcel?». ⁴³⁹ En la página del Director, bajo el título: «PACIFICAR AL PAÍS, SÍ, ¿PERO COMO?», García Pintos, como lo hizo en reiteradas

⁴³⁷ *Al Rojo Vivo*, 21 de enero de 1970, N° 218, p. 9.

⁴³⁸ *Ibidem*, contratapa.

⁴³⁹ *Al Rojo Vivo*, 22 de abril de 1969, N° 184, s/p. «ANGUSTIAS DE PISTOLEROS».

oportunidades, rechazó las manifestaciones de violencia pero reconoció su germen.

El País está enfermo. [...] ya en el primer número de AL ROJO VIVO -hace cinco años largos-, señalábamos la necesidad de eliminar los trusts, barrer los monopolios, independizar al país del capitalismo extranjero. Había que incrementar el trabajo, subdividir la tierra [...] distribuir más equitativamente la renta nacional, impedir el agio y la usura con el dinero [...] El pueblo, hundido en la miseria y en el descreimiento ha comenzado a revelarse a través de sus elementos jóvenes. El camino de la violencia es desacertado y lleva al drama y la angustia colectiva.⁴⁴⁰

La revista también denunció sistemáticamente las torturas que padecieron los primeros tupamaros apresados, jóvenes y trabajadores sin vinculación a un movimiento, y el asesinato de estudiantes universitarios perpetrados por la Policía y la ultraderecha. Héctor Castagnetto, estudiante de 19 años, fue secuestrado en agosto de 1970 -pocos días después de que apareciera el cadáver de Dan Mitrione⁴⁴¹- y continuaba desaparecido en abril de 1972. A esta desaparición siguió la de Abel Ayala, estudiante de medicina y funcionario de Sanidad Policial. El 11 de agosto de 1971, *Al Rojo Vivo* se preguntaba en página doble: «¿Dónde está Abel Ayala? Estudiante y policía desapareció hace un mes».⁴⁴² A fines de julio de 1971, en las rocas de la rambla de Pocitos se halló el cuerpo del estudiante Manuel Ramos Filippini

⁴⁴⁰ *Al Rojo Vivo*, 19 de agosto de 1970, N° 245.

⁴⁴¹ Dan Mitrione fue asignado en 1960 al departamento de cooperación y administración internacional de Estados Unidos (International Cooperation Administration). Mitrione viajaba a países sudamericanos para enseñar «técnicas avanzadas de contrainsurgencia». Fue enviado a Brasil para enseñar a la policía técnicas de tortura con electroshocks, de manera que los detenidos no murieran en el proceso. Bajo la dirección de Mitrione, el PSP de Estados Unidos en Uruguay introdujo un sistema de tarjetas de identificación nacional como en Brasil, y la tortura se volvió una rutina en la Jefatura de Policía de Montevideo. El agente cubano de la CIA Manuel Hevia relató que las «clases» de tortura se dictaban en un sótano de una casa en Malvín, donde Mitrione enseñaba cómo torturar realizando las prácticas en personas de la calle, que llevó hasta la muerte. «Mitrione consideraba el interrogatorio un arte complejo. Primero debía ejecutarse el período de ablandamiento, con los golpes y vejámenes usuales. Nada de preguntas, sólo golpes e insultos. Después golpes en silencio exclusivamente. Sólo después de esto el interrogatorio. Aquí no debía producirse otro dolor que el causado por el instrumento que se utilizara. [...] Durante la sesión debía evitarse que el sujeto perdiera toda esperanza de vida, pues ello podría llevarlo al empecinamiento. Luego me expresaba cómo al recibirse un sujeto, lo primero que se hacía era determinar su estado físico, su grado de resistencia mediante un exhaustivo examen médico, porque una muerte prematura significaba el fracaso del técnico. “Siempre hay que dejarles una esperanza, una remota luz” –decía– [...] “Esta es una guerra a muerte. Esa gente es mi enemiga. Este es un trabajo duro, alguien tiene que hacerlo, es necesario. Ya que me tocó a mí, voy a hacerlo a la perfección». En: HEVIA COSCULLUELA, M. (1985) *Pasaporte 11333: Ocho Años con la CIA*. Montevideo: Publicación de la Revista Liberación Nacional.

⁴⁴² *Al Rojo Vivo*, 11 de agosto de 1971, N° 293.

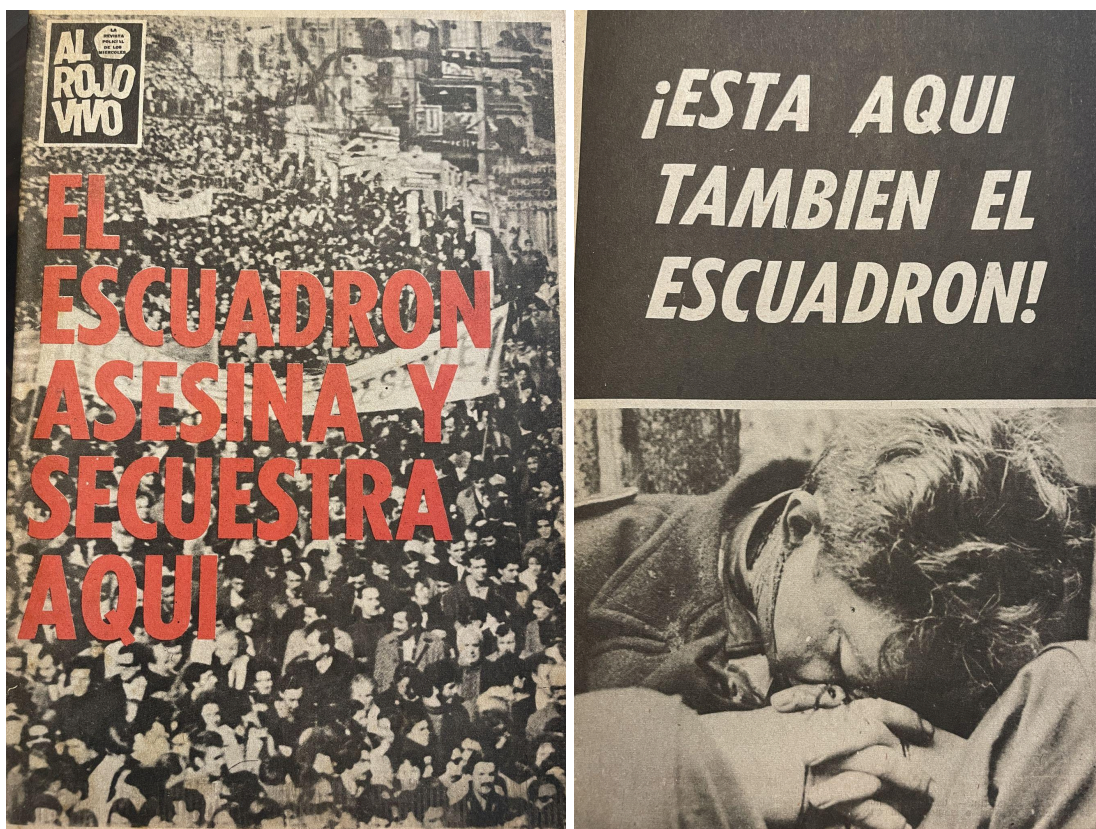
acribillado a balazos. Los tres fueron secuestrados por el Escuadrón de la Muerte.⁴⁴³

En sus últimas ediciones afirmaron: «¡ESTA AQUI TAMBIEN EL ESCUADRON!». Además de reconocer su existencia, señalaron la connivencia policial. La fotografía que encabeza el artículo expone el cuerpo sin vida del agente policial Ildefonso Kazlauskas, presumiblemente otra víctima del Escuadrón. La tapa con letras catástrofe sobre una enorme manifestación tituló: «EL ESCUADRON ASESINA Y SECUESTRA AQUI».

En el pasado mes de agosto, nuestro país vivió patentemente la intensificación de la acción de grupos terroristas ultraderechistas presuntivamente con colaboración policial. El mes se inició bajo el signo del impresionante asesinato de Ramos Filippini por el “Comando Caza Tupamaros”. Fue seguido de la desaparición de Abel Ayala. Luego, por el secuestro y fallido intento de extorsión al abogado Carlos Maeso y finalmente el secuestro de Héctor Castagnetto. Paralelamente, los mismos grupos, con diversas siglas, intensificaron malones fascistas contra Liceos, recrudecieron amenazas de todo tipo (personales, telefónicas, por carta y hasta telegramas) a familiares de presos políticos, militantes gremiales, estudiantes, etc. Todo ello fue la continuación de una ola de atentados explosivos y de ametrallamientos contra los locales del Frente Amplio y domicilios.⁴⁴⁴

⁴⁴³ MARTÍNEZ, V. *Los fusilados de abril. ¿Quién mató a los comunistas de la 20?*, pp. 16-17.

⁴⁴⁴ *Al Rojo Vivo*, 1º de setiembre de 1971, N° 296, pp. 8-11.



A partir de mayo de 1971 fueron designados como ministros de Interior y subsecretarios de Interior y Defensa, Danilo Sena, Armando Acosta y Lara y Carlos Pirán, respectivamente, personas de confianza de la embajada de Estados Unidos, involucradas en la lucha antisubversiva.⁴⁴⁵ Durante su mandato, los grupos parapoliciales y paramilitares denominados “Escuadrón de la muerte”, perpetraron diversos atentados con explosivos a los hogares de intelectuales y políticos de izquierda, y asesinaron y desaparecieron a tupamaros y militantes sociales. De acuerdo a Clara Aldrighi, el Escuadrón actuó a instancias del gobierno de Pacheco, como reveló una comunicación entre el ministro del interior Danilo Sena y el embajador de Estados Unidos Charles Adair en setiembre de 1971.⁴⁴⁶

El artículo «SILVEIRA NO QUISO MATAR Y CAYO EL FANATICO. PAGA CON SANGRE», fue presentado con una foto del policía de cuerpo completo, vistiendo su uniforme, en el desempeño de su labor, con su arma de reglamento, dando indicaciones, gesticulando con

⁴⁴⁵ ALDRIGHI, C. *La injerencia...* En: MARCHESI, Aldo; MARKARIAN, Vania; y otros (Compiladores) Op. cit., p. 39.

⁴⁴⁶ E.U.S.A.M a Secretario de Estado, Washington, Montevideo/2383, 29/9/1971, Discussion with Mininterior Sena Re Counter Terrorism, NARA.DS.PD/RG59, box 2662. ALDRIGHI, C. *La injerencia...* En: MARCHESI, Aldo; MARKARIAN, Vania; y otros (Compiladores) Op. cit., p. 39.

su mano. En contraposición, tendido desnudo, herido, sin vida, fue exhibido el cuerpo de Alfredo Mario Robaina Méndez, el tupamaro que se suicidó luego de matar a Silveira. La diferencia de cómo se los muestra es destacable, uno en el ejercicio de su condición humana, trabajando, el otro desnudo, señalado como un «fanático “tupamaro”», muerto, sin pasado, sin futuro. El artículo concluía: «Y, así, en cinco días, tres vidas jóvenes fueron negadas por el odio desencadenado por una organización que ha intentado e intenta cambiar el sistema de vida que nos rige».⁴⁴⁷



Unos días después del primer asesinato al tupamaro Carlos Alberto Flores, durante un enfrentamiento con la Policía, *Al Rojo Vivo* se reunió con su padre. «Mi hijo fue un extraviado. Un idealista arrastrado por el terrorismo de forma lamentable. [...] Él siempre mostraba sus preocupaciones por la vida miserable que impera en los cantegriles. [...] Todo lo hizo porque lo arrastraron a ello, explotándosele su sensibilidad y debilidad de carácter».⁴⁴⁸ «“AL ROJO VIVO” se ha preocupado de conocer otros aspectos de la cuestión», destacaron.⁴⁴⁹

⁴⁴⁷ *Al Rojo Vivo*, 3 de enero de 1967, N° 76.

⁴⁴⁸ *Al Rojo Vivo*, 27 de diciembre de 1966, N° 75.

⁴⁴⁹ Ídem.

Las familias de los militantes de izquierda no siempre recibieron de manera comprensiva la adhesión de sus hijos a diferentes movimientos de lucha. Las dinámicas familiares se vieron alteradas por detenciones, requerimientos y por la exposición pública en muchos casos. Asimismo, su elección de vida resquebrajó y anuló los vínculos de manera irremediable en muchos casos.⁴⁵⁰

Al Rojo Vivo no adoptó una posición rígida frente a la compleja coyuntura. Condenó el secuestro de Dan Mitrione, por parte de los tupamaros, y su posterior ejecución cuando Pacheco no aceptó el canje del estadounidense y de otros dos secuestrados, Daniel Pereyra Manelli y Aloysio Marés Días Gomide, a cambio de la liberación de 160 «sediciosos». Los cronistas de la revista opinaron que lo justo hubiese sido que hubiera accedido al acuerdo en pos de salvar vidas y luego renunciado, ya que él alegaba que negociar con «delincuentes comunes» iba contra sus principios.⁴⁵¹

La cobertura de los secuestros perpetrados por el MLN-T fue exhaustiva. Además de brindar información novedosa al respecto, se publicaban actualizaciones semanales de cada uno de ellos y también artículos que recopilaban estos sucesos. En una nota de agosto de 1970, realizaron un repaso a cuatro secuestros: el del juez Daniel Pereira Manelli, el diplomático brasileño Aloysio Marés Días Gomide, Dan Mitrione y el doctor Claude L. Fly.⁴⁵² La tapa aludió al asesinato de Dan Mitrione y a la negación del gobierno de realizar un canje por el prisionero.⁴⁵³

Lila Caimari señala que estos casos concentran la atención a través de la prensa periódica, que publica lo ocurrido antes de conocerse el desenlace. Asimismo, la lectura del caso y sus derivaciones transmiten al lector la sensación de inmediatez y cercanía con cómo se van desenvolviendo los hechos y averiguaciones en torno al rapto. Estas crónicas permiten albergar en sus seguidores la esperanza de que la víctima se reincorpore a su vida cotidiana y se reúna nuevamente con familiares y amigos.⁴⁵⁴ Además, indica que el seguimiento de un secuestro aporta a la crónica policial la posibilidad de explotar otra veta de la cultura popular relacionada

⁴⁵⁰ RUIZ, E., PARIS, J. *Ser militante en los sesenta*. En: BARRÁN, JP, CAETANO, G. Y PORZECANSKI (Dir.) Op. cit., p. 280.

⁴⁵¹ *Al Rojo Vivo*, 12 de agosto de 1970, N° 244, s/p.

⁴⁵² Ibidem, pp. 4-13.

⁴⁵³ Ídem. «FALTO GRANDEZA... CRIMEN BRUTAL. Y SE CONSUMO EL CRIMEN».

⁴⁵⁴ CAIMARI, L. Op. cit., pp. 80-81.

con la imposibilidad de conocer de antemano la conclusión del hecho, acompañando la búsqueda del secuestrado y labrando especulaciones acerca de su situación.⁴⁵⁵ «No es una historia de huellas, testigos y peritos. Aun cuando dichas dimensiones aparezcan, el motor del relato está en la agonía de padres, madres, amigos y vecinos en vela: en la emoción, no en la reconstrucción racional y distanciada».⁴⁵⁶

4.2.1. Innombrables

Las prohibiciones emanadas del Poder Ejecutivo por la vía del decreto tuvieron un impacto directo en la prensa periódica. La imposibilidad de mencionar a los tupamaros por su nombre o de informar sobre sus acciones, fueron algunas de las imposiciones en este sentido. De acuerdo con un decreto del Poder Ejecutivo del 4 de julio de 1969, no se podía utilizar las palabras: «comando», «terrorista», «subversivo», «extremista», «célula», «delincuente ideológico» y «delincuente político». En contraposición, se aceptaban otros calificativos procedentes del Código Penal, tales como: «delincuente», «maleante», «malhechor», «reo», «prevenido» o «procesado».⁴⁵⁷ Marcos Gabay indicó que «de esta manera se estructuró un nuevo campo semántico asociativo, de significaciones cuya sola mención -se creía- destruiría la existencia real del oponente».⁴⁵⁸

Magdalena Broquetas indica que en los diarios *El País* y *La Mañana* se produjo un traspaso de la terminología utilizada otrora por la crónica policial para referirse a los delincuentes y sus derivaciones, hacia los individuos considerados subversivos. Por ejemplo: «guaridas», «mazmorra facciosa», «compinches», «cabecillas» o «gavilla de facciosos». Sus integrantes fueron calificados como «subversivos», «extremistas», «facciosos», «conspiradores», «antisociales», «sediciosos», «conjurados», «criminales sediciosos».⁴⁵⁹ Cora Gamarnik señala que la amplitud e indefinición asociada al término «subversivo», constituyó una estrategia planificada para desplegar de manera justificada una represión sin límites. «El concepto amplio

⁴⁵⁵ CAIMARI, L. Op. cit., p. 81.

⁴⁵⁶ Ídem.

⁴⁵⁷ TROCHÓN, Y. *Escenas...* Op. cit., p. 357.

⁴⁵⁸ GABAY, M. Op. cit., p. 23.

⁴⁵⁹ BROQUETAS, M. *La fotografía...* En: BROQUETAS, M.; BRUNO, M. (coordinadores), Op. cit., p. 226.

y vago de “subversión” implicaba una condena y estigmatización de cualquier tipo de conflictividad social y política que se considerase ajena a los intereses de “la Nación”». ⁴⁶⁰

Al Rojo Vivo optó principalmente por los términos «conspiradores» (el más habitual), «reos», «antisociales», «sediciosos», «organización sediciosa», «facinerosos» y «asociados para delinquir». Otros diarios contrarios al gobierno se refirieron a ellos de manera irónica como los «innombrables». ⁴⁶¹

Dario Klein relevó qué adjetivos se utilizaron más para mencionar a los implicados de un crimen en los diarios *El Diario*, *El Día* y *El País*. En 1950 fueron «delincuente» y «heridor», con siete menciones, seguido por «criminal» y «matador» con seis, y «homicida» y «asesino» con cinco. En 1955 «heridor» con 17, seguido de «agresor» con 14, y «homicida» con ocho; en 1960 «fulleros» con 17, seguido de «caco» con seis. En 1965 «delincuentes» con 17 y «ladrón» con 10. En 1970 «sediciosos» con 52, «conspirador» con 50, «delincuente» con 32, «rapiñeros» con 30, «maleante» con 22, «antisocial» con 16, «asaltante» con 13 y «ladrón» con 11. ⁴⁶²

En una edición de 1970 reprodujeron un reportaje en la revista argentina *Siete Días* al comisario Alejandro Otero, luego de su destitución y tres días de arresto: En la tapa aclararon: «Respetando normas de nuestro país». ⁴⁶³ En la nota interior ampliaron: «Como en el texto de la nota periodística existen términos prohibidos por nuestras autoridades, la citada edición de “SIETE DÍAS” no fue permitida circular en nuestro medio». Más adelante indicaron: «Transcribimos en su totalidad los conceptos y el propio reportaje del periodista Rozenmacher, exceptuando los términos prohibidos por nuestras autoridades, en respeto a las disposiciones vigentes. Consecuentemente esas palabras se adecúan utilizando otro término». ⁴⁶⁴

Marina Franco afirma para el caso argentino que la prensa comercial contribuyó a instalar y construir una realidad violenta, que fluyó hacia su «banalización y naturalización» de manera progresiva. ⁴⁶⁵ Del mismo modo, este tipo de medidas apuntaron a la

⁴⁶⁰ GAMARNIK, C. *La imagen...* Op. cit. pp. 23-24.

⁴⁶¹ NAHUM, B.; FREGA, A.; MARONNA, M.; TROCHÓN, Y. Op. cit., p. 60.

⁴⁶² KLEIN, D. Op. cit., p. 34.

⁴⁶³ *Al Rojo Vivo*, 21 de enero de 1970, N° 218.

⁴⁶⁴ Ibidem, p. 28.

⁴⁶⁵ FRANCO, M. Op. cit., p. 198.

deshumanización y desvalorización de los tupamaros.⁴⁶⁶

Otra de las estrategias desplegadas, hicieron énfasis en la invisibilización del movimiento, prohibiendo la divulgación «por la prensa oral, escrita o televisada, de todo tipo de información, comentario o grabación, que directa o indirectamente mencione o se refiera a los grupos delictivos aludidos en la parte expositiva del presente decreto».⁴⁶⁷

Como se analizó previamente, durante el período de publicación de la revista, la violencia se manifestó progresivamente en diversas formas y ámbitos, que fueron minuciosamente documentadas en sus páginas. La violencia política, la brutal represión policial y las reiteradas contiendas, determinaron el ritmo de la época y la vertiginosa pérdida de las libertades civiles. En paralelo, conforme triunfaba el deterioro de las condiciones socioeconómicas del país y el autoritarismo, *Al Rojo Vivo* también enfrentó su fin.

⁴⁶⁶ GABAY, M. Op. cit., p. 23.

⁴⁶⁷ Decreto 313/969 del 4 de julio de 1969. Registro Nacional de Leyes. Año 1969.

Conclusiones

El estudio de *Al Rojo Vivo*, un medio de prensa que se presentó como un exponente de la crónica policial del país, en los hechos no solo se limitó a la cobertura de los episodios criminales, sino que fue más allá, adentrándose en las realidades de sus habitantes. Sus crónicas apostaron a visibilizar aspectos ocultos de la vida de las víctimas de la pobreza y la marginalidad, así como las causas del delito. A partir de allí, la crítica a la situación social, política y económica surgió naturalmente como correlato de muchos de los episodios noticiados.

La revista estimuló el contacto directo con sus lectores, publicando cartas sin importar su procedencia y recibiendo en su oficina a las personas que acudían a realizar denuncias. Se presume que este aspecto fue esencial para el mantenimiento de la publicación durante siete años, a pesar de los aumentos de precio y de la escasa publicidad que ostentó en sus páginas. Este es un rasgo distintivo de la publicación, ya que no solo recogió la opinión y la mirada periodística del medio, sino que además compartió el relato de víctimas, acusados, enjuiciados, presos y especialistas.

En su repaso a diversas temáticas culturales, *Al Rojo Vivo* exhibió cierta reticencia a los cambios, a las modas y a lo desconocido. La alusión a la vestimenta de los delincuentes jóvenes fue una constante en los primeros años. La crítica y la descripción de las prendas usadas por los acusados fotografiados, permitía vincular el interés por la moda y el consumismo con ciertas desviaciones hacia el mundo criminal.

La homosexualidad en los hombres y el travestismo fueron retratados con recelo. El abordaje a la temática formó parte de reiteradas coberturas relacionadas con fiestas o reuniones interrumpidas por la Policía ante la denuncia de los vecinos, donde los animaban a posar para las cámaras, para luego criticar su falta de recato o seriedad. Como vimos, las concepciones psiquiátricas imperantes en la época, respaldaban el alegato reprobatorio presentado por la revista.

Las demostraciones de afecto, la exhibición del cuerpo en el espacio público y el culto a grupos de música como The Beatles, fueron otros de los objetos de denostación favoritos de

la publicación durante su primera etapa. *Al Rojo Vivo* se enfocó en condenar aquellos signos de época que decodificaron como responsables de la pérdida de valores. Esta tendencia se fue diluyendo hacia las últimas ediciones, eclipsada por las abrumadoras situaciones de violencia política y de deterioro democrático.

En lo que refiere al manejo de la información, la posibilidad que tuvieron de publicar fotografías con los nombres completos de los implicados en los diferentes casos criminales que atendieron, constituyó una prerrogativa que aprovecharon en cada edición. Esta práctica tan arraigada, los condujo a exigir su continuidad cuando las autoridades apelaron a ocultar estos datos.

La denuncia a las situaciones de pobreza, convirtió a la revista en un observatorio privilegiado de lo que ocurría en los cantegriles de la capital y en un defensor que renegaba de la estigmatización de sus habitantes. Si bien condenaron los crímenes cometidos por jóvenes víctimas de la pobreza, también se preocuparon por dejar constancia del germen de la desintegración familiar y de las probables razones por las que se cometían los delitos.

En sus primeros años, adaptaron los partes policiales a los fines de la revista, robusteciendo la información con sus propias pesquisas. Semana a semana, los lectores recibieron un resumen semanal de los hechos ocurridos, sobre todo en la capital, una exposición reflexiva y, en la mayoría de los casos, condenatoria del caos y la degradación imperante en los casos que exponían. Asimismo, los artículos, acompañados de los rostros de los delincuentes, conformaron un catálogo y un recordatorio acerca de la identidad de los responsables del empobrecimiento moral de la sociedad.

La convicción de los cronistas de que su tarea era tan importante como la de la Policía o los Bomberos, y que esta los amparaba para plantarse donde ocurrían los hechos y presenciar las realidades más amargas, fue transmitida por la revista a lo largo de los años. No había límites para la documentación, la foto del fallecido, del delincuente o la imagen que daba cuenta de la veracidad de la noticia, era el último eslabón en la captura de la pesquisa. La presencia de la cámara de *Al Rojo Vivo* rara vez lograba ser evitada y, sobre todo los primeros años, realizó el fichaje de manera en apariencia simultánea a la Policía. A través de las imágenes, los periodistas aportaron pruebas de su presencia en los lugares más recónditos donde existían necesidades insatisfechas y se reportaban injusticias.

Al Rojo Vivo concibió la crónica policial como una pieza orientada a generar conciencia y desalentar la reiteración de los hechos. Las fotos publicadas habitualmente en la revista suelen ser de carácter explícito y dejar poco lugar a la imaginación. Quien compra y lee la revista, se ubica en la primera fila de expectación pública desde su ámbito cotidiano. Las situaciones o hechos delictivos no solo son minuciosamente descritos por el cronista, sino que las fotos son utilizadas para respaldar y aportar veracidad a los relatos.

Además del deber de investigar, el cronista debía dudar cuando una acusación no resultaba verosímil. Como vimos, en adición a la realización de las coberturas de los hechos, la reflexión que solían imprimir a sus prácticas, en ocasiones, los llevó a tomar posiciones en relación a la veracidad de ciertas acusaciones. El caso de los «descuartizadores del Prado» constituye un ejemplo de ello. En el desenlace del episodio, no solo comprobaron la inocencia de los acusados, como supusieron y manifestaron desde un principio, sino que además confirmaron que la Policía torturaba y aplicaba la picana eléctrica para obtener confesiones de culpabilidad.

Por otro lado, el estudio de la cobertura del enfrentamiento ocurrido en el edificio Liberaij, permitió visualizar el despliegue periodístico de los cronistas policiales y sus códigos. La cercanía de García Pintos con la Policía durante el hecho, quien estaba literalmente al lado de uno de los agentes asesinados, las horas ininterrumpidas de guardia, las fotografías explícitas y ejemplarizantes de los pistoleros sin vida en medio del apartamento destrozado, la posterior reflexión sobre el hecho y las indagaciones en cada apartamento del edificio el día posterior, fueron aspectos que caracterizaron al trabajo realizado. También reportaron el día después de los familiares de los policías fallecidos, transmitiendo los aspectos dolosos de la tragedia.

La aparición de los cronistas en las fotografías de los casos noticiados era habitual. Las imágenes oficiaban de testigo de su presencia en los lugares donde ocurrían los hechos, en diálogo directo con las víctimas y exhibiendo su proximidad con la Policía. El cronista no solo acudía al parte policial para conocer lo ocurrido, sino que se plantaba en la escena para reconstruir el suceso de manera veraz. García Pintos indicaba que la revista se había impuesto la obligación de ir más allá de la noticia del crimen, premisa que cumplieron edición a edición.

Como observamos, a partir de 1968 principalmente, *Al Rojo Vivo* cedió buena parte del espacio dedicado a la publicación de noticias vinculadas a hurtos, rapiñas, estafas, asaltos y asesinatos, a las coberturas relacionadas con la protesta social, pobreza, libertad de expresión, torturas, acciones de los tupamaros y autoritarismo, entre otras notas centradas principalmente en la realidad social y económica del país.

La investigación también permitió conocer, principalmente a través de las entrevistas realizadas, las rutinas de los periodistas policiales de la época. El paso obligado por la Jefatura de Policía en procura del parte policial y las guardias en los bares que mezclaban camaradería con dilemas del ejercicio profesional, fueron dos constantes en sus prácticas habituales. En este derrotero fue fundamental el vínculo con la Policía, que como analizamos, pasó de ser presumido en sus páginas, a sufrir un notorio debilitamiento conforme se recrudecieron las condiciones de trabajo, motivadas por el cambio de autoridades y los decretos del Poder Ejecutivo orientados a restringir las libertades individuales. Esta situación obligó a los cronistas a procurar construir nuevas redes de solidaridad y de información. En este sentido, a través de uno de los entrevistados en particular, se percibe una leve distensión por parte de los actores del ámbito Judicial, en acceder a dialogar con algunos periodistas. En contraposición, la pérdida de confianza en las fuentes provenientes de la Jefatura de Policía, se fue consolidando.

La censura fue otro aspecto analizado en este estudio. Las entrevistas y su documentación, permiten asegurar que las limitaciones a la tarea de los periodistas, afectó severamente el ejercicio de la profesión. Que sepamos, *Al Rojo Vivo* fue clausurado por una sola edición, aunque es posible que la desaparición de la publicación haya sido desencadenada por un amedrentamiento proveniente del gobierno, ya que como vimos, la censura no siempre fue documentada.

La práctica de la censura fue denunciada en reiteradas ocasiones por el semanario. Si bien los episodios en cuestión son de distinta naturaleza, todos dan cuenta de una amenaza extendida en la época en que se editó la revista. Por su parte, la autocensura constituyó un efecto colateral del clima de represión imperante. En respuesta los cronistas idearon estrategias para continuar informando sin ser castigados. La búsqueda de nuevas fuentes confiables, la solidaridad entre colegas y el convencimiento de la eminencia de la profesión,

fueron algunos de los rasgos característicos de este reacomodo.

A partir de 1968, las denuncias sobre excesos policiales aumentaron de manera exponencial. Las fotografías que acompañaron estas noticias contribuyeron a reforzar la veracidad de las crónicas. Del mismo modo, artículos sobre torturas y malos tratos en las comisarías, fueron recurrentes desde 1966. Las detenciones arbitrarias en las que se incomunicaba y apremiaba, los allanamientos masivos a hogares, y la condena a los asesinatos y ataques a jóvenes y estudiantes de izquierda por parte de comandos de ultraderecha y de la Policía, también se hicieron eco en las páginas de la revista.

A medida que la acción tupamara se intensificó hacia 1968, la represión policial aumentó y las operaciones de comandos de ultraderecha cobraron una mayor notoriedad, *Al Rojo Vivo* concentró su atención en este tipo de hechos, desplazando la atención de los delitos comunes, hacia integrantes del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. La aparición en las instituciones de enseñanza de «grupos minoritarios de corte “nazi-fascista”», fue denunciada en reiteradas ocasiones, dando cuenta de la imposibilidad de la Policía para resolver estos atentados y de la deliberada inacción.

La publicación indagó con precisión en las acciones del MNL-T y en los documentos que envió a su redacción, que exponían fraudes millonarios y episodios de corrupción que comprometían públicamente a diversos acusados. Uno de estos documentos le costó ser clausurada por una edición.

Las acciones del grupo armado que involucraron violencia fueron reprobadas por la revista, pero al igual que con los estudiantes volcados a la militancia, fueron comprensivos con su emergencia, que vincularon con la atribulada realidad socioeconómica del país.

Las valoraciones dedicadas a la mayoría de las integrantes femeninas del MLN, se diferenciaron notoriamente de la mirada que se posaba sobre los hombres. El destaque a sus atributos físicos, a la maternidad y la justificación de su presencia en el movimiento por añadidura a sus parejas, son distintivos de los artículos que las involucran. Esta tendencia también se manifestó previamente con algunas mujeres que cometían delitos comunes.

La revista denunció sistemáticamente las torturas que padecieron los primeros tupamaros apresados, jóvenes y trabajadores sin vinculación a un movimiento, y el asesinato de

estudiantes universitarios perpetrados por la Policía y la ultraderecha.

En relación a la compleja coyuntura que el país atravesaba, la revista se manifestó de manera ecuánime. Condenó el secuestro de Dan Mitrione por parte de los tupamaros y su posterior ejecución, pero sobre todo reprobó la actitud de Pacheco Areco al rechazar el canje propuesto por el movimiento.

Como se ha analizado, la revista *Al Rojo Vivo* constituye un exponente privilegiado de la violencia política desplegada durante los años previos al golpe de Estado. Su estilo particular y libre, en el entendido de que fue llevada adelante por un pequeño equipo de trabajo conformado por amigos que compartían un esquema ideológico similar y que no dependían de la publicidad, permite asistir a un producto periodístico que refleja aspectos embrionarios de la situación de emergencia que padecían los estratos más sumergidos y la creciente violencia desatada en el país.

Referencias bibliográficas

ALBISTUR, G. (2006) *Autocensura o resistencia: El dilema de la prensa en el Uruguay autoritario*. En: AA.VV. *Cuadernos de la historia reciente. 1968 Uruguay 1985. Testimonios, entrevistas, documentos e imágenes inéditas del Uruguay autoritario*. V1. Montevideo: Banda Oriental.

ALBISTUR, G. (2008) *La prensa (escrita) y las políticas públicas (represivas) de comunicación*. En: Seminario “Políticas públicas de comunicación en el Cono Sur”. Montevideo: Udelar-LICCOM.

ALDRIGHI, C. *La injerencia de Estados Unidos en el proceso hacia el golpe de Estado. Informes de la misión de Seguridad Pública y la embajada en Montevideo (1968-1973)*. En MARCHESI, A.; MARKARIAN, V.; et al. (2004) *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*. Montevideo: Trilce.

Anónimo (1970) *Informe sobre el sexo y el amor en el Uruguay*. Montevideo: Alfa.

ÁLVAREZ FERRETJANS, D. (2008) *Desde la Estrella del Sur a Internet. Historia de la Prensa en el Uruguay*. Montevideo: Fin de Siglo.

BARRÁN, JP; CAETANO, G.; PORZECANSKI, T. (Dir.) (1998) *Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades 1920-1990*. Montevideo: Taurus.

BOIXADÓS, M.C. (compiladora) (2013) *Imágenes de ciudad. Representaciones y visibilidades de la vida urbana entre 1870 y 1970*. Córdoba: Ferreyra Editor.

BOLAÑA, MJ (2018) *Pobreza y segregación urbana. Cantegriles montevideanos 1946-1973*. Montevideo: Rumbo.

BROQUETAS, M.; BRUNO, M. (coordinadores) (2018) *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. Tomo II. 1930- 1990*. Montevideo: Centro de Fotografía de Montevideo.

BROQUETAS, M. (2024) *Ganar la guerra. Cultura, sociedad y política en el Uruguay autoritario. 1967-1973*. Montevideo: Banda Oriental.

- BROQUETAS, M. y CAETANO, G. (coordinadores) (2022) *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Tomo II Guerra Fría, reacción y dictadura*. Montevideo: Banda Oriental.
- BROQUETAS, M. (coordinadora) (2021) *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)*. Montevideo: Universidad de la República-FHCE-CSIC.
- BROQUETAS, M. (2014) *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Montevideo: Banda Oriental.
- BROQUETAS, M. y DUFFAU, N. (2020) *Una mirada crítica sobre el “Uruguay excepcional”. Reflexiones para una historia de larga duración sobre la violencia estatal en el siglo XX*. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, núm. 53, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- BUCHELI, G. (2013) *El sujeto social de derechas en Uruguay y la emergencia de la Juventud Uruguaya de Pie (1968-1972)*. Santiago de Chile: Revista Divergencia N° 4.
- BUCHELI, G. (2019) *O se está con la patria o se está contra ella. Una historia de la Juventud Uruguaya de Pie*. Montevideo: Fin de Siglo.
- CAIMARI, L. (2012) *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- CAIMARI, L. (2012) *Mientras la ciudad duerme. Pistolerros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- COSSE, I. (2010) *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- DELGADO, V.; MAILHE, A.; ROGERS, G. (Coords.) (2014) *Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- DEMASI, C. (2019) *El 68 uruguayo. El año que vivimos en peligro*. Montevideo: Banda Oriental.

- DUFFAU, N. (2014) *Armar al bandido. Prensa, folletines y delincuentes en el Uruguay de la modernización: el caso de El Clinudo (1882-1886)*. Montevideo: CSIC.
- DUFFAU, N. (2013) *La increíble y triste historia de la mujer-perro y su madre desalmada. Enfermedad psiquiátrica y crónica roja en los orígenes de la noción de “estado peligroso” (Uruguay, década de 1930)*. Ponencia presentada en las Jornadas de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- ESCANLAR, G. (2001) *Crónica roja. Los crímenes que estremecieron a los uruguayos*. Montevideo: Aguilar.
- FARAONE, R. (1969) *Medios masivos de comunicación*. Montevideo: Nuestra Tierra 25.
- FERNÁNDEZ, D. (1999) *La violencia de los signos. Sensacionalismo y carencia de recursos narrativos*. Revista teórica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. Diálogos de la comunicación Nº 55.
- GABAY, M. (1988) *Política, información y sociedad. Represión en el Uruguay contra la libertad de información, de expresión y crítica*. Montevideo: Centro Uruguay Independiente.
- GAMARNIK, C. (2016) *La fotografía de prensa en Argentina durante la década del 1960: modernización e internacionalización del período*. Revista Photo & Documento. núm. 2.
- GAMARNIK, C. (2017) *La imagen de la “subversión”: cómo se construyó la imagen del enemigo (1976-1979)*, Mar del Plata: Sudamérica, Revista de Ciencias Sociales, Mar del Plata.
- GILMAN, C. (2003) *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HABERKORN, L. (2022) *Liberaij. La verdadera historia del caso plata quemada*. Montevideo: Planeta.
- IGLESIAS, M. (2009) *En procura del orden interno: sentidos y estrategias en torno a la sanción de medidas de excepción en el Uruguay de mediados del siglo XX*. Nuevo mundo. Mundos nuevos.

IGLESIAS, M. (2011) *La excepción como práctica de gobierno en Uruguay, 1946-1963*. Montevideo: Revista Contemporánea: Historia y problemas del siglo XX Vol.2.

KIERSZENBAUM, L. (2012) *“Estado peligroso” y Medidas Prontas de Seguridad: Violencia estatal bajo democracia (1945-1968)*. Montevideo: Revista Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX, Vol.3.

KLEIN, D. (1994) *Tinta roja. Efectos de la Crónica Policial en Uruguay*. Montevideo: Rosebud Ediciones.

LEÓN LEÓN, M.A. (Editor), AAVV (2020) *Imaginarios y representaciones del delito y el crimen a través de los medios de comunicación impresos. América Latina en el siglo XX*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario Chile.

LESSA, F. (2014) *¿Justicia o impunidad? Cuentas pendientes en el Uruguay post-dictadura*. Montevideo: Debate.

MARCHESI, A. (2009) *"Una parte del pueblo uruguayo feliz, contento, alegre". Los caminos culturales del consenso autoritario durante la dictadura*. En DEMASI, C., et al. *La dictadura cívico militar. Uruguay 1973-1985*. Montevideo: Banda Oriental.

MARCHESI, A.; y YAFFÉ, J. (2008) *Violencia política en el Uruguay de los '60. Conceptos y explicaciones*. La Plata: Ponencia presentada en V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.

MARKARIAN, V. (2012) *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

MARTÍNEZ, V. (2002) *Los fusilados de abril. ¿Quién mató a los comunistas de la 20?* Montevideo: Ediciones del caballo perdido.

MARTINI, S. *El delito y las lógicas sociales. La información periodística y la comunicación política*. En: MARTINI, S., PEREYRA, M. (editores) (2009) *La irrupción del delito en la vida cotidiana. Relatos de la comunicación política*. Buenos Aires: Biblos.

MARTINI, S. *Argentina. Prensa gráfica, delito y seguridad*. En REY, G. (Coordinador) AA.VV. (2007) *Los relatos periodísticos del crimen*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Fundación Friedrich Ebert.

MARTINI, S. (1999) *El sensacionalismo y las agendas sociales*. Revista teórica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. Diálogos de la comunicación N° 55.

MARTINI, S. (2000) *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

MOSS, W, PORTELLI, A., FRASER, R., et al. (1991) *La historia oral*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

NAHUM, B.; FREGA, A.; MARONNA, M.; TROCHÓN, Y. (1990) *El fin del Uruguay liberal 1959-1973*. Historia Uruguay tomo VIII, Montevideo: Banda Oriental.

PANIZZA, F. (1990) *Uruguay, batllismo y después: Pacheco, militares y Tupamaros en la crisis del Uruguay batllista*. Montevideo: Banda Oriental.

REY, G. (Coordinador) AA.VV. (2007) *Los relatos periodísticos del crimen*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Fundación Friedrich Ebert.

ROTKER, S. (1992) *La invención de la crónica*. Buenos Aires: Ediciones Letra Buena.

SAÍTTA, S. (2013) *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Siglo Veintuno Editores.

SEMPOL, D. (2013) *De los baños a la calle. Historia del movimiento lésbico, gay, trans uruguayo (1984-2013)*. Montevideo: Editorial Sudamericana Uruguay.

TROCHÓN, Y. (2008) *Cosecha de sangre. Crímenes que conmovieron al Uruguay del siglo XX*, Montevideo: Fin de Siglo.

TROCHÓN, Y. (2011) *Escenas de la vida cotidiana. Uruguay 1950-1973. Sombras sobre el país modelo*. Montevideo: Banda Oriental.

VARESE, J.A. (2007) *Historia de la fotografía en el Uruguay. Fotógrafos de Montevideo*.

Montevideo: Banda Oriental.

VARESE, J.A. (2018) *Personajes y tertulias en cafés y bares de Montevideo*. Montevideo: Banda Oriental.

VERÓN, E. (1985) *El análisis del “Contrato de Lectura”, un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media*. En *Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications*, París: IREP.

ZUBILLAGA, C. y PÉREZ, R. (1990) *El Uruguay de nuestro tiempo (1958-1983), Los partidos políticos*. Montevideo: CLAEH.

ZUBILLAGA, C. y PÉREZ, R. (2004) *La democracia atacada*. En CAETANO, G.; DEMASI, C.; et al. *El Uruguay de la dictadura (1973-1985)*. Montevideo: Banda Oriental.

Relevamiento de prensa

Semanario *Al Rojo Vivo* 1965-1971.

Fuentes documentales

Registro Nacional de Leyes 1968, 1969, 1970, 1971.

Artículos de prensa

ALDRIGHI, C. *Estados Unidos y el 68 uruguayo*. Semanario *Brecha*, 10 de agosto de 2018. Recuperado de: <https://brecha.com.uy/estados-unidos-68-uruguayo-2/>

Entrevista a Antonio «Coco» Caruso, Revista *Dossier* N° 5, 18 de agosto de 2017. Recuperada de: <http://revistadossier.com.uy/fotografia/entrevista-con-el-fotografo-antonio-coco-caruso/>.

HABERKORN, L.

https://leonardohaberkorn.blogspot.com/2014/03/liberaij-la-verdadera-historia-del-caso_20.html#google_vignette.

MARKARIAN, V. *Menores violentos: la adolescencia en Uruguay de los cincuenta*, Suplemento La Lupa, Semanario *Brecha*, 13 de febrero de 1998.

LÓPEZ REILLY, A. *Humberto Dolce: el cronista policial más famoso de todos los tiempos*.

Diario *El País*, 25 de junio de 2023. Recuperado de:

<https://www.elpais.com.uy/domingo/humberto-dolce-el-cronista-policial-mas-famoso-de-todos-los-tiempos>

Fuente édita

DOMÍNGUEZ RIERA, I. (1988) *Calibre 38 largo. Crónicas de las viejas comisarías*. Montevideo: Arca.

Fuente inédita

PORLEY, R. (2017) *Creación en Uruguay del periodismo jurídico-policial*. Memorias para libro colectivo sobre *El Popular*. Material cedido por su autor